

(Núm 14,18); "perdona -le dice- perdona la inquietud de este pueblo conforme a la grandeza de tu bondad como lo has soportado desde Egipto hasta aquí" (Núm 19). Moisés, el amigo de Dios (Ex 33,11), cuando Israel cometió idolatría adorando a un becerro de oro (Ex 32,1-6), intercedió ante Yavé orando por el perdón del pueblo y usó ante el Señor un argumento del más alto dramatismo: reconoce que los israelitas han cometido un gran pecado, ruega a Dios que los perdone y "si no, ¡bórrame a mí del libro que has escrito!", es decir, del libro de la vida (Ex 32,31s). Verdaderamente no cabe una expresión más elocuente del amor de Moisés por su pueblo, de lo que hoy llamaríamos "solidaridad" con su destino, a pesar de no haber compartido en modo alguno su pecado.

La "mansedumbre" de Moisés puede interpretarse como su permanente intercesión ante Dios para alejar los castigos que el pueblo tantas veces había merecido. Esa mansedumbre de Moisés era, pues, un reflejo de la indulgencia y de la prontitud para perdonar que es propia de Dios, y que Moisés había aprendido, ante todo, en la intimidad a que Dios lo admitió, "mostrándole algo de su gloria, haciéndole oír su voz y dándole, cara a cara, sus mandamientos... para enseñar a Jacob (Israel) su alianza" (Sir 45,3.5).

Es interesante anotar una frase del elogio que de Moisés hace el libro del Eclesiástico (llamado también "libro de Ben Sirá", y por eso se lo cita hoy día con las letras "Si", lo que permite distinguir claramente este libro del "Eclesiastés", al cual se llama hoy día Qohélet, y se abrevia Qoh). Dice esa frase que Dios "santificó" -a Moisés- en fidelidad y mansedumbre" (Si 45,4). Puede entenderse esta expresión, a la luz de lo que dicen los primeros versículos del capítulo donde se afirma que Moisés era "un hombre de bien, que hallaba gracia a los ojos de todos, amado por Dios y por los hombres y comparable en gloria a los santos", como si la fidelidad y la mansedumbre hubieran sido el "carisma" de Moisés, los rasgos característicos de su identificación con la voluntad de Dios y, al mismo tiempo, de su misión con respecto al pueblo de Israel. Parece significativo que un escritor como Ben Sirá, que escribe más de mil años después de la muerte de Moisés, anote de él, como rasgos característicos de su elogio, la fidelidad y la mansedumbre, el celo por la gloria de Dios y la intransable adhesión a su santa Ley, y la mansedumbre expresada en la incansable intercesión por los que no han sido fieles, en la invocación confiada de la indulgencia y bondad del Señor, que perdona porque su misericordia no tiene límites (Sir 45,1-5). Ni una

fidelidad sin mansedumbre y oración por los pecadores, ni una mansedumbre que hace desvanecer la fidelidad y pierde para sí y para los demás el sentido agudo del pecado y de su gravedad.

### 3. David, ¿manso?

En el texto latino de la Biblia se lee la siguiente oración de un salmista: "Acuérdate, Señor, de David y de su gran mansedumbre" (Sal 132 (131),1). Las traducciones a partir del original hebreo ponen en lugar de "mansedumbre" otras palabras: "todos sus afanes" (Nácar - Colunga), "todos sus desvelos" (Biblia de Jerusalén), "su perfecta sumisión" o "todas sus humillaciones" (P. Villegas). Es poco probable, pues, que la traducción latina "mansedumbre" sea la más exacta, aunque los traductores señalan que el texto original hebreo es incierto y mal conservado. Sin embargo, puesto que la Iglesia ha usado la versión latina durante más de mil quinientos años, aceptemos como hipótesis que efectivamente se atribuye al rey David la actitud de mansedumbre: así lo escucharon muchas generaciones de cristianos, y así cantaron este salmo millares de ministros de la Iglesia y de monjes. Notemos que las traducciones propuestas por el P. Villegas, "perfecta sumisión" o "todas sus humillaciones", no están lejos de la idea de "mansedumbre". Parecida es la traducción de la Biblia "Dios habla hoy": "aflicciones".

¿Cómo puede hablarse de "mansedumbre" de David? ¿No fue, acaso, un guerrero? ¿No mató centenares de filisteos, e incluso al mismo Goliath? (1 Sam 18,20-27; 17,40-54). ¿No hizo matar al hombre que había dado muerte a Saúl, a pedido del mismo rey mortalmente herido? (2 Sam 1,1-16). ¿No mandó matar a Urías, para apoderarse de su mujer, con la que ya había cometido adulterio? (2 Sam 11,1-27). ¿No mandó matar a quienes habían dado muerte a traición a un hijo de Saúl? (2 Sam 4,1-12). ¿No le manifestó Dios mismo, por medio del profeta Natán, que no sería él quien edificaría un templo en su honor?: "Tú has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras; no podrás edificar tú la Casa a mi nombre, porque has derramado en tierra mucha sangre delante de mí" (1 Crón 22,8). ¿Y cómo olvidar los siniestros encargos de venganza confiados a su hijo Salomón, para que diera muerte, después de sus días, a personas a quienes él mismo había prometido no atentar contra sus vidas? (1 Rey 2, 5s, 8s).

En realidad, aplicando los criterios de hoy, es difícil compaginar no pocas actitudes de David con la mansedumbre de corazón.

Hay, sin embargo, algunos episodios en la vida de David que deben haber impresionado profundamente a sus coetáneos, habituados a violencias y venganzas, porque revelan rasgos poco comunes de mansedumbre e indulgencia. Veámoslos.

Los primeros dos episodios se refieren al rey Saúl. Es sabido que Saúl nutría sentimientos de violenta envidia hacia David, a tal punto que deseaba matarlo (1 Sam 18,6-11,17; 19,1.10.14-17; 20, 30ss; 22,17; 23,7.14.25). David lo sabía, pero siempre guardó respeto a Saúl, por haber recibido la unción del profeta Samuel, que lo constituyó rey de Israel (1 Sam 9,25-10,8; 24,7s; 26,11).

El primer episodio sucedió cuando David, perseguido a muerte por Saúl, se escondió en una cueva a la que entró Saúl sin saber que David y sus hombres estaban allí. Saúl entró. Y David se le acercó sigilosamente en medio de la oscuridad y le cortó la punta de su manto, pero no le hizo daño alguno. Sus compañeros lo instaban a matar a Saúl, pero David se resistió. Cuando Saúl hubo salido, lo hizo también David y le demostró que lo había tenido en sus manos. Por un momento el rey pareció reconciliarse con David, viendo el respeto que le había tenido. Saúl vislumbró entonces que David lo sucedería como rey, y le pidió juramento de que respetaría a su familia; David se lo juró (ver todo el emocionante relato en 1 Sam 24,1-23).

El segundo episodio es semejante al anterior. David descubre a Saúl, que duerme de noche rodeado por sus oficiales y sus soldados, y baja cautelosamente desde el monte, toma la lanza y la cantimplora de Saúl, vuelve al monte y desde arriba despierta a gritos a los guardias de Saúl haciéndoles ver que no han custodiado con cuidado al rey, puesto que alguien ha entrado y ha sustraído su lanza y su cantimplora. Nuevamente estuvo en manos de David la vida de Saúl, y nuevamente le perdonó la vida, a pesar de que sabía que lo buscaba para darle muerte. También esta vez Saúl tuvo que reconocer la magnanimidad de David, y lo bendijo (ver el relato de hondo dramatismo en 1 Sam 26,1-25).

Un momento extremadamente trágico para David fue la sublevación de su hijo Absalón. Sin eufemismo puede decirse que ese alzamiento constituyó en realidad una guerra civil. Absalón hizo objeto a su padre David de acciones extremadamente humillantes, fruto de una soberbia y de una desvergüenza realmente inauditas (2 Sam 16,21s), pero finalmente el ejército de David derrotó al de Absalón. David, previendo que la suerte de las armas lo favorecía, había dado ins-

trucciones para que sus tropas victoriosas respetaran la vida del hijo rebelde, mas no sucedió así: Absalón fue muerto con saña por un oficial de David. El rey tuvo conocimiento simultáneamente de la victoria de sus fieles servidores y de la muerte de su hijo rebelde y traidor. Cuando supo que Absalón había muerto, el rey fue presa de una profunda congoja, y clamaba con inmenso dolor "y con el rostro cubierto: ¡Hijo mío, Absalón! ¡Absalón, hijo mío, hijo mío! (2 Sam 19,7). Ni la traición ni la violencia, ni las humillaciones recibidas del hijo soberbio, pudieron apagar en David su sentimiento de amor paternal y su deseo de que fuera tratado con indulgencia (ver todo el impactante relato en 2 Sam 15-19,9).

Dando por cierto que David cometió acto de violencia –lo que corresponde a una realidad, pero que debe juzgarse dentro del contexto histórico y del grado de conciencia vigente en la época en cuanto al respeto debido a la vida (muy inferior por cierto al que existe hoy día en vastos sectores de la humanidad)–, hay que reconocer que hubo en su vida *actitudes significativas de mansedumbre e indulgencia*, tales que fueron recordadas posteriormente como elementos característicos de su personalidad.

#### 4. Jesús, manso

¿Qué cristiano no ha oído el texto del Evangelio en el que Jesús mismo dice: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera" (Mt 11,28-30). "Mansos y humildes" son las características espirituales de los "pobres de Yavé" en el Antiguo Testamento (ver Sof 2,3s; Dan 3,87). En otro texto evangélico se habla también de Jesús, calificando su actitud en la misma forma: fue cuando Él, para hacer su entrada mesiánica en la ciudad de Jerusalén, mandó buscar una asna y su burrito. "Esto sucedió –dice la Escritura– para que se cumpliera el oráculo del profeta: 'Decid a la hija de Sión: He aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado en una asna y un burrito, hijo de animal de yugo'" (Mt 21,4s, citando a Zac 9,9).

Otro texto evangélico, sin emplear la palabra "manso" o "mansedumbre", citando a Isafas, aplica a Jesús el oráculo sobre el Siervo de Yavé: "He aquí a mi Siervo a quien elegí, mi amado en quien mi alma se complace. Pondré mi espíritu sobre él y anunciará el juicio a las naciones. No disputará ni gritará, ni oírán nadie en las plazas

su voz. *No quebrará la caña trizada, ni apagará la mecha humeante*, hasta que lleve a la victoria el juicio; en su nombre pondrán las naciones su esperanza" (Mt 12, 17-21; Is 42,1-4). Este texto es el más significativo en cuanto al contenido de la "mansedumbre" de Jesús: es una *ausencia de actitudes violentas o de prepotencia* y, al mismo tiempo, *paciencia, misericordia, esperanza en la enmienda, no aplicación inmediata de castigo*.

Jesús no solamente se presenta él mismo como manso, sino que *señala la mansedumbre como una actitud suya que deben imitar sus discípulos*.

Sería un hermoso trabajo, una especie de "tarea" espiritual, revisar los evangelios para ubicar aquellos textos en que aparece más clara y manifiesta la mansedumbre de Jesús.

Como, por otra parte, nada puede reemplazar la *riqueza viva de la palabra inspirada* por el Espíritu Santo, recomendando buscar cada texto y leerlo amorosamente a la luz de la "mansedumbre" del Señor Jesús. Recordemos al menos algunos.

- En el "Sermón de la Montaña", Jesús exige a sus discípulos que no se encolericen contra los hermanos, que no los injurien, que los perdonen y obtengan de ellos el perdón, so pena de no poder presentar la ofrenda en el altar en forma que sea grata a Dios (Mt 5,21-24; ver 6,14s).
- ¿No podría interpretarse como mansedumbre la espera del juicio, sin que se arranque de inmediato la cizaña? (Mt 13,24-30). Admito que esa interpretación no es segura, pero podría considerársela quizás como posible (ver Mt 13,37-42).
- La comparación con la oveja perdida, el relieve que da la solicitud del pastor por encontrarla y a su alegría al hallarla, ilustran, sin duda, la misericordia e indulgencia del Padre de los cielos (Mt 18,12-14; Lc 15,3-7).
- La recomendación hecha a Pedro de "perdonar hasta setenta veces siete" es una expresión muy decidora de la mansedumbre y misericordia que Jesús quiere ver en sus discípulos (Mt 18,21s; ver Lc 17,3s).
- Al revés, la parábola del servidor despiadado muestra cómo la disposición a perdonar es condición absoluta para obtener el perdón de Dios (Mt 18,23-35).
- Los relatos de los interrogatorios de Jesús ante Caifás y ante Pilato son elocuentes ejemplos de mansedumbre (ver Mt 26,59-67; 27,11-31; Mc 14,53-65; 15,1-18; Lc 22,66-71; 23,12-22; Jn 18,28-19,11): ni una respuesta descomedida, o brusca, o irónica; todas ellas sere-

nas, pacíficas, sin rastro alguno de agresividad o resentimiento. ¡Y pensar que fue abofeteado, escupido en la cara, azotado, coronado de espinas, hecho objeto de burlas y golpeado a palos! ¿Qué decir de sus silencios, que no eran de altivez sino de mansedumbre, de serena impotencia ante el odio, la mentira y las conveniencias? Con razón el libro de los Hechos de los Apóstoles aplica a Jesús el oráculo de Isafas: "Fue llevado como una oveja al matadero y como cordero, *mudo* ante el que lo trasquila, así él no abre la boca; en su humillación le fue negada la justicia..." (Hech 8,32; ver Is 53,7).

- Su mansedumbre se ve también en el hecho de que Jesús no desdén dar argumentos a sus adversarios, a ver si con razones podía ganar sus corazones aviesos e inducirlos a dejar de lado las calumnias (ver Mc 3,22s).
- Con mansedumbre Jesús se alejó de una región cuando sus habitantes le pidieron que se fuera de allí (Mc 5,17s).
- La actitud de servicio de Jesús, propuesta como ejemplo a sus discípulos, es también ejemplo de mansedumbre (ver Mt 18,1-5; Mc 9,35; Lc 9,43-45; ver también Mt 20,24-28; Mc 10,41-45; Lc 22,24-27).
- La mansedumbre misericordiosa de Jesús brilla en los episodios de la pecadora que lo ungió (Lc 7,36-50), y de la mujer adúltera (Jn 8,1-11).
- A Santiago y a Juan que le proponían hacer bajar fuego del cielo contra un pueblo que no los había recibido, Jesús los reprende, y se va con ellos a otro lugar (Lc 9,52-56).
- A Jerusalén, que no ha querido oírlo, le dirige palabras de delicada ternura (Mt 23,27-39; Lc 13,34ss).
- ¡Cómo resulta patente la misericordia del Padre en la parábola del hijo pródigo! (Lc 15,11-31).
- ¿No es signo de mansedumbre el lavado de los pies de sus discípulos? (Jn 13,1-17).
- Cuando Jesús es tomado prisionero en el huerto de los olivos, ¿qué palabras de tanta mansedumbre dirige a Judas, el que lo traicionaba con un beso: "*Amigo, ¿a qué has venido?*"! (Mt 26,50), y al mismo tiempo corrige a Pedro que lo quiere defender usando su espada: "Vuelve la espada a la vaina, porque el que a hierro mata, a hierro muere" (Mt 26,52; Jn 18,10s).
- Ya próximo a morir, su respuesta al malhechor arrepentido fue de misericordia y perdón (Lc 23,43), y en ese supremo momento su oración al Padre fue para pedir que perdonara a quie-

nes lo crucificaban, aduciendo en su defensa que ignoraban lo que hacían (ver Lc 23,14).

- Después de su resurrección, Jesús muestra una mansedumbre condescendiente con el apóstol Tomás, que exigía palpar los agujeros de los clavos en sus manos y pies y la herida de la lanzada en su costado (Jn 20,24-29). A Pedro, el de las cobardes negaciones, con delicadeza, sin mencionarle siquiera su pecado, lo confirma en su oficio de cabeza visible de la Iglesia, luego de haberle pedido y de haber obtenido de él, una triple profesión de amor humilde y sin presunción (Jn 21,15-19).

La mansedumbre de Jesús es, en resumen: *indulgencia, misericordia, delicadeza, silencio, mesura en las palabras, rechazo de la violencia, disposición a perdonar y a servir, paciencia para esperar* que los hombres maduren, *aceptación de diálogo* con personas mal dispuestas, *respeto incluso a la mala voluntad* de quienes no deseaban recibirlo, *defensa de quienes* son objeto de inventivas o críticas y *desempeño de tareas* consideradas propias de personas de rango *servil*. Tiene mucho de *humildad*, de *desapego* a las grandezas humanas, en una palabra de *bondad sin límites*.

##### 5. Jesús, severo

La tónica de mansedumbre que es tan característica de Jesús, al punto de que El mismo la señala como una cualidad suya distintiva, *no puede ser interpretada como la expresión de un temperamento "blandengue", indeciso, ambiguo o débil. Una tal interpretación denotaría un desconocimiento de los Evangelios y un falseamiento de la recia estructura humana del Verbo de Dios hecho hombre.*

Las reflexiones acerca de la mansedumbre de Jesús deberían completarse o complementarse con un estudio atento de las actitudes en que El se muestra severo, tajante e incluso duro. Ciertamente no con la dureza de una pasión que impide el control del propio comportamiento, sino con una severidad que es pedagogía y recurso de salvación.

Como el objeto de estas reflexiones no es directamente el análisis de los textos evangélicos en que Jesús se muestra severo, basta con señalar algunos entre los más característicos.

- Quizás el más fuerte y el más dramático al mismo tiempo, es el episodio de la expulsión de los mercaderes del templo (Mt 21,12s; Mc 11,15-17; Lc 19,45ss; Jn 2,14-16; nótese que

el episodio está en los cuatro evangelios). Los echa del lugar santo porque su actividad, convencionalmente aceptada, desdice de la santidad de la Casa de Dios. Perturban la ocupación que debiera ser la predominante y esencial de los que acuden al Templo de Jerusalén: la búsqueda de Dios y la oración. Con su actividad atraen la atención a las exterioridades, y el comercio de las ofrendas puede haber tenido como resultado cooperar a que los visitantes del templo se dieran por contentos con cumplir actos puramente externos de culto, sin poner en Dios su corazón, y menos aún un corazón que buscara a Dios sin reservas (Mt 15,8s; Mc 7,6s; Is 29,13; Mt 22,37; Deut 6,5). La actitud de Jesús sorprendió a los judíos; le pidieron explicaciones y El no se la dio. Su silencio fue a la vez respuesta y la afirmación de su majestad soberana, de su celo por el honor de Dios e incluso, para quien quisiera entender, de su divinidad.

- Varios textos evangélicos contienen críticas vehementes de Jesús contra actitudes frecuentes en escribas y fariseos (Mt 23,1-36; Mc 7,1-23; Lc 11,19-54; 20,46s). Se trata de la exteriorización del culto, olvidando el contenido y las actitudes interiores, del formalismo, de la soberbia y autoexaltación. Las expresiones de Jesús en estos casos son de gran severidad y dejan la inequívoca impresión de que tienden a desenmascarar la falsedad y desviación de la religiosidad de aquellos que eran considerados como los "maestros de Israel". La actitud de Jesús con respecto a estas personas pareciera tener un fondo común con el celo del honor de Dios que lo movió a expulsar a los mercaderes del templo.
- Pedro mereció un durísimo reproche de Jesús: "¡Quítate de delante, Satanás!" (Mt 16,23). Y es que el apóstol intentaba, con argumentos y sentimientos de humana sabiduría, disuadir a Jesús de su humillación y de su muerte. Era como intentar que la salvación no tuviera lugar, o como considerar que los caminos que Dios había señalado para nuestra salvación no eran los más apropiados y "razonables". "Tú piensas como los hombres, no como Dios", le dice Jesús, y esa confusión fatal no puede ser sino el resultado de la acción mentirosa y engañadora del Maligno, por eso Pedro recibe tan duro epíteto. Más tarde, humillado y convertido, libre ya del poder de Satanás (Lc 22,31s) e iluminado por el Espíritu Santo, va a comprender que la salvación debía pasar por la humillación de Jesús, el Siervo de Dios (Hech 2,36; 3,13; 4,27s).

- En la presentación grandiosa que Jesús hace del juicio final, hay duras expresiones de condenación para aquellos que no practicaron el mandamiento del amor: "¡Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno!" (Mt 25,41). Estremece oír la palabra condenatoria o, mejor dicho, la palabra que ratifica la opción fatal de los que desecharon el amor...
- Duras son las palabras de Jesús para con aquellos que corrompan a un pequeño: "mejor sería que le colgaran al cuello una piedra, de esas que mueve un asno, y así lo sepultaran en las profundidades del mar" (Mc 9,42; Mt 18,6-9; Lc 17,1s).

#### 6. *El premio: poseerán la tierra*

La posesión de la tierra es la promesa y el premio de la mansedumbre. Varios sentidos puede tener esta afirmación. El primero sería la seguridad de que la mansedumbre, en su significado más pleno, es el camino más real para que la tierra esté al servicio del hombre y no suceda que unos hombres sojuzguen a otros. El segundo sería algo distinto: poseer la tierra significaría "tener el señorío" sobre el mundo, tener la capacidad de servirse de él y escapar al dominio que los diversos "ídolos" imponen sobre el hombre, haciéndolo esclavo de los bienes creados, en vez de ser su señor. Podría formularse la promesa de otro modo: los mansos son los que tendrán la capacidad de introducir, por su espíritu misericordioso, compasivo y pronto al perdón, el ambiente que la humanidad necesita para colocar cada cosa en su lugar. El soberbio y prepotente es, por definición, un hombre que tiene falseadas las perspectivas, que no sabe mirar a su alrededor con la mirada de Dios y por eso, como Pedro, juzga que el éxito está en algo muy distinto de

aquello a lo que Dios concede absoluta prioridad.

Crear que los mansos son realmente bienaventurados y que "ellos poseerán la tierra en herencia" es estar definitivamente convencidos de que "los caminos de Dios no son los nuestros y que distan de los nuestros como el cielo dista de la tierra" (Is 55,8s). Es realmente importante.

¿No será el señorío universal de Cristo, cuando el apóstol Pablo habla de la humillación de Cristo "que no retuvo ávidamente su condición divina, sino que se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo... y se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo cual Dios lo exaltó y entregó el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos y toda lengua proclame que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre" (Flp 2,6-11)?, ¿no está afirmando que su señorío tiene como antecedente la humillación y la mansedumbre? En Jesús se cumple, antes que en nadie y en forma única y perfecta, la promesa de que "los mansos recibirán la tierra en heredad". El es el Rey que viene con mansedumbre y humildad (Mt 21,1-5; Jn 12,12-15): ése es su estilo y el de los suyos.

Un texto de San Pablo resume admirablemente lo que significa la mansedumbre para los cristianos:

*"Como elegidos de Dios, consagrados y amados, sea vuestra indumentaria la misericordia entrañable, la benignidad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado; haced vosotros lo mismo" (Col 3,12s).*

# San Vicente de Paul y la resonancia de su obra en Chile

Dr. Lorenzo Cubillos O.



*Vincem De Paul,*



Santa Luisa de Marillac, cofundadora con San Vicente de Paul de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

La caridad, como expresión del infinito amor de Dios, es la virtud esencial del cristianismo. Ella guía e impulsa la vida de la Iglesia, a través de la historia. En el correr de los tiempos han surgido hombres santos, que cumpliendo con los preceptos evangélicos han dado testimonio e irradiado con generosidad el espíritu caritativo hacia los pobres, los débiles y los enfermos.

Numerosos apóstoles de la caridad han sido privilegiados con el carisma del cuidado de los enfermos, y sólo por dar algunos ejemplos, menciono a *San Juan de Dios* (1495-1550), a *San*

*Camilo de Lelis* (1550-1619), a *San Vicente de Paul* (1576-1660) y a la *Madre Teresa de Calcuta*. En nuestra vida nacional, los Hermanos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, que llegaron junto con los conquistadores, jugaron un rol protagónico durante varios siglos, en la atención de los que sufren. Así entendemos cómo los primeros hospitales de Chile, en todas sus latitudes, llevasen el nombre de su insigne fundador (ver REMUC N° 6/88, p. 13).

Al referirme a *San Vicente de Paul*, aquel santo sacerdote francés, de los tiempos modernos, haré un breve preámbulo histórico. La vida

de *San Vicente de Paul* se enmarca en aquel período que los historiadores señalan como el de la Contrarreforma y del Absolutismo. En este último, la vida espiritual y cultural quedó caracterizada por una creciente secularización. Los problemas religiosos, a diferencia de los períodos de la Reforma y de la Contrarreforma, quedaron relegados a un segundo plano. La Teología fue reemplazada por la Filosofía. Nacieron grandes sistemas filosóficos sobre la base del racionalismo y del empirismo. Al mismo tiempo, las ciencias adquirieron mayor importancia. Fue la época de *Descartes*, de *Kepler*, de *Galileo* y de *Harvey*. No obstante, en la Iglesia Católica surgieron figuras señeras; los santos y teólogos del siglo XVII procedieron en su mayor parte de Francia. Destacamos a *Bossuet*, *San Francisco de Sales* y *San Vicente de Paul*.

– *Bossuet*, Obispo de Meaux, fue uno de los personajes más destacados y característicos de la época del Absolutismo y del Barroco.

– *San Francisco de Sales*, Doctor de la Iglesia, fundador de la Orden de la Visitación (1610) para la educación de la juventud, supo armonizar una profunda religiosidad mística con un fino y culto humanismo.

– *San Vicente de Paul* fue de origen muy humilde y el tercer hijo de un modesto matrimonio campesino de Las Landas. De niño fue pastor y a pesar de su pobreza, ya en su infancia dio testimonio de ilimitada generosidad, cuando entregó a un pobre todo el dinero que poseía. Con gran sacrificio de su familia pudo estudiar en un colegio de los Padres Jesuitas de su localidad y luego en la Universidad de Toulouse. Siguió la carrera eclesiástica, recibiendo las órdenes sagradas en 1600.

Al realizar un viaje de Marsella a Narbona fue capturado por unos piratas que lo vendieron como esclavo en Túnez; lo extraordinario fue que, al cabo de dos años, regresó a Francia con su amo, a quien había convertido al cristianismo. Su experiencia como cautivo lo hizo luchar denodadamente para que se diese un trato más humano a los galeotes.

Después del regreso a su país natal fue designado para acompañar a Roma al vicedelegado de Avignon. Más tarde desempeñó algunas funciones en la corte real de Francia, que luego abandonó, para asumir labores parroquiales en Clichy y Chatillon. Luchó infatigablemente contra el jansenismo, que en esa época desató una acalorada polémica en el ambiente religioso francés. En 1618 conoció a *San Francisco de Sales*, quien antes de morir le confió el cuidado de la Orden

de la Visitación, que él fundara.

En París, *San Vicente de Paul* continuó trabajando intensamente en actividades caritativas. Se transformó en el apóstol de la gente pobre, predicando la fe a los miserables, a los enfermos, a los prisioneros, a los condenados a galera y a los caídos. Fundó la obra de los *Sacerdotes de la Misión*, destinada a formar eclesiásticos jóvenes. Esta fundación alcanzó tal desarrollo que fue necesario trasladarla al antiguo priorato de San Lázaro, del cual surgió el apelativo de lazaristas, que se ha dado a los sacerdotes de la Misión. Junto a la obra anterior, organizó las *Damas de la Caridad*, que le ayudaron en sus intentos de mejorar la situación de los enfermos de L'Hotel Dieu. Sin embargo, *su obra más trascendente fue la fundación de la Congregación de las Hijas de la Caridad, obra que realizó en conjunto con su gran colaboradora, Santa Luisa de Marillac* (1633), estableciendo las bases de un estilo más moderno para el ejercicio de la caridad.

Estas religiosas, de vida apostólica en comunidad, se preocupaban de llevar medicamentos a los enfermos y comida a los necesitados. Al principio se encargaron de los niños abandonados y también del cuidado de los heridos de guerra en el campo de batalla. En aquella época se concebía la vida del religioso sólo en el interior de los claustros, por lo que esta nueva modalidad de acción fue criticada. *San Vicente* respondió a esto diciendo, en relación a estas religiosas, que "*su monasterio es la casa del enfermo; su claustro, las calles de la ciudad; su clausura, el temor de Dios, y su velo, la modestia*".

Ambos fundadores de esta magnífica obra fallecieron en 1660. S.S. el Papa León XIII proclamó a *San Vicente de Paul* como patrono especial de todas las obras de caridad. La Iglesia lo celebra el día 19 de julio.

Inicialmente, la Congregación sólo contaba con doce voluntarias. Veinte años después eran más de seis mil, distribuidas en treinta diócesis francesas. Con inusitado entusiasmo, idealismo y espíritu social fundaron escuelas, orfanatos, hospitales y obras benéficas que se extendieron a otros países europeos y al resto del mundo.

El espíritu vicentino, de ardiente caridad, a pesar de las turbulencias de la historia, siguió su progresivo desarrollo. En el siglo XIX, en la época posterior a la Revolución Francesa, surgió en París una humilde seguidora de *San Vicente de Paul*, *Sor Rosalía Rendu* (1786-1856), quien llevó una heroica vida de entrega a la obra de su congregación. Ella ejerció una notable influencia sobre *Ozanam*, aquel estudiante universitario creador de las *Conferencias de San Vicente*, des-

tinadas a llevar ayuda espiritual y material a los enfermos de los hospitales con menos recursos. Este movimiento tuvo mucho eco en el mundo estudiantil francés y más tarde se propagó a otros países. En Chile, el Rector de la Universidad Católica, Monseñor Carlos Casanueva Opazo, a partir de la década del 20, promovió y lideró personalmente esta actividad con los alumnos de nuestro plantel.

A pesar de que la Congregación de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul fue fundada en el siglo XVII, sólo se hizo presente en Chile a mediados del siglo XIX. En efecto, en 1854 se incorporaron estas religiosas a la vida nacional. Esta gestión se inició durante el gobierno del Presidente Bulnes y se concretó el 27 de junio de 1853, en un *convenio* suscrito entre el Padre *Juan Bautista Etienne*, Superior General de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, el *Pbro. Joaquín Larralín Gandarillas* (\*) como delegado de la Iglesia de Chile y don *Antonio Varas*, Ministro del Interior, en representación del Gobierno.

La misión de estas religiosas se extendió con rapidez, prácticamente, a todos los hospitales y centros asistenciales de nuestro país. En Santiago, prestaron sus valiosos servicios en los antiguos hospitales de San Francisco de Borja, San

Juan de Dios, del Salvador, de San Vicente de Paul, en el Hospicio de Nuestra Señora de Dolores, etc. Durante las epidemias de viruela y de tifus exantemático, que azotaron a nuestro país en el siglo pasado, muchas de ellas rindieron heroicamente sus vidas en la atención de enfermos. En 1879, con motivo de la Guerra del Pacífico, el gobierno chileno solicitó el envío de religiosas a Antofagasta, para hacerse cargo del Hospital Militar. Allí colaboraron en la organización de las Ambulancias.

Al cabo de 140 años de permanencia en Chile, faltan palabras para describir la maravillosa obra en favor de los necesitados de nuestro país que han realizado estas religiosas de toca alada, de alma grande y bondadosa. Sea este artículo una modesta contribución al reconocimiento y gratitud por su grandiosa labor. Ante la escasez de vocaciones religiosas que afecta a casi todas las congregaciones en la época actual, incluso a las Hijas de la Caridad, rogamus a Dios que exalte, en el corazón de muchas jóvenes, la generosa disposición para incorporarse a esta cruzada caritativa, para seguir difundiendo en la faz de la tierra la extraordinaria obra iniciada por *San Juan de Dios* y por *Santa Luisa de Marillac*... ¡El mundo actual reclama con urgencia la entrega de almas valientes y generosas!



La Hermana de la Caridad descubre sus Tesoros.

(\*) Más tarde fundador y primer Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



# Santa Teresa de Jesús de Los Andes

Monseñor Jorge Medina Estévez



Santa Teresa de Jesús de Los Andes.

**1** Luego del Consistorio realizado en Roma el día 11 de diciembre, el Santo Padre ha fijado la fecha de la canonización de la Bienaventurada Teresa de Jesús de Los Andes. El día 21 de marzo de 1993, en la Basílica de San Pedro, tendrá lugar la solemne ceremonia en que el Papa, ejerciendo su autoridad apostólica, declarará que Teresa de Jesús de Los Andes goza de la gloria del cielo, y que se le puede rendir culto público, como a Santa, en toda la Iglesia.

Enseña el Catecismo de la Iglesia Católica que "al canonizar a ciertos fieles, es decir, al proclamar solemnemente que esos fieles han

practicado heroicamente las virtudes y han vivido en la fidelidad a la gracia de Dios, la Iglesia reconoce el poder del Espíritu de Santidad, que está en ella, y sostiene la esperanza de los fieles proponiendo a los santos como modelos e intercesores" (ver LG 40; 48-51). "Los santos y las santas han sido siempre fuente y origen de renovación en las circunstancias más difíciles de la historia de la Iglesia" (CL 16, 3). En efecto "la santidad de la Iglesia es el secreto manantial y la medida infalible de su laboriosidad apostólica y de su espíritu misionero" (CL 17, 3), (Catecismo de la Iglesia Católica, N° 828).

Muchos teólogos estiman que el acto por medio del cual un Romano Pontífice canoniza a un santo es un acto del magisterio infalible. Decretada, pues, por el Papa la canonización de un santo, ningún católico podría poner en duda que el alma de ese hombre o de esa mujer goza ya de la visión de Dios y de la felicidad eterna.

## 2. ¿QUE ES LA SANTIDAD?

Con frecuencia la gente asocia la idea de "santidad" con características extraordinarias o excepcionales que se advierten en la vida de algunos santos. Se hace mucho hincapié en los milagros que haya realizado el santo o santa, o en las revelaciones o visiones con que Dios los favoreció durante su vida. Esos hechos extraordinarios son indicios de la presencia de la gracia de Dios y de su obra santificadora, pero no están necesariamente presentes en toda vida verdadera y auténticamente santa; ha habido santos en cuyas vidas no consta que hayan tenido lugar hechos sobrenaturales extraordinarios comprobables, y que, no obstante, fueron grandes santos. La vida de la Virgen María y de San José fue de una gran simplicidad, y lo mismo la de San Juan Bautista. De muchos mártires sólo sabemos que dieron su vida por la fe. No recuerdo haber leído que San Agustín haya hecho en vida milagro alguno, y de Santa Teresa del Niño Jesús se dice que, estando ya próxima a la muerte, una hermana del mismo monasterio se preguntó qué iría a poder decir la Priora en elogio suyo, cuando hubiera fallecido, pues "Sor Teresa no ha hecho nada digno de mención". Efectivamente: nada, ¡salvo ser santa! También he leído que hubo en el Carmelo de Los Andes una religiosa carmelita, contemporánea de la futura santa, que no se percató de la profundidad de la obra de Dios en el alma de Sor Teresa.

Así, pues, aunque los hechos extraordinarios hayan estado presentes en la vida de muchos santos, no constituyen un elemento imprescindible de toda santidad. Ha habido santos "espectaculares", pero también ha habido otros, y muchos, que han vivido la plena fidelidad al Evangelio en cauces tan variados como pueden serlo cualesquiera actividades honestas y dignas de la vida humana. Muchas de esas actividades han sido y son muy corrientes y sin gran relieve. Una vez al año, el día 1 de noviembre, la Iglesia celebra la solemnidad de Todos los Santos, es decir, la fiesta en que se hace conmemoración y se dan gracias a Dios por todos los cristianos que fueron fieles al Señor en esta vida y que ahora gozan de

la bienaventuranza sin fin en los cielos. Sólo el Señor conoce el nombre y las obras de muchos de esos santos.

¿En qué consiste, pues, la santidad?

Como es natural cuando un cristiano se plantea una interrogante en el campo de la fe, para responder acudimos a las Sagradas Escrituras espigando aquí y allá algunos indicios acerca de lo que la Palabra de Dios nos dice sobre la santidad.

Jesús dice en el Sermón de la Montaña: "*¡Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre Celestial!* (Mt 5, 48). "Perfecto" significa "acabado", "realizado", "en plenitud", *algo que efectivamente es lo que debe ser*. El santo es, pues, un hombre o una mujer que han llegado a ser *plenamente hombres*. Son los que han respondido al llamado de Dios. Quien no es santo es un hombre incompleto, a medias.

El verdadero "ser" del hombre implica un "hacer". También lo dice Jesús: "No todo el que me diga 'Señor, Señor', entrará en el Reino de los Cielos, sino el que *haga* la voluntad de mi Padre celestial" (Mt 7, 21).

Tenemos que preguntarnos, pues, en qué consiste ese "quehacer" que abre las puertas del Reino de Dios. Y será el Evangelio quien responda: "*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo*" (Lc 10, 27). Así contestó el doctor de la ley a Jesús, afirmando que esa era la enseñanza de la Escritura acerca de cómo alcanzar la herencia de la vida eterna. Jesús le dijo entonces: "Bien has respondido. *Haz eso y vivirás*" (Lc 10, 28). Así es que *la santidad estriba en el amor*, en el verdadero amor (no en las falsificaciones del amor que andan en boca de muchos y que son exactamente la negación del amor). Es natural entonces que el apóstol San Pablo inculque a sus discípulos: "por encima de todo... *vestíos del amor*, que es el *vínculo de la perfección* (Col 3, 14). El mismo Apóstol explica a los cristianos de Corintio el papel irremplazable de la caridad: "Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad soy como bronce que suena o címbalo que retiñe. Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, *si no tengo caridad, nada soy*. Aunque repartiera todos mis bienes y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha. La caridad es paciente, es servicial; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa, no busca su propio interés; no se irrita; no toma en

cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra de la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. La caridad no acaba nunca" (1 Cor 13, 1-8).

El Concilio Vaticano II, en su Constitución dogmática sobre la Iglesia, declaró solemnemente que "es completamente claro que *todos los fieles*, de cualquier estado o condición, *están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad*, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la ciudad terrena" (LG 40). "Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios... Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y tareas que le son propios" (LG 41).

Resumiendo, podemos decir que:

- *La santidad consiste en la perfección de la vida cristiana*, que a su vez se identifica con el fervor de la caridad.
- *La santidad es la vocación de todo hombre cristiano*; es la condición "normal" del discípulo de Cristo.
- *La santidad es la plenitud del hombre*, su "realización", su más perfecta felicidad, aquí, en la tierra, y después en la gloria.

Volvamos a San Pablo: "¡Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo; por cuanto *nos ha elegido en él antes de la fundación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor!*" (Ef 1, 3s).

Tenía, pues, un profundo sentido cristiano León Bloy, cuando escribió en su novela *La mujer pobre*, que "no hay sino una pena en la vida, y es la de no ser santos".

### 3. LA OBRA DE LA SANTIDAD

"Sólo Dios es Santo", dice el himno litúrgico del "Gloria". Esto quiere decir que *toda santidad verdadera tiene su origen en Dios y es una obra de Dios*. Nadie puede "hacerse" santo por sus solas fuerzas humanas, pues la santidad es un fruto de la gracia, es un don de Dios. Si hay hombres y mujeres santos eso significa que en ellos actuó poderosamente la gracia de Dios y lo condujo a ser un reflejo fiel de la santidad de Jesucristo, el "Santo de Dios" (Jn 6, 69).

Si bien es cierto que la obra de la santidad no puede tener otro origen que la gracia de Dios santo y santificador, no es menos cierto que requiere también ineludiblemente la cooperación del hombre. Dios llama, Dios concede su gracia y sus dones, pero no violenta nuestra voluntad: El quiere nuestra adhesión libre y amorosa. Ese es el sentido profundo de las palabras con que se cierra el diálogo entre la Virgen María y el ángel Gabriel: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Dios tomó la iniciativa de la encarnación y la Virgen la acogió con amorosa obediencia. En el libro del Apocalipsis de San Juan hay un texto en el que también se da a entender la necesidad de que el hombre coopere con la gracia para que haya un efecto de salvación: "Mira: estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo" (Apc 3, 20). Si alguno oye mi voz y me abre... ¿Y si no...?

Es ciertamente un profundo misterio el de las relaciones entre la iniciativa y el apoyo divinos, necesarios para cualquier obra buena, por una parte, y la libertad de la voluntad humana por otra. No podemos precisar ni describir con exactitud la "estructura" de la cooperación salvífica entre Dios y el hombre, pero sí debemos afirmar que *sin la gracia nada podemos hacer* (ver Jn 15, 5), por una parte, y que, por otra, el hombre debe aportar su cooperación: "¡Jerusalén, Jerusalén, la que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como una gallina reúne a sus polluelos bajo las alas, y no has querido!" (Mt 23, 37). La historia espiritual de los santos, e incluso la de cada cristiano, puede representarse como un continuo esfuerzo por acoger la invitación de Dios, para plegarse a su voluntad y para desechar con decisión lo que pudiera significar dar oídos a las tentaciones del Maligno. La verdadera libertad no se logra sin lucha, sin ascesis, sin vencimiento. Es preciso abrazar la cruz para poder seguir a Jesús (Mt 16, 24; Mc 8, 34; Lc 9, 23).

Lo anterior conduce en forma muy directa a percibir el papel de la oración en la obra de la santificación. El santo es un buscador incansable de la gloria de Dios: "¡Santificado sea tu nombre!" (Mt 6, 9), y por lo mismo tiene un deseo insaciable de que el querer de Dios se cumpla: "Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo!" (Mt 6, 10). El santo comprende que su existencia debe ser una permanente "alabanza de la gloria de la gracia" de Dios (Ef 1, 6.12.14). Esa gloria se traduce en el cumplimiento de los designios de

salvación. El cristiano ora, no para imponer su voluntad a Dios, sino para alcanzar de Dios la gracia de ser plenamente dócil a Su Voluntad.

La obra de la santidad no se produce en forma instantánea: es un proceso de crecimiento. Es como si la gracia fuera penetrando todos los recovecos del hombre, su pensamiento, sus sentimientos, su modo de actuar, hasta que se cumpla la expresión de San Pablo: "Yo vivo; pero no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20). Esa obra atraviesa diversos períodos y purificaciones, hasta que el "hombre viejo" cede su lugar al "hombre nuevo, que es creado en justicia y santidad verdaderas" (Ef 4, 24). Pero no habría que imaginar que el tiempo de la maduración espiritual puede medirse en forma idéntica para todos: el Espíritu Santo realizó una obra acabada en pocos años, como en el caso de Teresa del Niño Jesús, de Teresa de Jesús de Los Andes y, sobre todo, de la Bta. Laurita Vicuña: "Alcanzando en breve la perfección cumplió la tarea de largos años" (Sab 4, 13).

#### 4. ALGUNOS RASGOS DE LA SANTIDAD DE TERESA DE LOS ANDES

La vasta gama de la vida de los santos es un reflejo de la riqueza de los dones de Dios. Si fuera permitido hablar de Dios en forma humana, podría decirse que la variedad de los caminos y formas de santidad son una expresión magnífica de la "imaginación" de Dios. Al mismo tiempo, tantos ejemplos y tan diversos, constituyen un aliciente y estímulo para que nadie piense que está excluido del llamado a la perfección.

Si uno se pregunta en qué consiste la santidad de Teresa de Jesús de Los Andes, habrá que decir que ella vivió en forma heroica, como todos los santos y santas de Dios, las virtudes teologales de la fe, la esperanza y la caridad, y las cardinales de la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. Una parte importante del proceso que condujo, antes de su beatificación, a declararla "venerable", consistió, precisamente, en examinar si había practicado en grado heroico las virtudes cristianas. La respuesta de la Santa Sede fue positiva.

En el espacio de pocas líneas no se puede pretender ni siquiera esbozar una imagen espiritual completa de nuestra compatriota santa: sólo quiero recoger algunos rasgos suyos.

En cierto tipo de "vidas de santos", sobre todo en las de los tiempos más antiguos, se advierte una tendencia a idealizar la figura del santo o santa: se multiplican los hechos considerados milagrosos, se descubren actos de virtud desde la más tierna infancia, no aparecen ni defectos ni limitaciones humanas, ni siquiera equivocaciones. El santo o santa casi deja de pertenecer a la posteridad de Adán para quedar situado en una especie de *status* angélico o angelical. Ese modo de escribir vidas de santos puede explicarse por el intenso afecto de sus hijos espirituales, pero a la postre no da el fruto que pudiera recogerse de una descripción más objetiva y completa de los hechos.

Algunos santos nos ayudan a descubrir su verdadero rostro espiritual, pues nos han dejado escritos autobiográficos y otros que, sin pretender serlo, reflejan, sin embargo, la intimidad de su corazón y de su relación con Dios. ¿Qué sabríamos del mundo interior de San Agustín, si no poseyéramos sus admirables "Confesiones", que son el relato apasionante de su itinerario en la búsqueda de Dios?

Teresa de Los Andes pertenece al grupo de los santos que nos han dejado testimonios personales de su vida interior. Son su "Diario" y sus numerosas cartas. Creo que nada revela mejor su espíritu que esos escritos espontáneos, ajenos a todo artificio, motivados muchas veces por situaciones concretas y corrientes a las que Juanita Fernández, o más tarde Teresa de Jesús, responde desde una vivencia de fe y de amor tan honda, que uno percibe que para ella Dios es el sentido definitivo de su vida.

Me parece que nada puede ayudarnos mejor a conocer a Teresa que sus propias palabras, y por eso copio aquí algunos textos suyos.

"Jesús mío, Tú conoces *la ofrenda que te he hecho de mí misma por la conversión de las personas que te he nombrado*. Desde hoy, no sólo te ofrezco mi vida, sino también mi muerte como te pluguiere dárme la. La recibiré con gusto, ya sea en el abandono del Calvario, ya en el paraíso de Nazaret. Además, si quieres, dame sufrimientos, cruz, humillaciones. Que sea pisoteada para castigar mi orgullo y el de ellos. Como tú quieras, Jesús mío. Soy tuya, haz de mí según tu santa voluntad. A ti, oh María, que jamás me has desoído los ruegos que te he dirigido, como una hija le pide a su madre, también te pongo en tus manos maternas esas almas". (Diario, 1917, sin fecha exacta). El amor a Cristo de Juanita (aún no es carmelita) es un amor apostólico, lleno de celo por la conversión de los pecadores.

"Mañana es el día de la Trinidad. ¿Encontraré el Padre la figura de Cristo en mí? ¡Oh, cuánto me falta para parecerme a El! No tengo todavía bastante virtud. Me abato muy luego... El otro día se portaron mal las chiquillas en la mesa (en el comedor del colegio) y yo me impacienté; y después me dijeron que no era firme, pues las dejaba conversar. Yo dije que no hacían caso. *Tuve harta rabia*, y al ver a las chiquillas les dije antipáticas. ¿Habría obrado así Jesús? Claro que no. Las habría reprendido y no se habría disculpado ni habría insultado como yo lo hice. Es cierto que me vencí mucho; pero después conté mi rabia y al otro día *pedí perdón* a las chiquillas, para humillarme. Estas caídas me sirven para *reconocer que soy muy imperfecta todavía*". (Diario, junio de 1917). Juanita tiene defectos de temperamento y de sensibilidad. Los reconoce y lucha.

"*¿Qué hambre tengo de Jesús!* Le amo, pero no siento la dulzura de su amor. No lo veo. No importa. Se lo ofrezco a Jesús *por mis pecados, por los de los pecadores y por la santificación de los sacerdotes*... Tengo deseos de andar enteramente recogida, dentro de mi alma, con Jesús. Le amo. *Sin El no vivo*". (Diario, 23 de octubre 1917). Juanita camina hacia un *amor fuerte, nada sentimental. Vive de amor*.

"...hermanita querida, dichosas nosotras que hemos sido elegidas para ser las esposas predilectas de Jesús, sin las cuales El no puede pasar, pues encuentra en ellas un amor verdadero, ya que la carmelita le hace la más completa donación de todo. Ella le consagra su inteligencia, desprendiéndose de las ciencias humanas; su memoria, olvidando todo lo del mundo; su familia, etc. Su voluntad la depone completamente, pues ella no tiene autoridad sobre nadie y hasta para tomar un alfiler tiene que pedir licencia. Su corazón se lo consagra enteramente, desposeyéndose de todo por la pobreza más completa y negándose la más mínima comodidad. Por fin, su cuerpo se lo ofrece en sacrificio, sometiendo a las más rudas penitencias. *¿Qué queda de ella? La nada, y aún su nada la sepulta en silencio dentro del Corazón adorable de su Dios*... Nadie le saca de ahí. Ella comprende que al contacto con Jesús se diviniza; por eso se sumerge en El para transformarse en El, y, a medida que se engolfa en Jesús, va descubriendo en El tesoros infinitos de amor y de bondad; va reconociendo poco a poco al Verbo humanado. Entonces es cuando comprende más que nunca la obra redentora del Salvador, el

valor de esa Sangre divina, y, consumida por el amor, siente sed. Sí, *sed de la sangre de su Dios, derramada por las almas pecadoras*. Ir en pos de ellas para salvarlas, no puede... Entonces, como no forma con Jesús sino una persona y una sola voluntad... El no puede menos que sentir lo mismo y, echando a raudales su sangre sobre las almas, las salva" (Carta del 14 de septiembre de 1919, a Graciela Montes Larraín, amiga suya y más tarde también carmelita). Ya Juanita es carmelita, ya es Teresa de Jesús. Avanza a pasos agigantados por las sendas del amor, de un amor que la une inseparablemente a Cristo y a los hombres salvados por El. Teresa de Jesús *es apostólica hasta la médula de sus huesos*.

Juanita Fernández Solar ingresó en el Carmelo de Los Andes el 6 de mayo de 1919; tenía algo menos de 19 años. Hizo su profesión religiosa en su lecho de muerte, como Teresa de Jesús, el 6 de abril de 1920. Falleció el 12 del mismo mes, sin haber cumplido aún los 20 años. Fue beatificada el 3 de abril de 1987, por el Santo Padre Juan Pablo II, en el Parque O'Higgins, en Santiago, y será canonizada el 21 de marzo de 1993, en la Basílica de San Pedro en Roma.

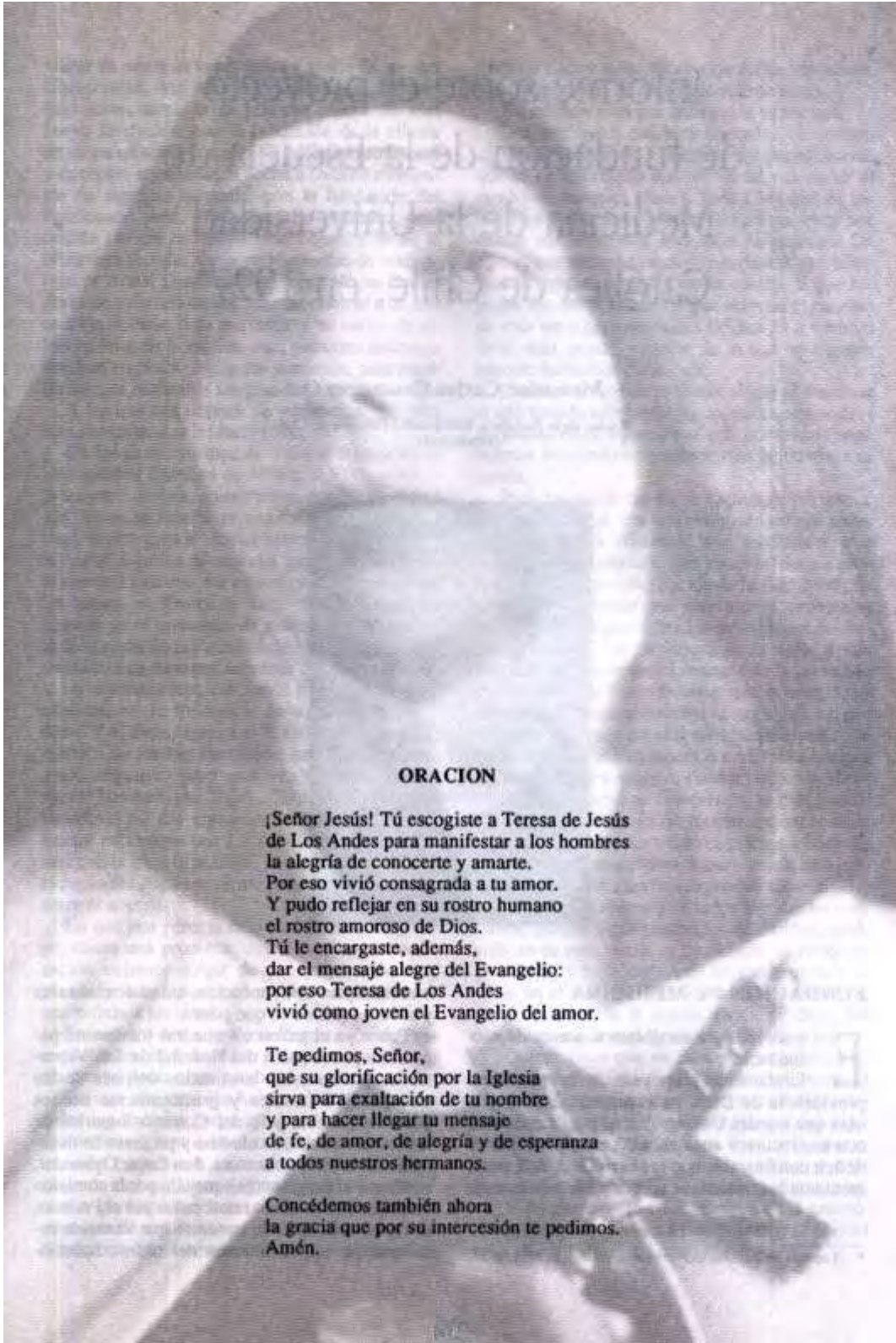
Una breve historia de santidad, ¿La clave de esa historia? La única posible: "¡Me he vuelto loca de amor!" Son palabras suyas.

## 6. CONCLUSION

Los santos son el más grande de los triunfos de Dios. Son los hombres y mujeres que han alcanzado, ya en la tierra, la más perfecta alegría. Teresa es para Chile y para todos los cristianos una hermosa luz en el camino, un estímulo, una intercesora. Un gran regalo del Señor para todos nosotros.

Invito a los fieles de Rancagua a consagramos en el templo-santuario de Teresa de Jesús en la población "Santa Teresita" de la Parroquia de Machalí, el día 21 de marzo próximo, para que celebremos allí una solemne Santa Misa de acción de gracias porque en Teresa "hizo cosas grandes Aquel que es poderoso y cuyo nombre es santo" (Lc 1, 49). ¡Ojalá que ese día, por intercesión de Teresa de Los Andes, vuelva a encenderse en nosotros el deseo de la santidad, de la gloria del Señor y el celo ardiente por la salvación de las almas!

Rancagua, 17 de diciembre de 1992.



### ORACION

¡Señor Jesús! Tú escogiste a Teresa de Jesús  
de Los Andes para manifestar a los hombres  
la alegría de conocerte y amarte.  
Por eso vivió consagrada a tu amor.  
Y pudo reflejar en su rostro humano  
el rostro amoroso de Dios.  
Tú le encargaste, además,  
dar el mensaje alegre del Evangelio:  
por eso Teresa de Los Andes  
vivió como joven el Evangelio del amor.

Te pedimos, Señor,  
que su glorificación por la Iglesia  
sirva para exaltación de tu nombre  
y para hacer llegar tu mensaje  
de fe, de amor, de alegría y de esperanza  
a todos nuestros hermanos.

Concedémos también ahora  
la gracia que por su intercesión te pedimos.  
Amén.

# Informe sobre el proyecto de fundación de la Escuela de Medicina de la Universidad Católica de Chile, en 1927\*

**Monseñor Carlos Casanueva O.**

Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile  
(1920-1953)



## FUNDACION DE MEDICINA

**E**l año pasado escribíamos acerca de esta fundación:

Lentamente y apoyada en la manifiesta providencia de Dios, va avanzando esta magna obra que nuestra Universidad no puede acometer con sus recursos anuales, ni con un peso, por el déficit considerable que grava su Caja. Así, pues, mediante las limosnas expresa y exclusivamente

ofrecidas para esta fundación, habrá de realizarse y se ha adquirido lo que posee.

Posee ya el terreno, 4 cuadras totalmente pagadas, a pocos pasos del Hospital de San Vicente; los planos están terminados después de los más prolijos estudios y graciosamente hechos por el arquitecto jefe del Consejo Superior de Asistencia Social, ex alumno y profesor de nuestra Escuela de Arquitectura, don Oscar Oyaneder, conforme al programa bosquejado por la comisión de eminentes médicos nombrados por el Prelado; el cierro definitivo de concreto que vamos a comenzar ya con la limosna del último sobrevi-

\* Tomado de Revista Universitaria, Año XIII, Nº 1, 1928.

viente de nuestros fundadores y gloria de nuestra Universidad, don Abdón Cifuentes, que ha querido poner también la primera piedra de esta nueva fundación; con la fundación de la clínica de niños ofrecida por uno de nuestros profesores y su esposa como manda hecha a Dios en momentos de suprema angustia; con la fundación del Pensionado para 70 alumnos de medicina, prometida por un caritativo bienhechor, y la de la biblioteca de ella, abren ya horizontes de realización próxima. Dividida la cooperación en fundadores de cada una de las diversas clínicas o de una sección de éstas, o de una cama, o de varias, de un laboratorio, de la capilla, etc., permiten asociar a muchos, cada uno según sus simpatías, para hacer fácilmente realizable tan grande empresa.

A los que nos objeten de temerarios, válgales esta anécdota que leí hace poco.

En los primeros días de 1926 el Rector de la Universidad Católica de Milán, el P. Gemelli, y la tesorera de ésta, conversaban con Su Santidad Pío XI en audiencia privada. Cariñosamente el Papa interrogaba al Rector sobre sus proyectos y mientras éste los presentaba entusiasta al Papa, la tesorera exponía sus apuros, y el Papa sonreía. De pronto el Rector le dice: "Padre Santo, ha llegado ya el momento de pensar seriamente en la fundación de la Facultad de Medicina. Hemos recibido una limosna anónima de 100.000 liras. Y no teníamos sino cincuenta liras cuando pensábamos en la fundación de toda la Universidad." Y el Papa, agrega el P. Gemelli, cuando le hablaba de nuevas Facultades sonreía con cierto gesto negativo, pero esta vez mirándome con suma bondad me dijo: "Estudiadla bien y hacédla." Al día siguiente el Papa enviaba al Rector un cheque por 250.000 liras, para confirmar con la obra la palabra. ¡Quiera Dios que este ejemplo del Papa encuentre generosos imitadores entre nosotros!

Lo que nos parecía entonces todavía muy vago, como una promesa, cuyos factores de realización veíamos surgir de una parte o de otra, pero informe y lejana, podemos ya bendecir como una próxima realidad.

En nuestro discurso de la Repartición de Premios última, el 4 de enero del presente año, podíamos ya decir estas palabras:

En este año también han quedado terminados todos los trabajos preparatorios de la fundación de Medicina, tantos años deseada, y cuya construcción comenzará en marzo próximo con un costo de dos millones de pesos, como un monumento perdurable y tan cristiano a la venerada memoria de una noble mujer, hija, esposa y madre santa, y cuyo esposo e hijos amantísimos han

querido honrar su memoria con dicha fundación, y están ansiosos de realizarla cuanto antes.

No podemos ser por ahora más explícitos.

Los profundos cambios operados en nuestro régimen educacional y universitario por el decreto que lo ha reformado nos harían tal vez variar el rumbo de nuestros planes. Pero Dios que de los mismos males saca bienes llevará su obra por donde sus designios adorables la quieran. De esto sí que estamos ciertos, y dírfamos que tenemos la evidencia, que Dios la quiere. Y que los pasos tan extraordinarios que marcan el camino de esta obra gigantesca los llevará El a término feliz, más pronto y mejor de lo que en nuestro parecer habíamos concebido.

Quisiera sí, recordar lo que decía al terminar el año pasado sobre este punto, para que nuestros hermanos en la fe, mientras más combatida vean nuestra obra más se esfuercen en brindarnos su ayuda.

Para los católicos es de capital importancia. Tiene por objeto ir a una profesión que requiere más conciencia cristiana, más ilustrada y más pura, más honrada aún, que todas las demás profesiones; pues no sólo decide de la vida, sino que en ella se plantean los más graves problemas morales, que llegan hasta las intimidades del hogar y gasta la fuente misma de la vida; y con frecuencia influye decisivamente de la salvación eterna del alma; basta recordar que la muerte fija definitiva e irreparablemente la eternidad. Lo que un buen médico o un mal médico influyen en la sociedad, para el bien o para el mal, está a la vista. No requiere demostración. Formar buenos médicos católicos es, como se comprende, la más grande de las obras, después de formar los sacerdotes. Tenemos nuestros Seminarios, gracias a Dios. Es necesario que tengamos nuestra Escuela de Medicina, tan completa como sea posible tenerla.

Es obra que responde a todos los ideales cristianos; porque es de piedad, es de caridad, es de celo, es de enseñanza, es de ciencia, es social, es patriótica, y bajo cada uno de estos puntos de vista, en el más alto grado como es evidente; es por lo mismo, de la mayor gloria de Dios. No puede encontrar sino apoyos en todas partes.

¡Quiera Dios que en este año se bendiga su primera piedra! Que la Iglesia de Chile tenga la dicha de ver surgir esta obra que será el monumento perdurable y magnífico con que sus hijos habrán demostrado su amor a Dios, a la Iglesia, a la Patria, a la Ciencia, a los pobres, y a la Juventud, que han de ser sus más grandes amores!

¡Y mientras tanto Dios bendiga a los generosos fundadores que van a iniciar esta grande obra y les dé imitadores no menos generosos!



# Balada del “Dios se lo pague”

Según una leyenda de la región de Attersee/Austria\*

**Franz Karl Ginzkey**  
1871-1963

**D**onde el carnicero apareció una viejita modesta:  
Sólo rogaría por un trocito de carne. Y le tendió su cesta.  
Se rió el carnicero: “Bueno, ¿puedes pagarlo?,  
pues si no tienes dinero, ¡tendría que pintártelo!”

Suspiró la viejecita: “Esa es la cosa,  
sólo podré darle un ‘Dios se lo pague’ ”.

Se burló el carnicero: “Eso te gustaría,  
con esta moneda darte con carne una orgía.”

A lo cual la viejita dijo: “¡No peque con eso!  
El ‘Dios se lo pague’ tiene su peso.”

Se rió el carnicero: “¡Probémoslo,  
cuánta carne habría que dar por el ‘Dios se lo pague’!”

Pondré en la pesa un trocito de carne  
y tú pondrás tu “Dios se lo pague.”

La viejecita, agradeciendo humildemente,  
escribió la frase en un papelito rápidamente.

Y colocándolo sobre la balanza en el plato vacío,  
éste bajó pesadamente con brío.

Entonces el carnicero desconcertado  
cortó a ojo un gran trozo de cerdo.

Pero el plato de la balanza no bajó,  
pues el peso de la carne lo mismo no dio.

El carnicero casi desesperó  
y otro gran trozo agregó.

Ahora dice la viejecita: “¡Oh, deteneos!  
Pienso que será suficiente.”

De pronto la balanza se igualó.  
El carnicero como lienzo empalideció.  
Le pesó la carne: “Llebad todo a casa,  
se lo doy con gusto, no me importa.”

El vio cómo calladita saliendo por la puerta  
un halo brillante rodeó su pobre vestimenta.

El carnicero perplejo vio cómo se alejaba,  
y escuchó una voz que le hablaba.

La voz removió su interior:  
“¡La balanza de la compasión, la moneda del Señor!”

\* Traducción de la señora Roswitha Tiedemann. Homenaje al Dr. Wolfgang Wallisfurth (Q.E.P.D.), gran amigo y benefactor nuestro.

# Nacidos para amar

Carta pastoral a los jóvenes

Monseñor Carlos Oviedo C.



**Queridas y queridos jóvenes:**

1. Hace algún tiempo escribí dos cartas pastorales en que tuve muy presente la vida de los jóvenes. Una de ellas, "Un Camino de Esperanza"<sup>1</sup>, se las dirigí directamente a ustedes. Ella tenía como objetivo mostrarles que con Jesucristo es posible vencer ante cualquier dificultad. En cambio, "Moral, juventud y sociedad permisiva"<sup>2</sup> estuvo dirigida especialmente a los católicos de la Arquidiócesis de Santiago y a los

hombres y mujeres de buena voluntad. En esta carta, que fue ampliamente difundida y estudiada, llamaba la atención sobre el relajamiento moral de una sociedad que en gran medida a ustedes perjudica y ofende, y que puede desorientarlos gravemente en un momento crucial de sus vidas.

2. Hoy quiero dirigirles nuevamente, y con especial cariño, mi palabra de amigo y de Pastor. En mi vida como Sacerdote y como Obispo siempre he tenido una preocupación especial por la juventud. Por eso quiero responder a muchas interrogantes que ustedes me han planteado y

<sup>1</sup> Domingo de Ramos 1991.

<sup>2</sup> 24 de septiembre de 1991.

dialogar con ustedes sobre el camino del amor que todos estamos llamados a recorrer. Conozco muy bien las dificultades que ustedes tienen hoy día para vivir sus afectos. Las conozco y las comprendo. Sé también lo que piensan quienes no se inspiran en el pensamiento cristiano y cuyas opiniones seguramente ustedes también habrán oído. Por eso quiero decirles lo que la Iglesia les propone, invitarlos al seguimiento de Jesucristo, y ojalá también recibir de ustedes sus propias inquietudes y temores.

3. Hay muchas maneras de abordar este tema tan hermoso e importante. En esta carta deseo simplemente proponerles a ustedes y a sus familias un camino para integrar su vida en torno al núcleo básico de la persona que es el corazón. En él se integran la inteligencia, la voluntad, la sensibilidad, los afectos y la sexualidad. Por algo en la Iglesia veneramos con especial cariño el Corazón de Jesús, cuando queremos hacer referencia a la riqueza insondable de su amor, y el Corazón de María cuando queremos resaltar la delicadeza de su entrega y su ternura.

4. Sin lugar a dudas la mayor búsqueda y el mayor anhelo de todo ser humano es aprender a amar y a vivir ese amor en plenitud. Sé muy bien que en ustedes este es el sueño y la aspiración más profunda de sus vidas juveniles. Todos buscamos amar y ser amados. Para eso nacimos. Para eso vivimos. Eso buscamos diariamente. Niños y ancianos, religiosos y laicos, pobres y ricos, todos hemos nacido para amar. El amor es el secreto que puede hacer feliz nuestra vida. Y no saber amar es también fuente de mucha amargura e infelicidad.

5. En esta búsqueda del amor que todos hacemos hay muchas ofertas que se nos hacen en este mundo. La sociedad con mucha publicidad busca entregarnos sus propuestas. Algunos nos aseguran que amar es satisfacer cualquier impulso. Otros procuran convencernos que el amor se confunde con el placer. O que consiste en vivir libremente todas las aventuras que podamos. O que es una mercancía que se puede comprar o vender en el mercado. Nunca, por cierto, estas propuestas logran entregar la felicidad que ofrecen. Al revés: sólo entregan frustración, cansancio y soledad.

6. Al escribirles esta carta quiero "proponerles el camino mejor"<sup>3</sup>. El más noble, el más hermoso, y el más digno para ustedes. Quiero proponerles el camino del amor que nos enseñó Nuestro Señor Jesucristo, el Maestro y el Amigo de los jóvenes. Este camino lo han seguido muche-

dumbres de hombres y mujeres a lo largo de la historia y ellos dan testimonio de haber vivido gozosamente y en plenitud.

### "TOMO BARRO DE LA TIERRA..."

7. Después de haber creado todas las cosas con impresionante destreza y dedicación, Dios modeló nuestro *cuerpo* entre sus manos<sup>4</sup>. Sus dedos, según este relato tan antiguo, fueron plasmando con amor el barro de la tierra. Y, como sucede a los artistas, Dios se sintió feliz de la obra que había realizado.

8. Un día, al contemplar al hombre con amor de Padre, Dios se dijo a sí mismo: "No es bueno para el hombre estar solo"<sup>5</sup>. Y adormeciéndolo profundamente Dios sacó de sus costillas a la mujer, para que fuera su novedosa y tierna compañía. En imágenes muy hermosas la Biblia nos muestra a un Dios que no es indiferente ante la existencia humana, sino que es el artífice de su creación y de su vida.

9. Desde entonces el cuerpo humano, nuestro cuerpo, tiene las huellas digitales de Dios impresas en sí mismo. El cuerpo humano, nuestro cuerpo, es imagen de Dios ya desde sus orígenes. Somos la obra de arte más perfecta y acabada de cuantas Dios ha realizado. Es por esto que los cristianos hemos aprendido a valorar y respetar tan hondamente el cuerpo humano. Ya desde antes de nacer lo respetamos. De cualquier raza o condición lo consideramos un templo donde Dios habita.

10. La sabiduría de Dios hizo que el cuerpo humano, al igual que las plantas y los animales, tuviera esos dos principios que marcan y complementan la existencia: el ser masculino y el ser femenino. "Hombre y mujer los creó. A imagen de Dios los creó"<sup>6</sup> dice el Génesis. Ambos reflejan a Dios. Cada uno con sus características propias, sus estilos, sus modos de reaccionar y sus aportes. Distintos. Diferentes. Pero llamados a la unidad. Invitados a multiplicarse, a engendrar, y a dejar padre y madre para unirse en la fidelidad y para siempre.

11. Al tomar conciencia de que somos hechura de Dios quedamos maravillados. El nos hizo. Por amor nos hizo. Nuestro cuerpo y nuestro espíritu, nuestra manera de ser, nuestra inteligencia, nuestra voluntad, nuestros ojos, nuestros ór-

<sup>4</sup> Génesis 2, 7.

<sup>5</sup> Génesis 2, 18.

<sup>6</sup> Génesis 1, 27.

<sup>3</sup> 1 Corintios 12, 31.

ganos sexuales y nuestro corazón son hechos por las manos del mismo Dios. En Dios está nuestra raíz y en El está también nuestro destino. Con El vivimos cada día. A El amamos. De El vivimos agradecidos.

12. Al contemplar nuestro cuerpo nos damos cuenta de que Dios desplegó toda su capacidad creadora al llamarnos a la vida. Dios nos creó con tanta belleza y armonía, con tanta delicadeza y bondad, que Adán y Eva estaban desnudos en el jardín y no sentían vergüenza de sus cuerpos. Por el contrario, percibían su inmensa hermosura y su sorprendente vitalidad. ¡Qué admirable es la sabiduría de nuestro Dios!

13. Su sabiduría se manifiesta incluso cuando nuestro cuerpo no tiene todas sus capacidades y tenemos que sufrir la dificultad de incorporarnos a la vida con limitaciones físicas. Grande es el dolor cuando se vive esta prueba con la idea de que Dios se ha olvidado de nosotros. En cambio, el dolor se transforma en vitalidad gozosa cuando nos damos cuenta de que la discapacitación física es frecuentemente ocasión para que se manifieste la belleza interior y la armonía, aún más hermosa, de la vida espiritual.

#### “SOPLO SU ALIENTO...”

14. Cuando la figura del hombre estuvo lista y modelada en el barro de la tierra, Dios se acercó contento a contemplarlo. Entonces, en un gesto lleno de sentido, Dios le sopló su aliento en las narices. Y el hombre inició sus movimientos. Así, con imágenes tan bellas, nos muestra la Biblia a Dios comunicando la vida. Es el Espíritu de Dios, el Sopro de Dios, el que llena el *corazón* del hombre para comenzar su vida y para colmarlo con su amor. Desde entonces el Espíritu fijó su domicilio en el corazón humano.

15. En nuestro lenguaje y desde siempre se hace residir en el “corazón” nuestros afectos y emociones. Por eso hablamos de “poner el corazón” en lo que hacemos, “dar con el corazón” lo que tenemos, o “servir con el corazón” a los hermanos. De alguien que es generoso afirmamos que “tiene buen corazón”. De alguien que no sabe compartir o ayudar, decimos que “tiene mal corazón”. El mismo Dios nos pide amarlo “con todo el corazón y con toda el alma”. Y el peor reproche que el Señor nos echa en cara es que “este pueblo me honra con los labios pero su corazón está muy lejos de mí”.

16. Cuando en la cruz el corazón de Jesús es

traspasado por una lanza, nos manifiesta que El se entrega de un modo total y pleno por amor a la humanidad. Nada se reserva para sí mismo. El amor lo lleva a darse sin medida, asumiendo heroicamente el sacrificio que conlleva el amor hasta el extremo. En ese momento se cumple en Jesús su propia profecía: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por los que ama”<sup>8</sup>.

17. Jesús nos muestra y nos demuestra que el amor no puede ser limitado ni parcial. No puede ser condicionado ni servir. Su amor es total, sin medida, entero, definitivo. Y esa es la manera con que nosotros estamos llamados a amarnos en este mundo: con el corazón entero.

18. Amar desde el corazón significa hacer del amor el centro de la vida. Es el corazón, allí donde residen los afectos, el que debe gobernar, dirigir y animar todos nuestros actos y conductas. Es el corazón el que distribuye su energía al cuerpo humano y el que llena de contenido nuestras relaciones, nuestros vínculos y actividades. El equívoco de muchos hombres y mujeres de hoy día es que centran su vida en la inteligencia desligada del corazón. O en sus músculos. O en su estómago. O en sus antojos personales. Cada día comprobamos que desligar la vida del amor no conduce a la felicidad que buscamos. Por eso los cristianos hemos recibido la tarea de amar con “todo el corazón” y poniendo “todo el corazón” en lo que hacemos.

19. “El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó primero”<sup>9</sup>. Esta es la experiencia que proclamamos gozosos en todas partes: estamos llenos del amor de Dios. Somos amados tierna y gratuitamente por El. Somos sus hijos. Esto nos causa una alegría tan profunda que nos emociona, nos da seguridad y nos anima a compartir con otros tanto amor que hemos recibido.

20. Nuestro corazón, si nos fijamos bien, está lleno de ese amor que Dios nos ha regalado. Está lleno de su fuerza y de su ternura. Sólo hace falta que lo descubramos para poder entregarlo a otros, a muchos otros que lo necesitan. El amor no hay que buscarlo lejos, ni arriba, ni abajo, ni al lado. Está dentro de nosotros mismos. El sopro de Dios, como en el principio, sigue llenando nuestro corazón con su amor todos los días. Por eso no nos cansamos de denunciar todo lo que rebaja la dignidad del ser humano. Y tampoco nos cansamos de bendecir a Dios por la fuerza y la grandeza de cada hombre y mujer que habitan en la tierra.

<sup>8</sup> Juan 15, 13.

<sup>9</sup> 1 Juan 4, 10.

<sup>7</sup> Isaías 29, 13; Marcos 7, 7.

## “SERAN LOS DOS UNA SOLA CARNE...”

21. Por expreso deseo de Dios el hombre y la mujer están llamados a vivir en pareja, a conocerse, a convivir, a “dejar al padre y a la madre”<sup>19</sup> para formar una familia nueva. Dos en una sola carne: “dos” porque no se pierde la individualidad, pero “en una sola carne” porque el amor tiende a la unidad. No es raro entonces que en toda relación humana, y especialmente en la del varón y la mujer, haya un aprendizaje permanente de cercanía y de distancia.

22. Realmente hay siempre una especie de misterio en el amor humano que a mí me impresiona hondamente. Hay una atracción que surge sin necesidad de explicaciones. Hay un conocimiento progresivo, una aceptación del otro con sus virtudes y defectos, una valoración creciente de lo femenino y de lo masculino como complementarios, un juego seductor que saca a relucir los mejores encantos, un hacerse cargo de la historia de cada uno, un ir aprendiendo lentamente a expresar los afectos y a compartir la intimidad, que hace que la pareja vaya creciendo tiernamente en su amor de cada día.

23. Entre luces y sombras, aciertos y caídas se aprende la convivencia diaria. A veces se defiende la realidad de ser “dos”, con historias muy distintas y con características muy diversas. Y otras veces se acentúa la vocación de ser “uno” traspasando las barreras de la individualidad. Lo que pasa es que la armonía del principio tuvo sus rupturas y caídas. Somos hijos y herederos de Adán y Eva. Llevamos en nosotros los daños y las heridas del pecado. Muchas veces los llevamos con angustia y sufrimiento. Pero si bien nos duelen las caídas y fracasos, también sabemos que en pareja se aprende, no sólo a aceptarse mutuamente, sino a sanarse, a superarse y a crecer con la gracia del Señor. Por eso uno de los ejercicios más frecuentes en la vida de pareja será el de perdonarse con paciencia y el de reconciliarse con cariño.

24. En forma natural también descubre la pareja que el pudor requiere guardar ciertos gestos y palabras sólo para la intimidad. Y se dan cuenta también de que no pueden vulgarizar lo que para ellos es tan valioso y personal.

25. El inventor de ese amor limpio y transparente es siempre Dios. El autor de la belleza y de la atracción es el Creador. El nos educa y capacita para amar fielmente hasta darse con to-

talidad. El es un Dios hecho hombre, lleno de ternura, que ha sufrido en carne propia la ofensa y el rechazo. Por eso El, más que nadie, entiende de fidelidad hasta la muerte. Hasta la cruz. Ese Dios es quien une al hombre y a la mujer, y los capacita para vivir un amor comprometido y fiel “en lo favorable y en lo adverso hasta que la muerte los separe”. O dicho de otro modo, hasta que la muerte inaugure para ellos la vida para siempre.

## “LO MIRO Y LO AMO...”

26. Un día un joven se acercó a Jesús y le preguntó: “¿Qué debo hacer yo para alcanzar la vida eterna?”<sup>20</sup>. La pregunta podría haberla formulado cualquier joven de nuestros días. ¿Qué debo hacer yo para vivir más plenamente? ¿Cómo puedo realizarme totalmente en la vida? El Evangelio dice que Jesús lo miró y lo amó. Es decir, a través de *los ojos* surgió una profunda comunicación entre ese joven y Jesús. Así el Maestro logró mirar su corazón y descubrir en él la belleza enorme que tenía. Jesús, como respuesta a esa pregunta, lo invitó a seguirlo y a vender todas sus cosas para compartirlas con los pobres. Ese joven con inquietudes tan profundas no fue capaz de ir con El porque estaba demasiado apegado a sus riquezas. No quiso poner su corazón en los sufrientes. Prefirió seguir en su comodidad egoísta.

27. La experiencia de Jesús en este sentido coincide con la nuestra. El amor entra por la mirada y se da a conocer por la mirada. El amor se nota. Se expresa. Se comunica. Se entrega. No basta con amar y ser amados. Es preciso transmitir y hacer sentir el amor que habita en nosotros mismos. *Hay que aprender a llevar el corazón a los ojos*. Eso es clave en nuestra convivencia. A veces caminamos tan rápido por la vida que no sabemos mirar, ni admirar, ni contemplar. Hay todo un aprendizaje y un ejercicio que hacer para lograr mirar con respeto, con ternura, con delicadeza. Hay miradas que transmiten ira, indiferencia, desconfianza, o agresividad. Nosotros estamos invitados a mirar en lo profundo, no sólo mirar lo superficial o la apariencia. El ojo que mira con amor es capaz de ver lo invisible, de ir más allá, y hasta de acariciar con la mirada.

28. La mirada de Jesús lograba penetrar profundamente. Mientras los fariseos veían en Ma-

<sup>19</sup> Génesis 2, 24.

<sup>20</sup> Marcos 10, 17-23.

ría Magdalena sólo a una mujer de mala vida y la criticaban groseramente por eso, Jesús vio lo más profundo de su interioridad, vio el amor enorme que ella tenía. "Esta mujer ama mucho", dijo "porque mucho se le ha perdonado"<sup>12</sup>. Esa es la mirada de Jesús sobre nosotros. El sabe mirar nuestra profundidad para descubrir la verdadera riqueza que tenemos. El no mira la apariencia. Mira el corazón. Y mira con el corazón.

29. Esa mirada de Jesús es la que nosotros podemos poner en nuestros ojos para transmitir nuestro amor y para descubrir el amor ajeno. Un milagro ocurriría en nuestra convivencia si aprendiéramos a poner el corazón en la mirada. O, como dice El Principito: "sólo con el corazón se puede ver bien. Lo esencial es invisible para los ojos". Hermosa tarea tenemos por delante: aprender a mirar todas las cosas y personas con el corazón en nuestros ojos.

O dicho de otra manera, debemos aprender a mirar con los ojos del corazón, es decir, con los ojos de Jesús para descubrir el misterio que hay en el corazón del hombre.

### "A GRITOS LO LLAMABAN..."

30. Los ciegos necesitaban hacerse oír por el Señor. No lo podían ver, pero sí le podían hablar. Por eso cuando sabían de su paso en el camino, "a gritos lo llamaban". Y pacientemente Jesús a todos los escuchaba en sus tristezas o clamores. Sus discípulos gozaban oyendo sus consejos y sus confidencias. Y la gente lo seguía a todas partes porque querían "escuchar las palabras que salían de sus labios". *Saber oír* es un principio de la sabiduría. Es fundamental para entendernos y comunicarnos. El mal de muchos hombres y mujeres de hoy es que no saben escuchar ni escucharse en lo profundo. *No han aprendido a llevar el corazón a los oídos.*

31. Saber oír es haber aprendido el arte de acoger. A todos nos gusta contar lo nuestro y que haya alguien a quien le interese de verdad lo que decimos. A todos nos frustra encontrarnos con personas que no tienen capacidad de escucha o que sólo están interesadas en contar lo que a ellos les ha ocurrido o lo que han pensado o sentido. Les propongo que desarrollemos muy fuertemente una actitud acogedora con quienes nos rodean. Quiero invitarlos muy ardientemente a que escuchen a sus padres, a sus amigos, a sus hermanos, a los pobres, a los que sufren, a los

que sienten cerca y a los que sienten lejos. Escuchen lo que les guste o lo que les disguste. Abran especialmente sus oídos para escuchar a Dios que cada día se comunica con nosotros. De este modo tendrán más fuerza para pedir que sus "padres" los escuchen, que "la Iglesia" los escuche, que "el Gobierno" los escuche, o que "la opinión pública" los escuche.

32. Detrás de esta actitud se revela un rasgo muy propio de nuestro Dios. El no es un Dios sordo. Tampoco es mudo, aunque habla poco de sí mismo. En cambio, es un Dios de una larga escucha que se conmueve profundamente con el sufrimiento humano. Así lo vemos cuando salva a los israelitas de la esclavitud, ya que los clamores del pueblo habían llegado a sus oídos. Así lo vemos hecho carne en Jesús, escuchando y acogiendo a todos los que golpeaban a su puerta. Incluso es capaz de percibir a una mujer que entre la multitud suplica sin palabras y le toca el borde de su manto para obtener la sanación que requería.

33. No es raro entonces que San Pablo nos enseñe que la fe nos llega por el oído. La fe es escucha. Es acogida. Pero no se queda sólo en el oído: la fe lleva a la acción. Lleva al amor. Así se entiende también que Jesús declare bienaventurados a los que escuchan la Palabra... y obran en consecuencia. Así fue la fe de la Virgen María y de su esposo San José. Ellos vivieron a la escucha de Dios e hicieron de sus vidas la mejor respuesta a El.

34. *Para escuchar se necesita un grado de silencio.* A veces vivimos en medio del bullicio y por eso no logramos escuchar nuestras propias voces interiores, ni las voces de los hermanos, ni la voz cálida y suave de nuestro Dios. A veces vivimos sin la capacidad de estar con nosotros mismos, huimos de la soledad fecunda o evadimos el encuentro más profundo con nuestra interioridad. Por eso nuestros oídos no se han acostumbrado a escuchar amorosamente a la naturaleza o a la humanidad que nos pide ser oída. Sin lugar a dudas todos seríamos más felices si hiciéramos el camino de llevar amor a nuestros oídos.

### "LE TOCÓ LA LENGUA..."

35. En una oportunidad *un hombre mudo* fue conducido a la presencia de Jesús. Y él le tocó la lengua para que pudiera hablar. Es que la comunicación a todos nos produce angustia, soledad, encierro. Un hombre o una mujer que no puede llevar a sus *labios* o a su lengua lo que piensa o lo que siente sufre enormemente. Más

<sup>12</sup> Lucas 7, 47.

de una vez eso puede habernos sucedido. A Jesús le duele esa situación ya que El nos quiere comunicados, capaces de expresarnos, de decir lo que hay en nuestro mundo interior.

36. Nuestros labios cuando besan o cuando modulan una palabra tienen belleza y autenticidad sólo si manifiestan lo que vive en nuestro corazón, o si ellos se comunican para expresar el amor que poseemos. Judas besó a Jesús y ese beso fue un signo de traición. La Magdalena besó los pies de Jesús y él aceptó esas muestras de cariño. Por el contrario reprochó a Simón, el fariseo, que al llegar a su casa no lo hubiera saludado con el beso de acogida.

37. La palabra, de un modo especial, puede ser un lenguaje de ternura y de amor. Puede ser la manera de bendecir, de orar, de estrechar lazos y cultivar la amistad. La palabra es el gran invento de nuestro Dios. Dios habla. Dios dice. Dios se comunica. El corazón necesita de la palabra para expresar el amor que lo habita.

38. "La palabra se hizo carne y habitó entre nosotros"<sup>13</sup>. Jesús es todo lo que Dios quiere decir cariñosamente al mundo. Sabemos que Dios nos ama, que nos cuida, que nos oye y que nos perdona, porque Jesús viene a darnos a conocer todo lo que El escuchó de su Padre Dios.

39. Jesús, en este sentido, es un ejemplo estimulante. El sabe bendecir a Dios y sabe descubrir lo bueno que cada persona posee. El alaba la fe que tiene el centurión, reconoce el valor de la conversión de Zaqueo, inspira confianza en un anciano que ya desesperaba de la posibilidad de sanar<sup>14</sup>, anima la fe del ciego de nacimiento, quita los miedos de un leproso y es capaz de resaltar el amor que tiene una pecadora arrepentida.

40. En la vida familiar, en la amistad, en cualquier comunicación necesitamos que las palabras expresen nuestros afectos. Debiéramos acostumbrarnos a decir lo que sentimos, a expresar lo bueno y lo malo que tenemos, a usar de la palabra para estimularnos y para acercarnos mutuamente, es decir, para valorar nuestros aciertos, para alabar nuestras virtudes, para perdonar nuestros errores, y no para vivir criticando los defectos o caídas ajenas. Nada les molesta más a ustedes los jóvenes que los critiquen permanentemente o que no les digan claramente las cosas, que no haya un lenguaje directo, respetuoso y cálido para relacionarse con ustedes. Sin duda la vida humana sería mucho más plena y más

gozosa si hiciéramos el ejercicio de poner amor en todas las palabras que decimos.

41. Quiero pedirles a ustedes que purifiquen su lenguaje. Que destierren de sus labios la grosería y la ofensa, las expresiones de odio o de egoísmo. Que ayuden a sus amigos a gozar la belleza de las palabras. Que aprendan siempre a ben-decir y nunca mal-decir. De este modo, devolviendo el sentido a la palabra, la vida de cada persona se hará más humana y nuestra convivencia más transparente y más acogedora.

#### "IMPONIA LAS MANOS..."

42. Es impresionante el lenguaje que poseen nuestras *manos*. Ellas van expresando a cada rato nuestra interioridad. Una mano estrechada con afecto es un modo de acoger a los amigos. Una mano estirada puede convertirse en súplica para pedir ayuda. Nuestras dos manos unidas pueden ser una herramienta para ganarse el pan con el trabajo. Las manos levantadas hacia el cielo pueden reflejar nuestra oración. Una mano encrispada o cerrada puede ser el lenguaje del indulto o de la violencia. Muchas manos unidas pueden expresar el hermoso compromiso de la fraternidad entre los hombres.

43. En un abrazo se unen las manos y los corazones, expresando de este modo el afecto y la alegría del encuentro.

Los niños buscan seguridad en las manos de sus padres y reciben con regocijo sus cariños. Los ancianos apoyan su mano en otro brazo o en un bastón, para dar seguridad a sus pies cansados. Pero de un modo muy especial la mano puede ser el vehículo del corazón para hacer una caricia y para expresar el amor que poseemos. Es común ver a los esposos, a los novios y pololos tomados de las manos mostrando así el vínculo que los une.

44. Es tan hermoso este lenguaje que, por lo mismo, es importante aprender a ser respetuosos y delicados en nuestros gestos. No podemos olvidar que cuando una mano toca a otro por amor está acariciando al mismo Dios. Y que cuando expresa rechazo o agresión es al Señor que nos habita a quien ofende.

45. Jesús, al igual que todos los seres humanos, tenía un lenguaje especial con sus manos. Ellas conocieron el trabajo de carpintero en Nazaret. En ellas el pan se hacía ofrenda o se multiplicaba para los que tenían hambre. Normalmente cuando se encontraba con algún enfermo, ciego, leproso o parálitico, El le imponía las manos para devolverles la salud. A los niños

<sup>13</sup> Juan 1, 14.

<sup>14</sup> Juan 5, 1-9.

también les imponía las manos como un signo de bendición. A sus discípulos les mostró las heridas de sus manos como signo de resurrección. Y la Iglesia desde sus inicios recogió este gesto de imponer las manos y lo utiliza hoy en todos los sacramentos de la fe.

46. Quiero decirles que las manos de ustedes pueden ser manos que tengan la capacidad de repartir con abundancia el amor entre los hombres. Manos constructoras de esperanza y de fraternidad. Manos que no se ensucien por la codicia ni se dejen tentar por la ambición. Este mundo necesita urgentemente manos que sepan conectarse al corazón humano, manos que expresen bondadosa y solidariamente lo más noble que hay en nuestro interior. Este mundo necesita sobre todo de las manos de sus jóvenes para construir la Civilización del Amor, desterrando de este modo la civilización del egoísmo y de la violencia que nos acosa en todas partes. Nuestra patria, de un modo tan especial, necesita de manos juveniles para levantar un país amistoso, reconciliado, justo y bueno.

47. Que las manos de ustedes, jóvenes, unidas a las de sus mayores, construyan una gran corriente solidaria con los más pobres. Que sus manos sean vehículos de consuelo para enjugar las lágrimas de quienes viven tristes. Que jamás se cierren para agredir a otros, sino al revés que se unan para trabajar juntos por bien de todos.

#### “LO DESNUDARON...”

48. Todos admiramos la belleza de este mundo. Nos gustan sus paisajes y colores, una puesta de sol o el derroche de estrellas que puebla el firmamento. Pero lo que nos produce especial emoción y admiración es la extraordinaria belleza y armonía del cuerpo humano. Cada edad tiene su hermosura: el cuerpo pequeño de un niño recién nacido, el desarrollo físico de un joven o una joven, el cuerpo ya curvado de un anciano y la magnífica dignidad de una mujer embarazada. Incluso en el cuerpo que sufre limitaciones físicas, nosotros somos capaces de ver su belleza oculta y el resplandor de la presencia divina. Admiramos y protegemos con porfía el cuerpo humano, desde que es concebido en el vientre de una mujer hasta que es devuelto a la tierra de donde procedía.

49. Cuando a Jesús lo llevaron sobre el monte, lo despojaron de sus vestidos y lo clavaron desnudo sobre la cruz. Allí estaba su cuerpo ultrajado y digno a pesar de sus heridas. Su desnudez evocaba la desnudez de Adán en el Jardín. Pero

Adán por el pecado tuvo que tapar su desnudez. Sin embargo, Jesús para el perdón tuvo que exhibirla delante de su Madre y de quienes lo crucificaron. Si el Adán desnudo perdió el paraíso, Jesús desnudo nos conquistó nuevamente el paraíso. Y así se lo hizo saber al Buen ladrón.

50. El Cristo desnudo nos demuestra la totalidad de su entrega por amor a la humanidad. Nos “amó hasta el extremo”. Sin reservarse nada. Dándose enteramente. Hasta entregar la vida y conocer la muerte. Jesús se desprende de lo único que poseía en el Calvario: su Madre. Y se la entrega a Juan. Y en el discípulo amado nos la regala a todos. Todo lo da, porque su amor es total.

51. A una pareja que ha hecho su recorrido de conocimiento y de afecto maduramente, le llega el momento emocionante en que su amor es dado a conocer públicamente en la Iglesia. Y allí celebran su matrimonio junto a sus familiares y amigos. La íntima donación de los esposos es signo y sacramento de la entrega entera, en cuerpo y alma, con pasado y con futuro, con salud y enfermedad, hasta que la muerte los separe. Los esposos se expresan de esta manera que nada tienen que ocultar, que todo lo quieren compartir, y que se comprometen a caminar unidos como una sola persona durante todos los días de la vida. Ellos son, de esta manera, un sacramento, es decir un signo maravilloso del amor entrañable de Jesucristo por la humanidad y por su Iglesia.

52. Nosotros no tenemos miedo, o no debiéramos temer a nuestro cuerpo. Muy por el contrario. Lo valoramos y lo cuidamos. Lo apreciamos porque permite que nuestro interior y nuestro exterior sean uno solo. Dicho en otras palabras: tenemos la vocación de hacer que nuestro corazón abarque y se extienda en toda nuestra piel y en nuestro ser entero.

53. Amamos y respetamos el cuerpo humano. Lo bañamos cuando niños en las aguas del Bautismo. Lo unguimos con óleo para que él sea habitado por el Espíritu. Lo alimentamos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, para que su Cuerpo habite en el nuestro y para que su Sangre circule por nosotros. Le imponemos las manos cuando nos visita la enfermedad. Y lo despedimos con la veneración del agua bendita y del incienso cuando nos llega la hora de la muerte.

54. Este amor tan intenso al cuerpo humano, no está exento de realismo. Sabemos muy bien que hay debilidad en nuestra carne y que no logramos vivir siempre la transparencia que anhelamos. Esta es una cruz y un desafío que nos acompaña durante toda nuestra vida. Por eso



mismo, porque apreciamos nuestro cuerpo, porque amamos nuestra sexualidad y la sabemos don precioso de Dios, nos interesa cuidarla y educarla para que exprese en toda su hermosura que está al servicio del amor.

55. Con franqueza les digo que quienes tienen relaciones prematrimoniales o extramatrimoniales están deformando el sentido de su desnudez y de su sexualidad. Hacen como si su amor fuera total, pero no lo es. Hacen como si fueran a compartir todas sus vidas, pero no las comparten. Hacen el gesto de su donación, pero no se dan enteramente ni hasta que la muerte los separe.

56. Esto que hoy les digo sin ambigüedades lo han experimentado muchos jóvenes y adolescentes que se han entregado totalmente con promesas de amor eterno. Sin embargo y, como es normal, en una edad en que difícilmente se puede dar el amor maduro, estable y para siempre, cuando sobreviene la separación, es grande y profundo el desgarramiento físico y espiritual. ¡Son tantos los que han debido llorar después sus momentos de debilidad! Es esta una experiencia que avala lo que con toda claridad les digo.

57. A ustedes, jóvenes, los llamo a un amor entero y total. Los invito a vivir de tal manera que el día en que Dios bendiga sus vidas en el matrimonio, ese día resplandezcan de gozo en su cuerpo y en su espíritu. La virginidad es una propuesta de la máxima actualidad. Y con innumerables testigos, comenzando por la Virgen María y San José, con Santa Teresita de Jesús de Los Andes y tantos otros, afirmamos que ella es deseable y posible. Siempre será posible si de común acuerdo ustedes se lo proponen, si piden a Dios su gracia, y si no olvidan de permanecer unidos al Señor Jesús. Por eso los invito a demostrar que la castidad es un camino hermoso. Más aún: los llamo a demostrar sin complejos que la virginidad es la mejor manera de prepararse a vivir un matrimonio en armonía y fidelidad.

58. Para quienes no comparten nuestra fe muchas veces esta propuesta les parece inhumana, irrealizable y casi una locura. Nosotros aseguramos que ella humaniza, disciplina, da valor, y hace libres. Ser dueños de sí mismos es condición indispensable para la libertad. Y el mejor argumento que tenemos para hacer esta afirmación es la vida admirable y bendita de Jesús nuestro Señor, hombre libre y liberador, que transformó su virginidad en fuente de energía para una entrega total en favor de la humanidad.

59. Desconfíen de quienes quieren promover ante ustedes una sexualidad separada del amor. La sexualidad está precisamente para el servicio del amor, para expresarlo y vivirlo gozosamente.

La Iglesia no niega el sexo. No lo condena. Muy por el contrario: lo valoramos y lo respetamos de manera muy clara y enérgica. Lo que simplemente queremos es que éste no sea distorsionado o deshumanizado. El sexo no debe servir al egoísmo sino al amor.

#### “HE AQUÍ AL HOMBRE...”

60. A la luz de la fe nosotros nos gozamos al contemplar *el Cuerpo de Jesús resucitado*. El que surge resplandeciente del sepulcro después de haber vencido la persecución, el rechazo, la muerte. “He aquí al hombre”, dijo Pilato al exponerlo al repudio de la muchedumbre. “He aquí al hombre”, dice la Iglesia al exponerlo a la adoración de la humanidad.

61. Es admirable leer los relatos de los apóstoles y evangelistas con Jesús resucitado. Ellos nos dejan claro testimonio de este Jesús, Cristo de Dios, a quien María Magdalena abraza llena de felicidad por encontrarlo resucitado, que se sienta a la mesa con los discípulos de Emaús, y que prepara una tortilla al rescoldo y pescado para el desayuno de sus apóstoles junto al lago.

62. Jesús se reúne con sus discípulos, aún temerosos e incrédulos, con las huellas de la pasión en sus manos, en sus pies y en el costado. Es el signo que reiteradamente les ofrece para que sepan que no es un fantasma sino el mismo que estuvo muerto y que ha resucitado. Este signo revela todo su realismo con el apóstol Tomás que simplemente no podía creer el testimonio de los discípulos. Por eso Jesús lo hace tocar con sus dedos las llagas de sus manos y con su mano la llaga de su costado. El Apóstol cae de rodillas y confiesa desde el fondo de su alma: “Señor mío y Dios mío”...

63. El destino de nuestro cuerpo es también resurrección. No hemos sido creados para que la vida termine o el cuerpo se pudra definitivamente en un sepulcro. Recién muertos volvemos a la tierra que lo vio nacer. Pero al final, gracias al Espíritu del Resucitado, nuestros cuerpos mortales se levantarán para siempre de la muerte. Eternamente. Y viviremos en la tierra nueva y en los cielos nuevos, amando sin ambigüedades, y pudiendo decir con el cuerpo exactamente lo que sentimos en el corazón.

64. En Jesús resucitado comprendemos también algo fundamental: las luchas sostenidas en esta parte de la historia serán profundamente transfiguradas. Incluso las inevitables heridas que recibimos en nuestro combate por ser señores del cuerpo y del sentido. Eso aprendemos mirando

las llagas gloriosas de Jesús. Antes de la resurrección sus heridas eran signos de su derrota. Después de resucitado ellas manifiestan su triunfo. Estas heridas revelan su grandeza y su identidad. Así también sucederá con nosotros: las huellas que deje en nosotros la lucha por la justicia, la lucha por el amor, y la dura lucha que damos para ser dueños de nosotros mismos. Las heridas producidas por nuestros esfuerzos para que no nos venza el egoísmo y para hacer del amor una realidad transparente, serán gloriosas. ¡Serán gloriosas! ¡Es maravilloso saberlo desde ya!

65. A la luz del Resucitado nos damos cuenta también que nuestro amor no se agota en esta parte de la historia. El amor encontrará su plena coronación sólo al final de los tiempos, cuando seamos capaces de mirar cara a cara a Dios—desde nuestro cuerpo resucitado— y entender plenamente el sentido de nuestra vida. Entonces cosecharemos también el fruto de todo lo que sembramos con amor y podremos amar eternamente sin los miedos y ataduras que hoy nos afectan.

66. Es tan importante el cuerpo de Jesús resucitado para la Santa Iglesia, que cuando queremos comulgar real y plenamente con Jesús nuestro Señor, lo hacemos con su Cuerpo y con su Sangre. Es tan nítido este mensaje que a la gran fiesta de la Eucaristía se le llama la fiesta del *Corpus Christi*, del Cuerpo de Cristo. Podríamos haber hablado de comulgar en la persona de Cristo o de unimos en su Espíritu. Nada de eso. Con supremo realismo la Iglesia adora el Cuerpo del Señor y al hacerlo declara que cada uno de nosotros es miembro viviente de ese Cuerpo, que es Cristo Jesús.

67. Hablo desde la fe en el Resucitado. Como Pastor no tengo otra palabra más esencial y más convincente. San Pablo nos ha enseñado que si Cristo no hubiese resucitado, vana sería nuestra fe, vana nuestra esperanza. Seríamos los más desdichados de todos los hombres. Por eso no tenemos mejor manera de comprender el misterio del amor humano, el don de nuestra sexualidad y el sentido de la amistad, que desde la perspectiva del Señor. En El está la fuente de la vida. El anima nuestra esperanza. El es la causa de nuestra alegría. El es la verdad más radical del amor que anhelamos desde la salida del sol hasta el ocaso.

### “EL CAMINO MEJOR...”

68. Les decía al iniciar esta carta que utilizando las palabras de San Pablo, yo he querido invitarlos a recorrer “el camino mejor”, el camino

que nos enseñó nuestro Señor Jesucristo. Y esto para nosotros es clave. No se trata de amar con cualquier tipo de amor. Todos usan o abusan de esta palabra. El amor con que queremos amarnos los cristianos es un amor con apellido: es el amor a la manera de Jesucristo.

69. A amar con ese amor los llamo como Pastor de la Iglesia de Santiago. Con ese amor que da la vida. Que es delicado y tierno. Que es valiente y verdadero. Que no elude la cruz. Que se da enteramente. Que es comprometido. Que pone su corazón en la figura y la persona del Señor Jesucristo, y que lo tiene a él como modelo. “Pedro, ¿me amas?”, le preguntó Jesús. “Sí, Señor”, contestó él, “tú sabes todas las cosas. Tú sabes que te amo”<sup>15</sup>. No tenemos ningún miedo de decirlo: A Jesús lo amamos porque El nos ama. Ese es el precioso vínculo que tenemos con El.

70. Les insisto en las ofertas engañosas que les hace “el mercado” de un amor fácil y superficial en estos días. Esta sociedad les enseña a “hacer” el amor tan fácilmente. Pero no les enseña a amar. Lo importante es aprender a “ser” hombres y mujeres capaces de amar con fidelidad y sin egoísmo. Lo demás es un engaño y una mentira. Es hacerles creer que el cuerpo es un juguete o un instrumento desligado del corazón.

71. *Amar, con el estilo de Jesús* como San Pablo lo propone<sup>16</sup>, significa aprender a superar egoísmo, a ser fieles, a asumir compromisos, a darse con generosidad, a tener la capacidad de sacrificio y de renuncia por la persona amada. Desconfíen ustedes de los amores pasajeros, evasivos, fáciles, donde cada uno utiliza al otro para su placer y su satisfacción personal. No hay amor sin cruz. Esa experiencia no es sólo la experiencia de Jesús. Es también la experiencia dos veces milenaria de la Iglesia. Y será sin lugar a dudas la experiencia de cada uno de ustedes. Amar significa tomar la cruz sobre los hombros. Amar significa asumir a la otra persona como es, con defectos y virtudes. Amar es comprometerse a ser feliz con la felicidad del otro, y no “hacerse feliz” a costa del otro.

72. Sé muy bien que estoy proponiendo ideales muy hermosos que son difíciles de alcanzar. Lo hago con plena conciencia, porque sé que Dios confía en los jóvenes y cuenta con ustedes para cambiar este mundo. Por eso les concede una enorme capacidad de amar y de servir. “¡Cuántas energías hay como escondidas en el

<sup>15</sup> Juan 20, 15.

<sup>16</sup> Filipenses 2, 1-16, Romanos 12, 9-21.

alma de un joven o de una joven! ¡Cuántas aspiraciones justas y profundos anhelos que es necesario despertar, sacar a la luz! Energías y valores que sólo pueden despertar en la experiencia de la fe, experiencia de Cristo vivo<sup>17</sup>. Hablar de otra manera no sería propio de un Pastor ni de un creyente.

73. Estoy convencido por fe y por experiencia que en esta época podrán estar en crisis las ideologías pero de ningún modo los ideales. Y no me puedo imaginar a un joven o a una joven que no viva de ideales y aun de sueños que llenan sus días de esperanza.

Yo sólo anhelo acompañarlos a todos con mi afecto, mi ministerio, y con esta Iglesia nacida para amar, que entre luces y sombras, quiere recorrer el camino del hombre.

74. Quiero acompañar con amor y admiración a quienes hayan optado por el camino de San José y de la Virgen María. Jóvenes que ustedes mismos conocen y que son numerosos aunque no hagan ruido, que luchan por un amor casto y virginal en el pololeo, en el noviazgo y en el camino de la consagración a Dios por amor a sus hermanos. Jóvenes que como Teresa de Los Andes, Laura Vicuña o Alberto Hurtado nos llenan de alegría y de entusiasmo.

75. Quiero acompañar con bondad también a los jóvenes que en su búsqueda de amor han dado pasos en falso y han sufrido cuando no han logrado lo que ardientemente deseaban. Conozco muy bien el dolor de los jóvenes que han equivocado sus caminos. Grande es la soledad de la madre soltera adolescente, tremendo el dolor de quien ha participado en un aborto. A ellos los acompaño con el ejemplo de María Magdalena o de San Agustín, que supieron llorar sus errores y entregaron sus vidas con un amor virginal recreado por el Señor. El alma a quien reconoce su caída o su pecado.

76. Quiero acompañar a los que se debaten entre el ideal y el deseo y son víctimas de una sociedad que exalta el placer del estímulo y no señala el gozo del amor, que subraya la autonomía del hombre pero no es capaz de decir que de la mano de Dios se obtienen las mayores alegrías.

77. Quiero acompañar también a los que no comprendan mis palabras y crean que en ellas hay alienación o simple desconocimiento de lo que significa el camino del amor. No me son indiferentes sus actitudes y sus argumentos. Espero que sean honestos en lo que expresan y en

lo que dicen. Pero con la misma honestidad no puedo silenciar lo que yo mismo he aprendido del Señor y lo que sinceramente pienso. Esa es mi mejor manera de acompañarlos.

78. La Iglesia que yo amo quiere estar llena de amor y de verdad, de diálogo y de consejo, de acogida y de perdón, de proyectos logrados e ideales atractivos. Así ama Jesús al joven rico y a la mujer adúltera, al apóstol Juan y al apóstol Pedro, a Marta y a María, y a cada uno de los hombres y mujeres, jóvenes y niños que encuentra en su camino. Así nos ama hoy entrañablemente a cada uno de nosotros. En el corazón de la Iglesia no debe haber excluidos.

79. Saludo de un modo especial a quienes Dios llamó un día a abandonar sus barcas y sus redes, a quienes pidió dejar al padre y a la madre, a la esposa o al esposo, a los hijos y a las hijas, para ir con El a gozar de su intimidad. Los saludo con gratitud porque recibieron la hermosa vocación de testimoniar un amor consagrado, universal y fiel en la Santa Iglesia. Ojalá muchos jóvenes se sientan atraídos en la vida religiosa y sacerdotal por este testimonio que llena de alegría el corazón y que hace tan feliz nuestras vidas.

#### PALABRAS FINALES...

##### *Queridos y queridos jóvenes:*

80. *He deseado escribirles esta larga carta para animarlos en sus búsquedas del amor, para apoyarlos en sus dificultades y para proponerles "el camino mejor" que nos enseñó nuestro Señor Jesucristo. Un camino lleno de hermosura pero también de múltiples obstáculos. Reciban estas palabras, reflexionenlas, meditenlas, dialóguenlas con sus padres y maestros, compártanlas con sus amigos y procuren practicarlas en sus vidas diarias. Para ello cuenten con esta Iglesia Madre y Maestra que ha acumulado tanta sabiduría a lo largo de su historia y que, sin embargo, sigue aprendiendo diariamente a amar con ese amor de Jesucristo.*

81. *Pero si quieren poner en práctica lo que nos enseña el Señor no se olviden nunca de orar. Cada uno en su interior. En pareja si viven esa relación. En familia, donde se aprende el amor primero. En la comunidad a la que pertenezcan. Con mucha claridad les digo que sin escuchar a Jesús ustedes se dejarán tentar por sus caprichos. Sin escucharlo a El, que es el Absoluto, ustedes se sentirán atraídos por lo relativo. Para vivir lo que aquí les he propuesto, la oración es indispensable. Igualmente es necesaria la participa-*

<sup>17</sup> Juan Pablo II a los jóvenes chilenos, Sigo. 2 de abril de 1987.

*ción de ustedes en los sacramentos de la Iglesia. En ellos está precisamente la fuerza que necesitan para amar como el Señor. Participen con frecuencia en la Eucaristía para comulgar con el Señor. Nunca dejen de acogerse a la gracia del perdón que se nos ofrece en el sacramento de la Reconciliación.*

*82. Ustedes son bombardeados por la publicidad con proyectos de amores limitados y parciales, y a veces hasta deformados. Hay muchas personas, también jóvenes, que no comparten nuestros ideales y ven el amor con otros ojos. En fin, ustedes mismos experimentarán diariamente las dificultades de perseverar en un amor puro, casto, entregado, exigente. Si no permanecen muy unidos al Señor fácilmente se debilitarán en sus opciones y terminarán aceptando lo inaceptable, o simplemente se dejarán llevar por otros criterios que están muy lejos de los de Jesús y el Evangelio. Y si así sucede ustedes conocerán la frustración y la tristeza.*

*83. Una pareja que se propone orar en común adquiere lo más próximo que existe a una garantía de felicidad. Por el contrario, cuando nunca se mira o se escucha al Señor, nos sentimos tentados de realizar solamente nuestros egoístas antojos. Les recomiendo, pues, encarecidamente que lean y mediten, ojalá cada día, un trozo de la Biblia. Así se empaparán de la sabiduría del Señor y lograrán vivir de acuerdo a sus criterios y sentimientos más profundos.*

*84. Antes de terminar los invito a levantar la mirada hacia una mujer joven que supo amar intensamente. Ella es Virgen y Madre al mismo tiempo. Ella conoció el amor del Padre Dios y respondió afirmativamente a su requerimiento. "Su nombre es María", la Bienaventurada Madre de Jesús. María supo amar a su esposo y a su hijo. Supo amar a su prima Isabel y para ayudarla subió por las montañas. Ella participó de la fiesta de una pareja de novios, y su presencia intercesora hizo que esa fiesta pudiera continuar. Ella movida por el amor subió al calvario para estar de pie junto a la cruz de Jesús. Ella acompañó con su amor a la Iglesia naciente en Jerusalén. Ella nos sigue señalando al Cristo para decirnos: "Hagan todo lo que El les diga". Y eso queremos hacer siempre. Nada más ni nada menos de lo que Jesús nos diga.*

*85. Nos mantenemos unidos y en comunión. Si lo aceptan, háganme llegar sus reflexiones sobre esta carta. Así podremos continuar este diálogo que hemos iniciado.*

*No se olviden de orar también por mí para que sea consecuente con lo que aquí les he dicho. Reciban mi cariño y mi bendición de amigo y de Pastor.*

Santiago, Domingo de Ramos 1993  
Jornada Mundial de la Juventud



# La sexualidad humana: ¿Un problema o un misterio?

**Lucía Santelices Cuevas**

*Profesora Adjunta de la Facultad de Educación.  
Magíster en Educación Especial, U.C.  
Coordinadora Equipo de Investigación en Educación Sexual, U.C.*

**E**xiste en la cultura actual poca claridad respecto del significado y del sentido de la sexualidad humana. Este concepto conlleva distintas connotaciones en relación con la perspectiva antropológica con que se le considere.

Para algunos, la sexualidad es concebida como el conjunto de características propias de cada sexo; en cambio, para otros, la sexualidad se entiende como el impulso hacia el individuo de otro sexo. También, frente al término sexualidad, algunas personas entienden una referencia a la anatomía y fisiología de la reproducción, o bien

lo equiparan con sensualidad e incluso le asignan connotación moral negativa<sup>1</sup>. Estudios exploratorios realizados con el fin de diagnosticar el concepto de sexualidad, que poseen grupos de padres de familia de niveles socioculturales alto y medio de la Región Metropolitana, confirman lo anterior. Un 80% de los padres de familia encuestados presentan una concepción errada de la sexualidad, sólo el 20% la concibe como una

<sup>1</sup> Monge, M.A., en GER, Madrid, Rial, 1981.

dimensión del ser del hombre que compromete toda su corporeidad<sup>2</sup>.

Lo anterior se torna grave cuando se constata que hoy existen indicadores para postular la necesidad de abordar la sexualidad como una tarea educativa, que conlleva, entre otros, tomar un sinnúmero de decisiones, de las cuales algunas pueden tener repercusiones sociales graves para los jóvenes del país.

En función de los antecedentes comentados, pareció importante reflexionar acerca del significado y del sentido de la sexualidad humana concebida desde una perspectiva antropológica cristiana.

Existe hoy, entre estudiosos del tema, consenso respecto de la polivalencia implícita en la sexualidad. Se acepta que en ella confluyen variables biológicas, psicológicas, sociológicas, éticas y educativas<sup>3, 4, 5</sup>, por lo cual parece adecuado aproximarse científicamente a la comprensión del significado y del sentido de la sexualidad analizando algunas de estas dimensiones.

Desde la vertiente biológica, la sexualidad se vincula necesariamente con la reproducción y, por lo tanto, se piensa que se origina junto con los seres vivos eucariontes. En virtud de ello, sería poco preciso postular una sexualidad desvinculada de la reproducción. En esta línea de reflexión, también sería falso pensar que la sexualidad ha sido fundamental para mantener la vida en el planeta, porque, acorde con los antecedentes históricos de los seres vivos, alrededor de dos mil millones de años atrás sólo existían seres capaces de autorreproducirse, porque, dada su condición de procariones, no poseían sexualidad.

Cuando el surgimiento de nuevas vidas requirió la intervención y el aporte de dos progenitores, recién apareció la sexualidad biológica. Hoy aún se hacen intentos para explicar por qué surgió la sexualidad, pero no hay evidencia que permita responder a esta pregunta. Tampoco hay eviden-

cia suficiente para señalar para qué emergió la sexualidad. Sin embargo, desde una perspectiva científica se plantea que la recombinación cromosómica o "crossing-over", que ocurre en la gametogénesis, determinaría la generación de individuos únicos, con lo cual sería posible asegurar la vida de las poblaciones de seres vivos resultantes, superando así la dependencia absoluta de un entorno ambiental fluctuante. Esta podría ser una explicación aceptable, pero existen científicos que están en desacuerdo con ese planteamiento<sup>6</sup>.

En todo caso, sí hay evidencia suficiente para plantear que la sexualidad ligada a la reproducción presenta una complejidad creciente al ascender en la escala zoológica. Vinculado a la sexualidad, en los animales superiores comienzan a aparecer conductas sexuales que se van tomando progresivamente más complejas. Se va produciendo una ligazón entre los aspectos netamente biológicos con aspectos de carácter cognoscitivo y se generan conductas sexuales claramente orientadas a la preservación de la vida de la especie. Aparecen "períodos reproductivos" y se avanza hacia un proceso que culmina con la dependencia de la conducta sexual, más que del entorno, de condiciones internas del sujeto y de los estímulos cognoscitivos que sobre él actúan.

La cúspide de este proceso se presenta en el ser humano, que en cierto sentido está siempre internamente dispuesto para la sexualidad, pero tiene la capacidad de autodirigir la pulsión biológica. Ello hace desaparecer los "períodos reproductivos", porque la dirección de la actividad sexual pasa a ser responsabilidad de la inteligencia y de la voluntad.

Avanzando en el análisis se podría plantear que si se observa la dimensión biológica de la sexualidad del hombre y se compara, desde lo biológico, con lo que ocurre en otros seres animales heterosexuales, no existe mayor diferencia. Todos comparten la presencia de órganos que distinguen a los machos de las hembras y al varón de la mujer. Allí, en lo netamente biológico, estarían las semejanzas, entonces la distinción sitúa la reflexión en otro plano, en el plano de la interioridad, con lo cual el análisis de la sexualidad humana lleva necesariamente a considerar otras órdenes de variables de carácter psicológico, sociológico y éticos que posibilitan el acceso

<sup>2</sup> Santelices, L. y col. "Estudio psicométrico de un instrumento para medir conocimiento y grado de percepción de las dimensiones de la sexualidad humana, desde una perspectiva antropológica cristiana". Informe final Proyecto FAC 92/05, Facultad de Educación P. Universidad Católica de Chile, 1993.

<sup>3</sup> Eysenck, H. y col. "Psicología del sexo", Barcelona, Herder, 1981.

<sup>4</sup> Tepe, V. "El sentido de la vida", Bogotá, Ediciones Paulinas, 1965.

<sup>5</sup> Santelices, L. y col. "El misterio de la sexualidad humana", Santiago de Chile, Ediciones P. Universidad Católica de Chile, 1993.

<sup>6</sup> Margulis, L. "Origins of sex: Three billion years of genetic recombination", en *Raíz biológica de la sexualidad humana*. Dr. Alejandro Serani.

a una mejor comprensión en vistas a descubrir el significado y sentido de este aspecto del ser humano.

Desde la dimensión psicológica, es la personalidad la que permite al hombre y la mujer manifestarse, comunicarse con otros, sentir, expresar y vivir el amor humano; es, a decir verdad, en el sexo donde radican las notas características que constituyen a las personas como hombres y mujeres en el plano biológico, psicológico y espiritual, teniendo así mucha parte en su evolución individual y en su inserción en la sociedad?

Entonces, situar el análisis del significado y sentido de la sexualidad en las vertientes psicosocioespirituales, orienta la reflexión a preguntarse ¿qué es lo que verdaderamente distingue la sexualidad vivida por los otros seres vivos sexuales, de la sexualidad humana? La respuesta no es fácil porque lleva el razonamiento necesariamente a ámbitos del conocimiento filosófico y teológico, en los cuales subyacen posiciones antropológicas y escalas de valores que no siempre son compartidas por todos. Desde una posición cristiana se señala que lo que humaniza la sexualidad no es el ejercicio de la genitalidad reproductiva, lo que la hace personalizada es la capacidad que ella tiene en el hombre de significar y expresar amor.

En este sentido es necesario señalar que la genitalidad, orientada a la procreación, es la expresión máxima, en el plano físico, de la comunión de amor de los cónyuges. Separada la genitalidad de este contexto de don recíproco, don máximo de sí mismo, se pierde la proporción entre este acto biológico que es un signo de amor y el compromiso que el mismo representa. La genitalidad, descontextualizada, cede al egoísmo, y en el hombre pasa a ser desorden. Si lo propio de la sexualidad humana no es la expresión puramente genital del sexo biológico, sino es el don de sí que permite expresar el amor, es necesario responder ¿cuáles son los nexos posibles entre amor humano y sexualidad?

Para entrar al análisis de este aspecto es importante señalar que la cultura ha intentado relacionar el amor y la sexualidad, y que de esta relación se han originado distintas concepciones y valoraciones del amor, de la sexualidad y de su relación.

Una primera aproximación opone el amor a la sexualidad. El amor sería lo bueno del hombre, en tanto la sexualidad sería lo malo o negativo de la corporalidad. Esta postura cultural refleja una concepción antropológica dualista y en el aspecto religioso expresa el pensamiento maniqueo. Para las personas que viven en esta posición cultural, la sexualidad es desdolorosa y no se aborda. Ella es considerada tabú y su expresión genital suele valorarse peyorativamente; en tanto el amor sí es valioso, pero se espiritualiza radicalmente y deja de ser humano.

Una segunda forma de relacionar amor y sexualidad es identificándolos. El amor se concibe con una realidad puramente carnal y la sexualidad se concibe como sinónimo de genitalidad, y, por tanto, sin mayor trascendencia. Hoy muchos "expertos" en el tema, sin detenerse a estudiar en profundidad este aspecto del ser del hombre, están incurriendo en esta posición. Con ello corren el riesgo de estimular un exhibicionismo sexual justificando una moral hedonista ligada generalmente al consumismo, que impulsa, en este aspecto, a valorar la persona como objeto deseable. Es cierto que esta posición se genera como contrapropuesta a la moral victoriana, consecuente con la visión del amor y la sexualidad vinculada por oposición, pero también en esta situación se desfigura la comprensión correcta de la sexualidad humana.

Ante estas dos alternativas se alza la posibilidad de relacionar amor y sexualidad por comunicación. El amor se puede expresar en un comportamiento sexual pero no se reduce a una experiencia genital. La sexualidad, por su parte, es camino para expresar amor, pero no necesariamente un comportamiento sexual es manifestación de amor. Las consecuencias de esta última forma de relacionar el amor con la sexualidad permiten descubrir aquí al amor como realidad netamente humana, ni angelical ni carnal y ello porque el ser del hombre es la unidad indisoluble del cuerpo, el alma y el espíritu. Cada gesto corporal, incluso la relación genital, para que tenga sentido humanizador, tiene que implicar un compromiso espiritual, de lo contrario es un gesto sin sentido. El amor humano, entonces, debe expresarse a través de mediaciones corporales, de ahí la importancia de la caricia física. Existe evidencia que corrobora el deterioro psicológico de una persona que no ha recibido afecto manifiesto. Sin embargo, el grado de proximidad que involucran determinadas caricias, por su impacto como detonantes de procesos emocionales, pueden resultar dañinas para una persona, no porque la sexualidad lo sea, sino porque un grado de

<sup>7</sup> Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe. "Declaración Persona Humana acerca de algunas cuestiones de ética sexual", p. 77, N° 1, 29 de diciembre de 1975, AAS68 (1976).

intimidad que active los mecanismos biológicos hormonales puede poner a la persona en la imposibilidad de optar en libertad, con lo cual se puede generar una vivencia sexual deshumanizadora. Estaremos allí, ante una expresión corporal que disocia el gesto del compromiso supuesto.

A la luz del último modo de ver la sexualidad, ella está llamada a ser una realidad misteriosa. Es decir, en la medida que se comprende y se desvela, más significados se descubren en ella.

Es esta comprensión misteriosa la que permite valorar la sexualidad humana como una poderosa vertiente afectiva. Si la sexualidad fuese como muchos hoy piensan, una realidad problema, bastaría un buen curso acerca de los aspectos biológicos de la misma para despejar y resolver ese problema. Sin embargo, aunque alguien sea experto en la genética, anatomía y fisiología que ella involucra, puede ni siquiera haberse asomado al inicio del misterio de la sexualidad.

Desvelar este misterio exige, a quien desee llegar a descubrir mejor el significado y sentido de la sexualidad, profundizar en la comprensión del amor humano, toda vez que la sexualidad se vincula estrechamente con él, razón por la cual se produce un sinnúmero de confusiones.

El amor humano, si se analiza en el contexto de la sexualidad, consta necesariamente de dos dimensiones que deben relacionarse. El ágape o amor de donación y el eros o amor de recepción. La sexualidad será vivida humanizadora sólo en la medida en que se dé un equilibrio entre la posibilidad de darse y de recibir al otro.

En el hombre, el darse y recibir, referido a la sexualidad, exige que se respeten cuatro valores que deberían sustentar la sexualidad que expresa amor también genitalmente: heterosexualidad, alteridad, compromiso y apertura a la vida; estos valores serían los cuatro pilares de la sexualidad. En este punto, que debería ser claro para quien valora al hombre por su dignidad, existe un sistema de ideas equívocas que apuntan a señalar que en la expresión genital se "realiza" el amor y que atentan contra esa dignidad y libertad que supuestamente proclaman.

La confusión doctrinal respecto de la sexualidad se puede resumir en cuatro ideas falsas, a saber:

- La "tendencia sexual" es un instinto en cuya satisfacción radica la felicidad.
- La "tendencia sexual", como es un instinto,

no conlleva una realidad misteriosa y ha sido "reprimida" por "supersticiones religiosas".

- La "tendencia sexual" no puede "reprimirse", porque sus consecuencias son funestas para la armonía y la madurez psicológica del sujeto, y
- La "tendencia sexual" es un hecho que genera vergüenza.

El análisis de cada uno de estos aspectos o ideas matrices, en contra de la visión humanizadora de la sexualidad como misterio, por elemental que sea, lleva a dos órdenes de conclusiones. Por un lado, permite descartar cada uno de los aspectos señalados sólo con algunos antecedentes empíricos que provienen de las distintas ciencias que están estudiando la sexualidad, y, por otro, llevan a descubrir graves consecuencias que hoy están dando negativos frutos para el hombre contemporáneo.

Se plantea que la "tendencia sexual" es instinto. Desde los aspectos biológicos comentados anteriormente se establece que la sexualidad de los seres vivos, en la medida que se asciende en la escala zoológica, se va "interiorizando", de modo que se va independizando de los controles puramente hormonales e hipotalámicos, para adquirir relevancia también las funciones psíquicas reguladas por la corteza cerebral.

Se agrega al planteamiento equívoco anterior, que este "instinto natural ha sido reprimido por supersticiones religiosas"; ello lleva a una interrogante: ¿puede un instinto, que genéticamente está codificado, modificarse, o más bien, con este planteamiento, se quita fuerza a la idea falsa anterior?

Frente a la tercera proposición falsa, se puede hoy argumentar que existe evidencia empírica para señalar que se favorece el desarrollo armónico de la personalidad cuando se educa la sexualidad de los jóvenes incorporando aspectos ligados con el fortalecimiento de la voluntad, de la toma de decisiones y de la actividad para defender su castidad<sup>8</sup>. Se señala, también, que programas de educación sexual que consideran un trabajo que contempla variables afectivas tales como mejorar el conocimiento y valoración de sí mismo, junto con llevar a vivir más respon-

<sup>8</sup> Sockett, H. y col. "Courage, friendship and character education". A Meeting of the American Educational Research Association, San Francisco, C.A. March, 27-31, 1989.



sablemente la sexualidad, previenen las conductas sexuales precoces<sup>9</sup>.

Los equívocos respecto de la sexualidad, que aún subyacen en el pensamiento de personas con algún grado de cultura en otros ámbitos del conocimiento, tienen en la base, o una visión antropológica desfigurada, o un factor oculto, que es el miedo al compromiso junto con el deseo natural ligado a la conducta sexual. Esta situación confusa respecto a la sexualidad, que viven muchas personas en el mundo de hoy, se ha visto sostenida por los equívocos planteamientos de V. Reich comentados anteriormente.

La conducta sexual humana, si se analiza desde lo filosófico, permite también apreciar profundas diferencias respecto de lo que ocurre en otros seres del reino animal. El animal se encuentra atado al deseo, en tanto el hombre tiene poder para deliberar y optar porque tiene dominio sobre sus actos internos. El deseo o apetito relacionado con el bien o mal para el organismo, está supeditado a otro tipo de deseo intelectual que es la voluntad. Este deseo o apetito opera no sólo en función de lo sensible, sino de aquello que la inteligencia ofrece.

Fenomenológicamente, entonces, es predecible que el hombre sienta la poderosa atracción por una persona del sexo opuesto, pero no se puede predecir si su sexualidad será orientada hacia lo que la humaniza o será orientada hacia lo que le hace vulnerable y finalmente le confunde, desorienta y daña.

Para terminar este análisis es importante también revisar la sexualidad desde una perspectiva trascendente.

El Magisterio de la Iglesia señala al respecto que: "La corporeidad es, en efecto, el modo específico de existir y de obrar del espíritu humano"<sup>10</sup>. También se señala que "la genitalidad, orientada a la procreación, es la expresión máxima, en el plano físico, de la comunión de amor de los cónyuges. Arrancada de este contexto de don recíproco-realidad que el cristiano vive sostenido y enriquecido de una manera muy especial, por la gracia de Dios, la genitalidad pierde su significado, cede al egoísmo individual y pasa a ser un desorden moral"<sup>11</sup>.

Finalmente, parece importante afirmar que "la sexualidad orientada, elevada e integrada por el amor, adquiere verdadera calidad humana. En el cuadro del desarrollo biológico y psíquico crece armónicamente y sólo se realiza en sentido pleno con la conquista de la madurez afectiva, que se manifiesta en el amor desinteresado y en la total donación de sí"<sup>12</sup>. En este contexto es posible comprender el sentido de una virtud que hoy no es comprendida, incluso por muchos cristianos, la virtud de la castidad.

La castidad consiste en el dominio de sí, en la capacidad de orientar el impulso sexual al servicio del amor y de integrarlo en el desarrollo armónico de la persona. Fruto de la gracia de Dios y de la colaboración del hombre, la castidad tiende a armonizar los diversos elementos que componen la persona y ayuda a superar la debilidad de la naturaleza humana, marcada por el pecado, para que cada uno pueda seguir la vocación a la que Dios los llame. "A la luz del misterio de Cristo, la sexualidad aparece como una vocación a realizar el amor que el Espíritu Santo infunde en el corazón de los redimidos. Jesucristo ha sublimado tal vocación con el sacramento del matrimonio"<sup>13</sup>. "Jesús ha iniciado, por otra parte, con el ejemplo y la palabra, la vocación a la virginidad por el reino de los cielos"<sup>14</sup>. "La virginidad es vocación al amor: hace que el corazón esté más libre para amar a Dios"<sup>15</sup>. En síntesis, la sexualidad está llamada a expresar valores diversos a los que corresponden exigencias morales específicas; orientadas hacia el diálogo interpersonal, contribuye a la maduración integral del hombre abriéndolo al don de sí en el amor; vincula, por otra parte, en el orden de la creación, a la fecundidad y a la transmisión de la vida; está llamada a ser fiel, también, a esta finalidad suya. Amor y fecundidad son, por tanto, significados y valores de la sexualidad que se incluyen y reclaman mutuamente y no pueden, en consecuencia, ser considerados ni alternativos, ni opuestos<sup>16</sup>.

No es, entonces, la sexualidad como tal un problema, sino que el problema radica en la inercia para asumir responsablemente este don misterioso que Dios ha encomendado al hombre para hacerlo partícipe en la generación de la vida humana.

<sup>9</sup> Dycus, S. y Costner, G. "Human Sexuality: Adolescent Transformation to Healthy Adulthood". A Meeting of the American Educational Research Association, San Francisco, C.A. March, 27-31, 1989.

<sup>10</sup> Orientaciones educativas sobre el amor humano. Pautas de Educación Sexual. Documento de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, Art. 22, p. 20. Diciembre de 1975.

<sup>11</sup> Juan Pablo II, Exp. Ap. *Familiaris Consortio* (22-XI-81), AAS74 (1982), p. 128, N° 37, Crf. infra N° 16.

<sup>12</sup> *Op. cit.* 11, Artículo 6, p. 14.

<sup>13</sup> *Op. cit.* Artículo 31, p. 22.

<sup>14</sup> Mt 19, 3-12.

<sup>15</sup> 1 Cor 7, 32-34.

<sup>16</sup> *Op. cit.* Artículo 32, p. 23.

# ¿Se puede controlar la sexualidad?

Prof. Lucía Santelices C.\*

**T**ratar de dar respuesta a esta interrogante sitúa en el plano de la libertad, porque ella se encuentra en la raíz misma de la conducta voluntaria. Sin embargo, para entrar en la comprensión de la conducta sexual en el hombre, es importante recordar que en él confluyen tres planos: él es un ser vivo, de carácter animal, pero también es un ser racional. Por tanto, la

libertad para decidir acerca de sus conductas sexuales exige revisar lo que ocurre en estos tres planos: biológico, animal y racional.

En el plano de los fenómenos biológicos de la sexualidad, la posibilidad de gobierno es pequeña. Se reduce a conocer cómo ocurre su fisiología y, con ese conocimiento, se puede actuar sobre este plano sólo a través de medios físicos o químicos que pueden interferir con los procesos biológicos o pueden reconstituirlos.

Un segundo orden de intervenciones está dado por la influencia indirecta que pueden tener sobre los procesos fisiológicos las conductas libremente

\* Profesora Adjunta, Facultad de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Educación Especial, U.C. Coordinadora Proyectos de Investigación en Educación de la Sexualidad.

te gobernadas. Por ejemplo, una persona que conoce cómo está funcionando su sistema reproductivo, podrá optar y llegar a regular la generación de nuevas vidas. También el conocimiento de la anatomía y fisiología de la reproducción podría permitir a una persona cuidar sus órganos y prevenir enfermedades.

Sin embargo, como el hombre no es un ser vivo cuya sexualidad funcione automáticamente y, por lo mismo, como no está ordenada ciega-mente a las leyes de la naturaleza, responder la interrogante central exige examinar también lo que ocurre con el plano psicoespiritual del hombre y en las conductas ligadas a él. La conducta sexual del hombre, como la de cualquier conducta animal, requiere, para funcionar, la confluencia de tres elementos: capacidad de conocimiento, capacidad de orientarse en relación a un objeto y posibilidad de desplazarse físicamente en dirección a lo apetecido o rechazado. Esta conducta humana no escapa a las condiciones señaladas para todos los seres del reino animal, y, por lo mismo, son poderosas en ella la sensación, que permite percibir a una persona del sexo opuesto, el placer que resulta de la relación u orientación positiva hacia el encuentro con el otro y la posibilidad de interactuar.

Ahora bien, si junto con considerar los tres elementos de la conducta sexual humana, ésta se analiza en función de la posibilidad de opción, es necesario señalar que esta conducta del hombre es aún más compleja de lo que aparece, porque encierra también dos aspectos que confluyen: el plano de las conductas evocadas o elicítadas y el plano de las conductas instintivas o de los patrones filogenéticamente adquiridos.

Sobre el plano de las conductas evocadas, que se perciben como emociones gatilladas por la percepción directa, la imaginación o la memoria, el hombre, en primera instancia, no puede actuar. El no puede aumentar la emoción erótica y tampoco la puede disminuir. Sin embargo, en la medida que el hombre tiene la posibilidad de decidir acerca de los estímulos perceptivos a los que se expondrá, las emociones eróticas que experimente estarán bajo su dominio y responsabilidad.

Las conductas sexuales que se desencadenan o que se faciliten bajo estos estados afectivos estarán en el ámbito de la responsabilidad, en la misma proporción en que se tenga dominio y responsabilidad respecto del tipo de percepciones recibidas.

En el plano de las conductas instintivas o de los patrones filogenéticamente adquiridos y transmitidos, también es lícito interrogarse acerca de la posibilidad del hombre para controlarse.

Aquí han sido importantes los aportes de los etólogos como Eibesfeldt, I. (1979), porque ellos han llegado a comprobar que las conductas sexuales del hombre, igual que en otras especies, si bien están vinculadas con aspectos biológicos, ellos son asumidos y reforzados culturalmente. Por ejemplo, el beso y las caricias también es posible verlos como conductas en los primates.

Se plantea hoy con bastante evidencia que el ser humano no posee conductas sexuales instintivas que, como tales, no están influidas por el medio, sino más bien en el hombre existen pulsiones o un tipo de conductas que requieren del aporte cultural para lograr su planificación. Esto que podría ser mirado desde lo biológico, como una vulnerabilidad del hombre, constituye una de sus mayores riquezas porque permite manifestar, de distintas formas, el afecto entre las personas que se refuerzan incluso culturalmente.

Tomar conciencia progresiva del significado y sentido de la sexualidad, asumir, modificar o rechazar los comportamientos ofrecidos culturalmente, es parte de la maduración personal.

El análisis realizado, hasta este punto, desde el plano biológico y desde las conductas propias de los seres del reino animal, deja aún inconclusa la respuesta a la interrogante central, porque si bien se puede concluir que es posible una regulación voluntaria del comportamiento sexual, aunque sea ella limitada e indirecta, es importante para completar el análisis y llegar a la respuesta buscada, revisar la conducta intelectual que rige los actos propiamente humanos y, por lo mismo, los vincula con la voluntad.

La voluntad no posee regulaciones propias sino sólo tender hacia el bien integral del hombre. Por lo mismo, analizar desde este plano la conducta sexual lleva a revisar la capacidad de razonar que la persona tiene acerca de su vida y su sentido.

La razón humana es la tendencia a la verdad y esta verdad le permite al hombre ser sujeto de sus propias acciones y nunca objeto de ellas. Desde esta perspectiva, la persona está llamada siempre a ser sujeto de su comportamiento sexual y nunca objeto del comportamiento sexual de otros.

De aquí surgen exigencias éticas que llevan al hombre al plano de la opción. Por tanto, en el plano propiamente humano, el hombre no sólo puede controlar su sexualidad, sino es más, debe orientarla en búsqueda de su sentido.

El sentido de la expresión genital no es sino llegar a generar un proyecto de vida que asegure el desarrollo personal y, si se presenta la vocación al matrimonio y a la unión conyugal, y Dios

regala hijos, este proyecto también debe asegurar la posibilidad de cuidarlos, orientarlos y educarlos hasta que puedan vivir su libertad.

En este punto del análisis es importante revisar dos conceptos que se presentan ligados a la posibilidad de controlar la sexualidad y que, como muchos aspectos ligados a ésta, resultan a menudo confusos, cuales son los conceptos de pudor y de castidad.

El pudor generalmente se comprende como una conducta ligada a cubrir de ojos extraños aquellas estructuras anatómicas ligadas a la expresión genital del amor humano. Sin embargo, ello es resultante de una posición superficial respecto de la sexualidad, en la cual subyace la idea del hombre reducido sólo a su característica de ser vivo animal, con un cuerpo equivalente al de otros seres vivos sexuados. La real comprensión del concepto exige entender la corpo-

reidad o corporalidad del hombre. El concepto de corporalidad entraña la necesidad real de considerar al hombre constituido por un cuerpo biológico inseparable de un alma espiritual. En este contexto, el pudor adquiere su real sentido, porque es la conducta de cuidado y protección de la corporeidad. Respecto de la castidad también subyacen equívocos. A menudo este concepto se reduce a la idea de abstención de relaciones sexuales genitales, sin embargo, la correcta comprensión de este término exige considerarla como la virtud que ayuda al hombre a desarrollar su auténtica madurez personal que lo lleva al dominio de sí en tanto le permite lograr la capacidad para orientar el impulso sexual al servicio del amor<sup>1,2</sup>. Desde una perspectiva cristiana, la castidad es fruto de la gracia de Dios, pero también de la colaboración del hombre que desea superarse y alcanzar su plenitud de hijo de Dios.

<sup>1</sup> *Familiaris Consortio*, Nº 37.

<sup>2</sup> Orientaciones educativas sobre el amor humano: Documento Sagrada Congregación para la Educación Católica. Introducción Nº 18.

## Declaración final de la reunión de expertos en los métodos naturales de regulación de la fertilidad

**R**eunidos para estudiar los últimos avances en el campo de los métodos naturales de regulación de la fertilidad, nosotros, cuarenta y cinco especialistas, científicos, animadores y moralistas, deseamos dirigirnos a los hombres y mujeres del mundo.

La regulación de la fertilidad humana es una cuestión delicada, que incluye opciones y decisiones serias. Muchos problemas han surgido en este campo importante de la experiencia humana. Proponemos con confianza la vía *auténtica*, la verda-

dera humanización del don maravilloso de Dios, que es la procreación, comúnmente llamada "planificación natural de la familia".

Consideramos que los métodos naturales implican un específico comportamiento moral y un estilo de vida que exigen la responsabilidad de los esposos y se basan en el respeto sin condiciones de la dignidad de la persona, de la verdadera naturaleza del matrimonio, y del valor primario y fundamental de la vida, así como en el reconocimiento de la sexualidad como don de Dios.

Durante los últimos sesenta años, el estudio

\* L'Osservatore Romano Nº 52, 25 de diciembre de 1952.

de los síntomas que acompañan el ciclo de la fertilidad de la mujer ha modificado sensiblemente el distanciamiento de los nacimientos. Yendo más allá del método del calendario, del "ritmo", los métodos modernos constituyen modos seguros y precisos para conseguir el embarazo o postergarlo. *Los métodos naturales se apoyan en una sólida base científica.* Hoy día, los rápidos progresos en la investigación científica y tecnológica están haciendo crecer el uso de estos métodos. Sin embargo, la opinión pública, en relación a dichos métodos, es con frecuencia deficiente e incluso errónea.

Por eso, afirmamos el valor de la regulación natural de la fertilidad.

Los métodos naturales son fáciles de enseñar y de comprender; se pueden emplear en todo contexto social y no están condicionados a la alfabetización.

La salud de las madres y de los niños mejora con el distanciamiento natural de los nacimientos, y no comporta daño alguno ni a la madre ni al niño. Los métodos naturales no hacen daño a la salud de los cónyuges.

La libertad y los derechos de la mujer o del marido son respetados por medio de estos métodos, que se centran en la mujer y en la integridad de su cuerpo.

Puesto que los métodos naturales indican el período de la fertilidad, pueden ayudar a los cónyuges a conseguir el embarazo. De hecho, han logrado la felicidad a parejas de esposos que se enfrentaban a la aparente infertilidad.

Los métodos naturales desarrollan una relación interpersonal más profunda entre los esposos, basada en la comunicación, las decisiones compartidas y el respeto recíproco. Fortalecen el matrimonio y, por tanto, la vida familiar.

Los métodos naturales promueven una actitud positiva en relación al niño, respetando la vida humana en todas las etapas de su desarrollo.

Los métodos naturales son compatibles con todas las culturas y todas las religiones.

El desarrollo de la *responsabilidad sexual*, entendida como castidad antes del matrimonio y fidelidad en el matrimonio, es estimulado por el conocimiento de la propia fertilidad. Por eso, la enseñanza de la planificación natural de la familia es de primaria importancia para proteger la salud reproductiva, que comprende la prevención del SIDA y otras enfermedades transmitidas sexualmente.

Dichos métodos no constituyen un peso económico para las familias, y por eso muchos hombres y mujeres en los países en vías de desarrollo los aceptan más fácilmente.

## RECOMENDACIONES

A la luz de los beneficios que comportan los métodos naturales, y convencidos de que cada mujer tiene derecho a comprender su fertilidad:

- 1) Recomendamos que la Iglesia multiplique de modo significativo sus esfuerzos para enseñar los valores religiosos y humanos contenidos en su tradición y en particular en la *Humanae vitae* y en la *Familiaris consortio*, y en la catequesis del Papa Juan Pablo II sobre "El amor humano en el plan divino", y en otros documentos del Magisterio.
- 2) Recomendamos que los métodos naturales se pongan en todas partes al alcance de los cónyuges. Pedimos a los gobiernos y a las organizaciones privadas ayudar positivamente y apoyar a las parejas de esposos en esta iniciativa.
- 3) Recomendamos que los métodos naturales se enseñen en todas las facultades de Medicina. Pedimos a la profesión médica estudiar y promover los métodos científicos de planificación natural de la familia como paternidad responsable y de ponerlos a la disposición de las mujeres y hombres.
- 4) Recomendamos que se enseñen los métodos naturales gradualmente a jóvenes, hombres y mujeres, antes que entren en la vida conyugal.
- 5) Apoyamos la lactancia natural para el bien de la familia, del niño y de la madre; además, como modo de espaciar los nacimientos, y auspiciamos una política pública que estimule a las madres a amamantar a sus hijos.
- 6) Recomendamos una mayor investigación multidisciplinar para ayudar a los cónyuges en una paternidad responsable con métodos naturales.
- 7) Recomendamos que se proporcionen los fondos necesarios para la investigación y la promoción de la regulación natural de la fertilidad humana.
- 8) Recomendamos que se instituyan asociaciones nacionales en todos los países, de modo que los promotores de todos los métodos naturales puedan colaborar, apoyarse e intercambiar informaciones.

Pedimos a los pastores prestar una atención efectiva a las orientaciones pastorales formuladas en la *Humanae vitae* y en la *Familiaris consortio*, y apoyar de modo concreto las iniciativas de investigación y de enseñanza de los métodos naturales.

Provenientes de distintas naciones, culturas y tradiciones religiosas, expresamos nuestra gratitud a la Iglesia Católica, que sostiene firmemente la paternidad responsable mediante el empleo de los métodos naturales de regulación de la fertilidad. En 1993 la Iglesia celebrará el 25º aniversario de la encíclica *Humanae vitae*. Mientras recordamos la enseñanza profética del Papa Pablo VI, agradecemos al Papa Juan Pablo II su enseñanza en la *Familiaris consortio* y su continuo apoyo y estímulo. Asimismo, agradecemos al cardenal Alfonso López Trujillo y al Consejo Pontificio para la Familia que hayan hecho posible este encuentro en Roma.

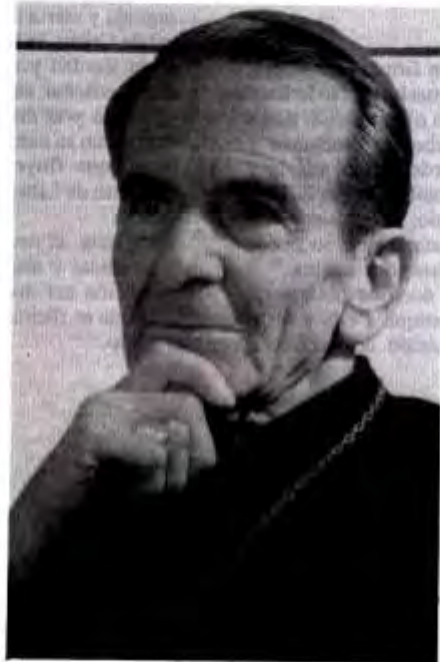
Mirando hacia el futuro con esperanza y confianza, damos gracias a todos los cónyuges en el mundo entero que han escogido los métodos naturales como auténtica alternativa y a cuantos instructores que les han ayudado e impulsado.

Firman: Catherine Bernard (India), John Billings y Lyn Billings (Australia), Anna Cappella (Italia), Ignacio Carrasco de Paula (España), Lino Ciccone (Italia), William N. Corey (Estados Unidos), Sergio Cortesi (Italia), Georges M.

Cottier (Suiza), Achille Dedè (Italia), André Devos (Bélgica), Joaquín Fernández-Crehuet (España), Anna Flynn (Gran Bretaña), Günther Freundl (Alemania), Ramón García de Haro (España), Enrique Gómez García (España), Elena Giacchi (Italia), William Gibbons (Estados Unidos), Hanna Gozczynka (Polonia), François Guy y Michèle Guy (Francia), Thomas Hilgers (Estados Unidos), Bonifacio Hönings (Holanda), Stefan Horvath (Eslovaquia), Henryk Hoser (Ruanda), Victoria Jennings (Universidad de Georgetown), Francesca Kearns (Guatemala), Hanna Klaus (Estados Unidos), Miriam Labbok (Universidad de Georgetown), Claude Lanctot (Estados Unidos), Angela De Malherbe (Francia), Salvatore Mancuso (Italia), Daniel McCaffrey (Estados Unidos), James McHugh (Estados Unidos), Miroslav Mikolasik (Eslovaquia), Kinji Nishimura (Japón), Alfredo Pérez (Chile), Wanda Poltawska (Polonia), Pedro Richards (Uruguay), Josef Rötzer (Austria), Denis L. St. Marie (Estados Unidos), Janet E. Smith (Estados Unidos), William Taylor (Estados Unidos), Romana Widhalm (Austria) y Mercedes Arzu Wilson (Estados Unidos).

# Me lo dijo Pablo VI\*

Testimonio de Monseñor  
Emilio Tagle Covarrubias\*\*



**H**e tenido el privilegio de conversar personalmente dos veces con el Santo Padre al respecto: el 17 de diciembre de 1965 y el 4 de junio de 1970.

Con pleno conocimiento de nuestra realidad chilena acerca de las nulidades, me manifestó en forma clara y resuelta su pensamiento contrario a toda ley de divorcio.

\* En "Lo que Dios ha unido", Ediciones Paulinas, Santiago, 1970.

\*\* Ex Arzobispo-Obispo de Valparaíso (†).

Pensamiento que aparece también expresado en estas palabras suyas:

"Si en Chile, a diferencia de otros países, no existe legalmente el divorcio, debe considerarse como su honor y su fortuna y no como signo de una legislación anticuada" (Pablo VI: V-1966).

"No queremos silenciar la triste impresión que siempre nos ha producido el ansia de quienes aspiran a introducir el divorcio en la legislación y en la vida de las naciones que tienen la suerte de estar inmunes de él, como si fuera



desdoro el no tener esta institución hoy, índice de una perniciosa decadencia moral, y como si el divorcio fuera el remedio de los males, que él, por el contrario, extiende y agrava más, favoreciendo el egoísmo, la infidelidad y la discordia, donde deberían reinar el amor, la paciencia, la concordia, y sacrificando con despiadada frialdad los intereses y los derechos de los hijos, débiles víctimas de legalizados desórdenes domésticos" (Pablo VI: 26-I-67).

La Iglesia procede así con firmeza de madre, movida por el bien de todos sus hijos. No lo hace por insensibilidad, rigorismo o imposición ilógica, "sino por cumplir su deber de proclamar y tutelar la ley natural y el orden moral válido y obligatorio para todos los hombres" (Pío XI).

Actúa en su campo propio, donde tiene una irrenunciable misión, en materia que no puede dejar entregada al juicio de los gobernantes.

Enseña con autoridad la doctrina obligatoria en conciencia para todos, porque a ella y no al Estado entregó Cristo la misión de interpretar

toda la ley moral, tanto natural como evangélica (cfr. *Humanae Vitae*, 4).

No es este un asunto de orden temporal, en cuya decisión pueda competir a los poderes públicos decir la última palabra.

No puede haber transacción alguna en lo que fue establecido por el Señor.

"Los fieles en la formación de su conciencia deben prestar diligente atención a la doctrina sagrada y cierta de la Iglesia. Pues por voluntad de Cristo, la Iglesia Católica es la Maestra de la Verdad y su misión consiste en anunciar y enseñar auténticamente la Verdad que es Cristo y al mismo tiempo declarar y confirmar con su autoridad los principios de orden moral que fluyen de la misma naturaleza" (Decreto de Libertad Religiosa, n. 14).

La Iglesia, al declarar con su Magisterio firme, constante y universal que es inaceptable la introducción del divorcio en la legislación, nos enseña que es ilícito para todo católico el contribuir a ello.

# Reflexiones sobre el aborto

El que reciba a un niño como éste en  
mi nombre, a mí me recibe (Mateo 18-5)

**Dr. Arturo Jarpa G.**

*Profesor Titular de Medicina de la  
Universidad de Chile y la P.U.C.Ch.  
Otros datos biográficos ver REMUC 2/84, p. 64*

Cada palabra es el producto de un pensamiento milenario que nos entrega resúmenes las principales características de un ser o de una acción. Al analizar su etimología podemos darnos cuenta de su profundo significado y deseamos recordarlas o usarlas con frecuencia o eliminarlas de nuestro recuerdo y, si pudiéramos, del vocabulario. Esto último es lo que debemos sentir con la palabra aborto y sus derivados, aplicados a la especie humana.

Aborto proviene del latín *abortus*, de *ab*, privar, y *ortus*, nacimiento. Es la privación de nacimiento de un ser humano al expulsarlo del seno

materno en condiciones de incapacidad de continuar su vida. Cuando es natural, constituye un hecho lamentable para la Medicina que no fue capaz de mantener a ese ser mediante la prevención o de hacerlo continuar su desarrollo *in vitro*. Es deseable que en un futuro cercano, con el progreso del arte y de la ciencia, desaparezca esta causa de muerte.

Cuando es el hombre el que provoca un aborto, ya el pensamiento y la acción se convierten en tenebrosos: se aleja la imagen de belleza de un niño y desaparece la nobleza de la maternidad. Aparecen seres criminales que, coludidos en su

nefasta acción, tratan de engañar y de justificar-se abusando del sentido de las palabras: libertad de la mujer; salud de la madre; prevención de la existencia de un niño enfermo o minusválido; violación con embarazo no deseado.

En este drama criminal, que es el aborto provocado, intervienen varios actores: el cigoto o huevo fecundado que algunos denominan pre-embrión hasta su anidación en el útero materno, y embrión o feto con posterioridad, por una parte; la madre o la pareja, por la otra, acompañados del médico o paramédico que suele participar en el acto delictivo.

El nuevo ser, en cualquiera de sus estados de desarrollo, ¿tiene vida propia? La ciencia ha demostrado que esto es indudable, en él está toda la potencialidad de vida: tiene un patrimonio genético propio, diferente al de sus progenitores. Es un ser único que trae un mensaje impreso por su creador en el misterio de las combinaciones genéticas.

Siendo el nuevo ser una persona en desarrollo, ¿puede la madre o la pareja eliminarlo invocando la libertad de la mujer? Indudablemente que puede, pero al hacerlo comete un asesinato igual que si actuara sobre cualquier hijo ya nacido. La misma acción cometería el médico o paramédico que colaborara.

Salud de la madre. Fue hasta hace algunos años la gran disculpa del llamado aborto terapéutico, que indudablemente era el más dramático. Actualmente, con los adelantos de la Medicina, rara vez se discute su necesidad. Dudo que durante los últimos quince años exista un caso plenamente justificado desde el punto de vista del médico riguroso. ¿Era justo? Según mi parecer, no. Debemos salvar las dos vidas a toda costa, éticamente no tenemos el poder, en este caso, de decidir cuál es la más valiosa, condenando a la otra a muerte. Cuando se le pedía al padre que decidiera, era colocarlo en una situación que no correspondía, ya que no era dueño de ninguna de las personas involucradas. La opinión de la madre, en la mayoría de los casos, habría sido de entregar su vida. Es necesario que la pareja conozca el estado de salud de la madre antes de tomar la responsabilidad de engendrar. Este debe considerarse en todo programa educativo. El estudio de la salud de la madre, lo mismo que el consejo genético, debemos tenerlo muy en cuenta y así se podrían evitar numerosas situaciones lamentables.

El diagnóstico de enfermedades infecciosas que afecten a la madre y puedan comprometer la salud del producto de la concepción, debe hacerse lo más precozmente posible y es deseable que se

tomen todas las medidas preventivas para que no se produzcan. Ya hemos mencionado la importancia del consejo genético que podría evitar parte de la patología hereditaria. La cautela en el uso de drogas durante el embarazo compromete tanto a la pareja como al médico tratante. Aquí priman el conocimiento y buen criterio del facultativo y el deber que tiene de instruir a sus pacientes.

De ninguna manera se justifica el aborto provocado frente al diagnóstico de un feto enfermo o minusválido. Sería una acción eutanásica que luego podría justificar la eliminación de cualquier enfermo incurable, molesto para la familia o para la sociedad.

Violación con embarazo no deseado. Es una lamentable situación. La mujer merece toda nuestra ayuda; la sociedad que no supo protegerla debe responsabilizarse de sus cuidados y debe detener y someter a juicio al culpable. No existe justificación posible para eliminar al nuevo ser del seno materno; por el contrario, deben arbitrarse todas las medidas necesarias para que disfrute de protección durante el embarazo y tenga un nacimiento normal. Luego, puede ser adoptado si su madre no lo desea.

El aborto provocado es un crimen en el que la víctima es absolutamente inocente. Ningún tribunal podría condenarlo a muerte. El ser que se gesta en el seno materno tiene los mismos derechos de vida y protección que cualquier persona. Nadie tiene derecho de quitarle esa vida o de producirle ningún daño. El hecho de depender de la madre sólo le da a ésta el deber de cuidarlo y protegerlo.

Como todo crimen, el aborto provocado ha sido practicado, en diversas formas, en todas las épocas, pero ha sido rechazado duramente por los valores religiosos y médicos que profesamos y que constituyen la base de nuestra cultura. Leemos en la Biblia: *"si en riña de hombres golpease uno a una mujer encinta haciéndole parir y el niño naciera sin daño, será multado en la cantidad que el marido de la mujer pida y decidan los jueces; pero si resultara algún daño, entonces dará vida por vida"* (Exodo, 21; 22-23). El Juramento Hipocrático es explícito: *"no daré a ninguno una droga mortal, aunque se me pida, ni mostraré el camino de tal designio; asimismo, no daré a ninguna mujer un pesario para provocar el aborto"*. En la tradición de la Iglesia Católica debemos recordar que el respeto por la vida humana en el seno de la madre está explícitamente indicado en la "Didache" o doctrina de los doce apóstoles, siglo primero de nuestra era. Lo mismo afirma Atenágoras en la "Legatio pro Christianus", un siglo después. En el "Apologe-

ticum", también en el siglo segundo, Tertuliano declara que impedir el nacimiento es un homicidio anticipado. La opinión de San Basilio el Grande, en el año 374, en la primera carta a Anfílochio, es de que "no se debe andar con sutiles disquisiciones acerca de si el feto está formado o no; a quien comete un aborto se le ha de imponer la penitencia correspondiente al homicidio".

Con todo lo expresado, se comprende que los Papas, especialmente los últimos, hayan sido tan enfáticos al condenar el aborto provocado. En concordancia con dos milenios de Magisterio, la Congregación para la Doctrina de la Fe declara: *"el respeto a la vida humana se impone desde que comienza el proceso de la generación. Desde el momento de la fecundación del óvulo, se*

*inicia una vida que no es del padre ni de la madre, sino de un nuevo ser humano que se desarrolla por sí mismo. No llegaría nunca a ser humano si no lo fuese ya en aquel momento"*.

Los progresos de la Medicina permiten asegurar que en los casos de embarazo ectópico y de cáncer del útero, en que se produce un aborto no deseado o de acción indirecta, al tratar el órgano enfermo, irán en franca disminución y permitirán la vida al ser que prematuramente es desalojado del seno de su madre.

Debemos alegrarnos de que en la legislación de Chile no exista lugar para el aborto provocado. Esto constituye un signo de cultura de vida para un mundo que, lamentablemente, al negar la existencia de Dios y de sus mandamientos, acepta la cultura de la muerte.

# Del temor a la esperanza. La Iglesia ante el desafío del SIDA

Carta Pastoral del Arzobispo de Santiago

Monseñor Carlos Oviedo Cavada



El Santo Padre abraza a un niño contagiado con SIDA por transfusión sanguínea.

## I. INTRODUCCION

### 1. *La preocupación de la sociedad por el SIDA*

La preocupación por el SIDA ha ido creciendo, en el último tiempo, en nuestra sociedad. A las campañas de prevención organizadas por la autoridad pública se han ido sumando los reportajes alarmantes de la prensa en torno a esta cruel enfermedad, como también diversas iniciativas privadas tendientes a informar a la población acerca de las formas de su transmisión, especialmente en cuanto a las conductas

calificadas de alto riesgo. No sólo ha aumentado la información disponible acerca del número de casos y de su patrón de crecimiento, sino que comienzan a conocerse también las dramáticas historias concretas que se ocultan tras las cifras. Los jóvenes se encuentran particularmente afectados por el problema, dado el alto porcentaje de transmisión del virus que se produce a su edad. Se han conocido también los impactantes casos de mujeres que han sido contagiadas sin haber mediado de su parte otra conducta que la fidelidad a su pareja, e igualmente conmovedores resultan los casos de niños infectados, lo que ha

merecido la formación de grupos de pediatras que intentan seguir atentamente la evolución de esta epidemia.

## 2. *La reacción social frente a los enfermos de SIDA*

Al lado de toda esta compleja problemática de la transmisión del mal, surge cada vez con más frecuencia un conjunto de problemas relacionados con el trato que los enfermos reciben de parte de la población que no ha contraído el mal. Tuvimos ya el primer caso público y notorio de un niño que fue expulsado de su colegio por tener esta enfermedad, y todo hace suponer que en el futuro se repetirán situaciones de este tipo. A la crueldad propia de la misma enfermedad comienza a sumarse la crueldad social adicional de la segregación, la insensibilidad o incluso el abandono de quienes son portadores del virus que la causa. Felizmente, han surgido también muchas iniciativas para estudiar este mal y para acoger y tratar a los enfermos.

## 3. *La seriedad y magnitud del SIDA*

El SIDA ha puesto de manifiesto un problema social y cultural que afecta a la sociedad en su conjunto y frente al cual nadie puede sentirse indiferente. La propagación de la enfermedad no alcanza todavía, felizmente, una magnitud tal que ponga en peligro la estabilidad de la vida económica, política y cultural de la nación. Pero la conciencia de que el mal puede adquirir dimensiones cada vez más graves para el conjunto de la población es hoy día mucho más viva que en los años pasados. Tampoco pasa desapercibida la existencia de un conjunto de problemas sociales directamente vinculados a la expansión del SIDA, tales como la drogadicción, el alcoholismo y otros que por sí mismos son ya bastante serios, pero que lo son mucho más todavía en interacción con la propagación del SIDA. Es urgente, en consecuencia, que la población entera haga suyo este grave problema y favorezca y estimule la corrección de las conductas sociales que lo sustentan.

## 4. *La Iglesia y el SIDA*

La Iglesia ha seguido con particular solicitud el origen y la evolución en todo el mundo de esta verdadera catástrofe. A las reiteradas exhortaciones del Santo Padre acerca de la necesidad de corregir los hábitos y costumbres que favorecen la expansión de esta enfermedad, se ha sumado

su paternal y delicada actitud de acogimiento y compañía a los enfermos. En el caso de nuestro país, la Conferencia Episcopal de Chile ha exhortado a seguir también una análoga actitud. En su declaración del 8 de enero de 1992 señalaba: "Se corre el peligro de hablar mucho de la enfermedad olvidándose del propio enfermo. Durante toda su vida, Jesús mostró una predilección muy cariñosa hacia todos los enfermos. Es deber cristiano acoger al enfermo, apoyarlo y asumir el papel del Buen Samaritano, sin transformarnos en jueces de las personas. Apoyamos, por eso, con gratitud a todos los que se preocupan de estos enfermos" ("El SIDA: un desafío a la dignidad humana y la misericordia", Comité Permanente del Episcopado, 8 de enero de 1992, n. 10). La Iglesia de Santiago, por su parte, ha sido pionera en cuanto a hacer presente la existencia del mal y la obligación de tratarlo como una enfermedad que debe comprometer nuestra responsabilidad cotidiana.

## 5. *El llamado del Pastor*

Como Pastor de la Iglesia de Santiago siento la obligación de llamar a nuestra sociedad a reflexionar profundamente sobre el problema del SIDA, al mismo tiempo que el deseo de alentar a quienes, de manera muchas veces silenciosa y soportando toda suerte de incomprensiones, descubren en el dolor de sus hermanos el rostro mismo de Cristo sufriente y están dispuestos a curarles las heridas del cuerpo y del espíritu con el bálsamo de la caridad. Como Obispo me corresponde la misión de ser "maestro de la verdad", y no puedo callar, en consecuencia, el hecho de que esta cruel enfermedad se contagia y se transmite a través de una conducta sexual desordenada, contraria, a veces, a la naturaleza y a la dignidad humana. Al mismo tiempo, la Iglesia ha consagrado mis manos para perdonar, para ejercer el ministerio de la reconciliación (cf. 2 Cor 5,18). Por ello, antes que el tema pueda dividimos o que despierte actitudes agresivas motivadas por el temor, quiero invitar a todos, católicos y no católicos, a asumir como propio el riesgo cierto de esta epidemia junto con el dolor de quienes han contraído el mal, en un clima de reconciliación y de común responsabilidad por el destino de los hijos de nuestra patria. Nadie puede sentirse eximido de hacer su parte. A la responsabilidad de las autoridades públicas se suma muy especialmente la de los medios de comunicación, la de los partidos políticos y corrientes de opinión, la de los educadores, la de los padres de familia y, en general, la de todas las personas de buena voluntad.

## II. SIGNIFICADO CULTURAL Y MORAL DE LA ENFERMEDAD DEL SIDA

### 6. *Las cifras de la enfermedad a nivel mundial*

Fuentes atendibles calculan que, de acuerdo a la velocidad de crecimiento de la enfermedad a nivel mundial, una persona se contagia de HIV cada 18 segundos, lo que supone más de 500 infectados al día. El número de personas que han llegado a la etapa de enfermedad grave o SIDA, oscila actualmente entre el millón y medio y los dos millones. De ellos, 50.000 son niños. El director del programa global de lucha contra el SIDA, de la Organización Mundial de la Salud (OMS), afirma: "Al final de esta década habrá 40 millones de personas contaminadas en el mundo. Esto es enorme y explotará como una bomba nuclear".

### 7. *Las cifras a nivel nacional*

Nuestro país no escapa a esta apremiante realidad. Desde 1984, año en que se detectó el primer infectado, hasta hoy, el Ministerio de Salud, a través de la Comisión Nacional contra el SIDA (CONASIDA), afirma que hay casi 700 enfermos de SIDA y más de mil portadores de HIV que se enfermarán de aquí a unos ocho años más. Hay que considerar, adicionalmente, la existencia de una alta subnotificación (contagiados que no se declaran a la autoridad de salud) que, según la OMS, en América Latina alcanza al 70% de los casos. Las autoridades sanitarias del país hablan de 4,3 enfermos por cada cien mil habitantes, esperando para los tres próximos años que la enfermedad crezca en un 30% anual, aunque esto, según afirman, dependerá de las variables que se conjuguen.

### 8. *Pandemia que desafía a la dignidad y a la misericordia*

Considerando las características y las cifras, es evidente que el SIDA no es simplemente un brote epidémico localizado de una enfermedad mortal, sino una verdadera pandemia mundial con consecuencias de desestabilización económica y política, especialmente entre los países en vías de desarrollo más afectados, y con una erosión profunda de la moral de los pueblos, de sus tradiciones culturales, de su autonomía y de sus esperanzas en el futuro. Se trata, en una palabra, de "un desafío a la dignidad humana y a la misericordia", como lo llamó nuestra Conferencia

Episcopal. (Declaración del Comité Permanente del Episcopado Chileno del 8 de enero de 1992.)

### 9. *Lo que la ciencia puede hacer y lo que no puede*

Ciertamente, le corresponde a la ciencia trabajar e investigar en la búsqueda del remedio más eficaz frente a la agresividad del mal, tal como en el caso de otras enfermedades, y para ello debe dotársela de los recursos que permitan multiplicar y profundizar las investigaciones pertinentes. Todos debemos gratitud hacia las personas que con esfuerzo y perseverancia buscan aliviar el dolor de sus hermanos y mejorar las condiciones de vida de la población. Sin embargo, es imprescindible reconocer que el problema del SIDA no se agota en el dominio de la técnica o de la ciencia médica. La transmisión y difusión del virus hay que entenderla en un amplio contexto social que incluye algunos de los más acuciantes problemas actuales, como son, entre otros, la pobreza, el tráfico de drogas, la prostitución, el alcoholismo, la promiscuidad y el "turismo sexual", la homosexualidad, el aumento de los niños en la calle, la disolución de los vínculos familiares, el permisivismo que trivializa la vida y la muerte y vuelve mediocres las expectativas de desarrollo personal. También hay que reconocer, entre las dificultades para abordar el problema, la enorme sensibilidad política que despierta, lo que suele encender discusiones que desvían su objetivo de la prevención y cura de la enfermedad. Todos estos factores sobrepasan los esfuerzos propiamente científicos tendientes a combatir el mal, lo que obliga a actuar teniendo en cuenta el conjunto de los factores sociales y culturales involucrados. Así, el horizonte de esta enfermedad abarca la totalidad de la vida del hombre, la forma de comprenderse y respetarse a sí mismo, y el valor y la responsabilidad que sea capaz de reconocer a todos los gestos humanos, aun a los más íntimos. Son las necesidades, deseos y heridas del corazón y del espíritu del hombre las que afloran de manera profunda e ineludible en esta dolorosa contingencia, y solicitan una respuesta esclarecedora, activa y solidaria de parte de la Iglesia.

### 10. *Dios nos habla en la enfermedad*

Dios nos habla a través de todas las circunstancias de la vida. Con paternal bondad deja ver las huellas de su presencia para que nosotros "aunque sea a tientas, lo busquemos y encontremos" (cf. Hech 17,27). El hombre, durante

milenios, ha sabido descubrir la voz de Dios en el sufrimiento y en las enfermedades, especialmente en aquellas que nos ponen de cara a la muerte, que nos recuerdan nuestra condición de peregrinos y nuestro final destino. Como en otras enfermedades en el pasado, el SIDA nos recuerda hoy nuestra condición mortal, el hondo misterio que envuelve la vida de todo hombre que nace y que, a pesar de todas sus ensoñaciones y deseos, se encontrará, tarde o temprano, tal vez inesperadamente, con el hecho irreversible de la muerte. El temor que experimentamos por la expansión del SIDA es un reflejo del temor más hondo que siente nuestra condición humana por la muerte.

#### 11. *Reconocer la impotencia humana frente a la muerte*

La sociedad secularizada, que se esfuerza denodadamente por poner al hombre en el lugar que sólo corresponde a Dios, no ha podido dar una respuesta razonable a esta sencilla verdad de que somos mortales. Por el contrario, intenta por distintos medios ideológicos, tecnológicos o publicitarios ocultar la muerte, porque sabe que, ante este destino irreversible, el hombre no puede hacer nada por sí mismo. Pero es, justamente, la conciencia de esta impotencia humana la que doblega nuestra soberbia y nos da la humildad necesaria para escuchar la voz de Quien nos ama y nos ha dado la vida. No desperdiciemos la oportunidad que nos ofrece el padecimiento de esta enfermedad o la contemplación, a veces impotente, del dolor de nuestros hermanos enfermos, para descubrir el sentido más profundo de nuestra existencia, sin dejarnos engañar por las promesas e ilusiones de que el hombre todo lo puede, de que es cosa de dejarle tiempo a la ciencia y a la tecnología para que encuentre la solución adecuada.

#### 12. *La inmunodeficiencia moral*

Además de poner de manifiesto la impotencia humana ante la muerte, la epidemia del SIDA interpela a la calidad de vida, a la moralidad de nuestra sociedad, especialmente a sus hábitos de convivencia, al significado y responsabilidad con que se desarrolla la vida sexual de la población y a la influencia que ejercen en ella los comunicadores y los líderes de opinión. Por su particular forma de transmisión o contagio, el desarrollo del SIDA enrostra su irresponsabilidad a aquellas ideologías y concepciones "libertinas" de la vida social que desconocen o rechazan la existencia de una moral natural de la condición hu-

mana, que el hombre no ha inventado por sí mismo, ni ha establecido por la fuerza de su voluntad o por el convencionalismo de las costumbres, sino que ha recibido de su Creador y que descubre en lo más íntimo de su propio ser, en aquel santuario del espíritu que es la conciencia moral. Por ello, el Santo Padre ha destacado, refiriéndose a esta mortal enfermedad, "la profunda inmunodeficiencia en el plano de los valores existenciales, que no se puede dejar de reconocer como una verdadera patología del espíritu" (Juan Pablo II, Conferencia Internacional de Agentes Sanitarios, 15 de noviembre de 1989, n. 4). El SIDA cuestiona la supuesta calidad de vida alcanzada por una sociedad permisiva y consumista, que se orienta por el "tener" y olvidar el "ser", y que desaprovecha las oportunidades de cultivar los valores del espíritu.

#### 13. *El efecto de concepciones antropológicas engañosas*

Es posible afirmar, así, que más allá de la reflexión etiológica sobre el SIDA a nivel médico, donde aún no hay respuestas claras, el SIDA encuentra su "paternidad responsable" en la actual crisis cultural, que se revela de "proporciones insospechadas" según las palabras del Papa en Santo Domingo. Ella "ha eliminado valores religiosos fundamentales y ha introducido concepciones engañosas que no son aceptables desde el punto de vista cristiano" (Juan Pablo II, Discurso Inaugural de Santo Domingo, n. 21). Esta misma preocupación cultural la han compartido los Obispos latinoamericanos en dicha reunión, reconociendo como un particular desafío pastoral "el deterioro creciente de la dignidad de la persona humana", el crecimiento de la "cultura de la muerte, la violencia y el terrorismo, la drogadicción y el narcotráfico. Se desnaturaliza la dimensión integral de la sexualidad humana, se hace de hombres y mujeres, aun de niños, una industria de pornografía y prostitución; en el ámbito de la permisividad y promiscuidad crece el terrible mal del SIDA..." (Documento de Santo Domingo, n. 235).

#### 14. *Concepción equivocada de la sexualidad*

La llamada revolución sexual ha introducido una nueva comprensión de la sexualidad, centrando su finalidad casi de manera exclusiva en la obtención de placer y justificándola como algo que simplemente "se usa". Ha transformado la sexualidad en un juego que de ninguna manera compromete el don de sí mismo para siempre, en



totalidad y en abertura a la vida, como la misma naturaleza de la sexualidad exige. Por su parte, las relaciones precoces, prematrimoniales y extramatrimoniales son consideradas cada vez más como algo normal y la homosexualidad es vista como legítima y optativa para la persona. A estas actitudes hay que sumar aquellas que favorecen el uso de estupefacientes que evaden a sus consumidores de la realidad con la pseudopromesa de resolver sus problemas de un modo "inmediato" y ahogar los sentimientos de soledad, incompreensión y marginación. Es un hecho que la transmisión del SIDA se favorece con este clima cultural permisivo en el ámbito de la sexualidad como de la droga.

#### 15. *Necesidad de respuestas dignas del hombre*

Es de suma importancia encontrar respuestas que sean respetuosas y dignas del hombre y de su condición trascendental. Respuestas que broten de la íntima percepción del valor y responsabilidad que tienen los gestos y comportamientos humanos, sin desnaturalizarlos o encubrirlos bajo los falsos eslogans del "sexo seguro", del "realismo de los preservativos" y de la "jeringuilla limpia". Estos medios que pretenden ser preventivos, además de falsificar radicalmente la sexualidad y ahondar peligrosamente la crisis existencial producida por las corrientes nihilistas, son actualmente reconocidos por la misma OMS como ineficaces para detener el mal y para crear hábitos que preserven de él.

#### 16. *Creer en la verdad, en la autenticidad y en la solidaridad*

La Iglesia, iluminada por la Palabra de Dios y la gracia de los sacramentos, no teme proponer actitudes y comportamientos que, aunque en desacuerdo con la mentalidad dominante, conducen a la vida y son percibidos como atractivos y posibles sobre todo por los jóvenes y que no están dispuestos a contentarse con proyecto de vida mediocres que están muy por debajo de sus propias exigencias. En el corazón humano existe inquietud e insatisfacción ante proyectos efímeros. Su íntimo deseo es crecer en la verdad, en la autenticidad y en la solidaridad. La Iglesia, y también todas las personas de buena voluntad, tienen el deber de presentar como válido y posible ese camino que radica en aceptar la condición de "creatura e hijo" y que origina, como lo atestigua toda la tradición, un espacio más humano y seguro.

#### 17. *El anhelo íntimo del hombre es la plenitud del amor*

Recientemente escribí a los jóvenes que: "Sin lugar a dudas la mayor búsqueda y el mayor anhelo de todo ser humano es aprender a amar y a vivir ese amor en plenitud... Todos buscamos amar y ser amados. Para eso nacimos. Para eso vivimos. Eso buscamos diariamente. Niños y ancianos, religiosos y laicos, pobres y ricos, todos hemos nacido para amar. El amor es el secreto que puede hacer feliz nuestra vida. Y no saber amar es también fuente de mucha amargura e infelicidad" (Carta Pastoral a los Jóvenes, "Nacidos para amar", Domingo de Ramos 1993, n. 4). El SIDA nos hace presente, justamente, la amargura e infelicidad de no saber amar. ¿Cómo podría llamarse amor a la promiscuidad sexual que no conoce la fidelidad, al homosexualismo o al bisexualismo irresponsables, habitualmente ocultado a la sociedad y a las propias personas involucradas? Las conductas llamadas de alto riesgo, desde el punto de vista del contagio, deberíamos llamar propiamente de falta de amor o, todavía peor, de tergiversación del amor. Cuando además se transforman en hábito, se crean las condiciones sociales y culturales para destruirse progresivamente a sí mismo y arrastrar consigo todo lo que tiene valor humano, y en este caso preciso del SIDA, será la causa de su mayor difusión.

#### 18. *El amor humano, reflejo del amor divino*

El amor humano es algo muy serio porque expresa el anhelo más profundo e íntimo del hombre que es vivir eternamente en el Amor. La tradición cristiana identifica el amor con Dios mismo, particularmente con su Santo Espíritu, que da vida a todo lo que existe y anima a los seres humanos al conocimiento de la verdad. Por ello, las tendencias "libertinas" son particularmente crueles con el hombre, puesto que desfiguran su propia naturaleza. Si lo que el hombre llama amor, en lugar de conducirlo al jardín de la vida, le destroza la inocencia, la confianza, la fidelidad y la esperanza, y lo hunde en el nihilismo, la desesperación y la muerte, sólo puede explicarse porque la mentira se ha enseñoreado de su conciencia. A su vez, el hombre no puede salir de esta situación si no es implorando la presencia del Espíritu de Amor, para que dé testimonio de la verdad y vuelva los ojos del hombre hacia ella. La fuerza de este mismo espíritu, que resucitó a Cristo de la muerte, es nuestro consolador, el único que puede libramos del te-

mor de perder la vida y del temor, a veces mucho mayor, de perder la dignidad humana.

#### 19. *Debemos solicitar la gracia de Dios*

La expansión del SIDA es la punta visible de un "iceberg" que nos remite a nuestra propia impotencia para encontrar la sanación que devuelva la salud a nuestro cuerpo y la dignidad y esperanza a nuestro espíritu. Ello no significa que debamos resignadamente dejar que el mal se propague. Debemos luchar con todas nuestras fuerzas para evitarlo. Sin embargo, debemos reconocer, al mismo tiempo, con humildad, que necesitamos fuerzas morales inmensas que sobrepasan nuestra capacidad y voluntad, y que sólo pueden provenir de Dios mismo, rico en misericordia, que en cada circunstancia histórica, por difícil que sea, llama a nuestra puerta para que libremente dejemos entrar su espíritu. El pone a nuestro alrededor testigos de su gracia y de su verdad que pueden ayudarnos a formar la conciencia moral de las personas para que, liberados del temor, se abran a la plenitud de vida que viene del mismo Dios-Amor.

### III. HIJOS DE DIOS EN EL HIJO

#### 20. *Cristo, el Buen Samaritano*

Meditando sobre la dolorosa realidad que ha significado la aparición del SIDA y su desarrollo, han resonado en mí estas conmovedoras y esperanzadoras palabras de la liturgia de la Iglesia:

"Cristo en su vida terrena pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. También hoy, como Buen Samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo y en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza. Por este don de gracia, incluso cuando nos vemos sumergidos en la noche del dolor, vislumbramos la luz pascual en tu hijo muerto y resucitado"

(Misal Romano, Prefacio común VIII, "Cristo, Buen Samaritano")

#### 21. *La luz pascual de Cristo es nuestra esperanza*

Aun frente a las perspectivas alarmantes que el SIDA plantea a toda la humanidad, haciendo

más sombrío su presente y su futuro, la luz pascual de Cristo constituye nuestra esperanza, garantía y reparo. No podemos ignorar que el SIDA nos "sumerge, una vez más, en la noche del dolor", como expresión renovada del misterio del mal y del pecado que, como toda otra enfermedad y signo de muerte, nos hiere a todos. Sin embargo, aun en medio de esta noche vislumbramos la luz pascual del hijo de Dios, muerto y resucitado, quien con su verdad ilumina el misterio del hombre.

#### 22. *En Cristo descubrimos nuestra plena humanización*

El es el Buen Samaritano de la humanidad, una vez más brutalmente golpeada, herida y abandonada por este nuevo mal, al borde del camino de su historia. El puede curar nuestras múltiples heridas "con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza", apiadándose de nosotros, poniéndose a nuestro lado, colocándonos en el lugar seguro de la Iglesia, hasta cuando El vuelva a saldar, definitivamente, la cuenta abierta con el mal. En la luz de Cristo se descubre lo que somos y lo que estamos llamados a ser y se nos muestran los caminos de una auténtica humanización y dignificación frente al desafío del SIDA.

#### 23. *El hombre necesita ser sanado por Dios*

El catecismo nos enseña que "ignorar que el hombre posee una naturaleza herida, inclinada al mal, da lugar a graves errores en el dominio de la educación, de la política, de la acción social" (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 407). El pecado original que pesa como una herida abierta en nuestra carne nos dificulta adherirnos al proyecto de vida que Dios tiene para cada uno de nosotros. Por ello, debemos reconocer con humildad que estamos enfermos y que necesitamos ser sanados. Del mismo modo como nos relatan los Evangelios a propósito de tantos enfermos que Cristo sanó, el hombre necesita volver su mirada hacia el Señor e implorar su misericordia. Necesita alejarse de la permanente tentación de considerar que su existencia se la debe a sí mismo o a la sociedad, y de que él puede ser la medida de todas las cosas. Se debe reconocer que esta actitud ha llegado a constituir en nuestros tiempos una mentalidad común, una cultura dominante que se ha impuesto a través de las ideologías y de estilos de vida sutilmente propagados, especialmente por la publicidad y el consumo. La soberbia cierra los ojos humanos al misterio de su

existencia y le impide saber lo que verdaderamente necesita.

#### 24. *La confianza en el poder salvador de Cristo*

La mirada humilde y confiada, en cambio, abre nuestra existencia al poder de la gracia divina. Como Marta, la hermana de Lázaro, que, ante la muerte de su hermano, le dice a Jesús: "Si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero aún ahora sé que cuanto pidas a Dios, Dios te lo concederá" (Jn 11,21-22). Marta reconoce el poder de Dios y espera confiada en que se manifieste. Pero su profesión de fe es todavía más honda. Ella solicita a Cristo que se revele ante los hombres como la victoria definitiva frente al dolor y a la muerte, como la esperanza de toda la humanidad. Su humilde plegaria recibe esta impresionante respuesta de Jesús: "Yo soy la resurrección. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?" (Jn 11,25-26). Tal respuesta sobrepasa la pregunta. No le promete su intercesión, sino que le asegura que en Él, el Verbo de Dios que asumió la naturaleza humana, el hombre puede confiar en la victoria de la vida sobre la muerte. Pero, a su vez, no le impone a Marta esta enorme consolación, sino que le pregunta si acaso cree, le solicita su libertad y le estimula para que la ejerza.

#### 25. *Jesucristo, Evangelio del Padre*

En la IV Conferencia del Episcopado de América Latina, celebrada en Santo Domingo con ocasión de los 500 años de evangelización de este continente, la fe compartida de todos los obispos proclamó a "Jesucristo, Evangelio del Padre", es decir, lo reconoció como la buena noticia de Dios para el hombre. "Bendecimos a Dios que en su amor misericordioso envió a su Hijo, nacido de mujer" (Ga 4,4), para salvar a todos los hombres. Así, Jesucristo se hizo uno de nosotros (cf. Hb 2,17). Ungido por el Espíritu Santo (cf. Lc 1,15), proclama en la plenitud de los tiempos la Buena Nueva diciendo: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1,15). Este Reino inaugurado por Jesús nos revela primeramente al propio Dios como "un Padre amoroso y lleno de compasión" (RMi 13), que llama a todos, hombres y mujeres, a ingresar en él. Para subrayar este aspecto, Jesús se ha acercado sobre todo a aquellos que por sus miserias estaban al margen de la sociedad, anunciándoles la "Buena Nueva"... Así, pues, los necesitados y pecadores

pueden sentirse amados por Dios y objeto de su inmensa ternura (cf. Lc 15, 1-32)". (Documento de Santo Domingo, n. 4).

#### 26. *Dios es Padre*

En Cristo podemos reconocer a Dios no sólo como creador, sino como Padre. El mismo les enseñó a sus discípulos a hablar con Dios llamándole "Padre nuestro" (cf. Mt 6,9) y San Pablo nos enseña que "todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!... Y si hijos, también herederos..." (Rom 8, 14-17). No importa cuán honda y profunda sea la noche de nuestro dolor si reconocemos a Cristo presente, permitiéndonos llamar a Dios "Padre". Esta expresión resume el núcleo de nuestra herencia y nos invita, en consecuencia, a mirar nuestra condición humana con agradecimiento y esperanza. Aunque herida en la carne por el pecado, podemos suplicar a Cristo que nos dé su Espíritu para reconocer en nosotros mismos y en nuestros hermanos la filiación adoptiva.

#### 27. *El hombre no es la medida de sí mismo*

Debemos anunciar al mundo de hoy que el hombre no es la medida de sí mismo, que si sabe ser humilde y darse cuenta de que necesita ser salvado, encontrará en Cristo su verdadera medida, la que sobrepasa todo lo que según nuestra naturaleza podríamos esperar. En ello radica la sabiduría de Marta: "Si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto", como también la sabiduría de San Pablo que con fuerza afirma que no hemos recibido un espíritu de esclavos, sino de hijos adoptivos. Al descubrir este enorme tesoro, esta inmerecida "herencia", el hombre puede abandonar el temor ante el sufrimiento y la muerte y sustituirlo por la alegría y el gozo de la libertad de quien se sabe hijo y heredero. Así, exclama San Pablo: "estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros" (Rom 8, 18).

#### 28. *La fuerza y el consuelo de nuestra filiación adoptiva*

Ninguna enfermedad, ni del cuerpo ni del espíritu, tampoco el SIDA, tiene la fuerza o el poder de arrebatar la filiación divina que Cristo conquistó para nosotros con su propio sacrificio.

Siguiendo su ejemplo, los que padecen este horrible mal pueden descubrir en su propio sufrimiento el itinerario de la pasión de Cristo, rogando a Dios que se manifieste en ellos el espíritu filial que es la gloria de toda creatura humana. No sólo encontrarán en ello su consuelo, sino que podrán dar testimonio ante el mundo del amor paternal de Dios que libera al hombre de sus angustias y temores, del pecado y de la culpa, y que le invita a esperar confiadamente en su destino. Es por ello que el Papa Juan Pablo II no se cansa de repetir que los enfermos representan una de las fuentes más hondas de la energía que la Iglesia dispone para la evangelización. Su cercanía y familiaridad con la pasión de Cristo conquista para ellos, como para toda la Iglesia, la libertad que brota de la filiación divina y que permite al hombre triunfar frente al mal y frente al pecado.

#### IV. LA IGLESIA JUNTO AL HERIDO

##### 29. *La Iglesia acude al lado de quien se encuentra herido*

Así, la Iglesia, fiel continuadora de la misión de Cristo, Buen Samaritano de la humanidad, no teme colocarse al lado del hombre herido. Los recursos a los que ella acude para socorrer al hombre son los gestos concretos de la caridad viva y consoladora de Jesucristo, y el don de su persona, fuente de esperanza y camino de liberación. Estos dones la Iglesia los dispensa por medio de los sacramentos, de la santidad de sus hijos y las obras que testimonian la solicitud por los más pobres y desamparados. Con el "aceite del consuelo y el vino de la esperanza" la Iglesia quiere acercarse con profundo respeto y viva preocupación pastoral a quienes han sido víctimas del SIDA y encarar, al mismo tiempo, el reto moral que plantea al comportamiento humano y a los estilos y opciones de vida.

##### 30. *El SIDA no es un castigo de Dios*

Por lo dicho, la Iglesia siente el deber de afirmar con fuerza ante la sociedad, que el SIDA no puede considerarse, como a veces se escucha, un castigo de Dios, con el supuesto propósito de liberar al mundo de pervertidos y de drogadictos. Esta afirmación distorsiona profundamente la imagen de Dios como Padre y hace irreconocible la filiación adoptiva del hombre. El amor de Dios Padre, así como se nos ha dado a conocer en la persona de Cristo y en el misterio de su Pascua, es amor de misericordia incondicional y perma-

nente, más fuerte que el pecado y que la muerte. En Jesús, la relación entre enfermedad y castigo fue destruida para siempre, como El mismo se encarga de aclarar a sus discípulos ante la presencia de un ciego de nacimiento: "Rabbi, ¿quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego?" Respondió Jesús: Ni él pecó, ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios" (Jn 9, 2-3).

##### 31. *Tratar al enfermo como Cristo lo hizo*

Asimismo, en la introducción al Rito de la Unción de los Enfermos (n. 2), la Iglesia enseña que: "la enfermedad, aunque estrictamente relacionada con la condición pecadora del hombre, no puede ser considerada como castigo infligido al hombre por sus pecados personales". Quienquiera, pues, imitar a Cristo, debe tratar a los enfermos de SIDA como Jesús trató a todos los pobres, marginados y dolientes de su tiempo. No con la condenación y los prejuicios sociales, sino con la mirada amorosa de quien siempre espera ver en ellos la manifestación de la gloria de Dios. Esta es la misma actitud que ha mostrado el Papa y que nos ha exhortado a seguir, como lo dijo durante su visita a California: "el desafío consiste en amar como Dios nos ama, sin distinción, sin límites, porque El ama a los que están enfermos, como a los que padecen el SIDA".

##### 32. *Vencer la intolerancia y el prejuicio frente al enfermo*

La discriminación, la intolerancia, los prejuicios y los miedos sin fundamento hacia las víctimas del SIDA no ayudan a ofrecer soluciones humanas ni cristianas a los enfermos. Perjudican también a la población no afectada por el mal, porque en lugar de estimularla a cultivar el espíritu de la libertad que es fruto de la conciencia de la filiación adoptiva que nos fue donada en Cristo, la arrastra hacia un espíritu de esclavitud, que se horroriza de la naturaleza humana y es incapaz de encontrar en el mundo la obra salvadora de Dios. No debemos olvidar la admonición de Cristo: "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis, se os medirá" (Mt 7, 1-2). Quien rechaza al pecador o se deja arrastrar por supersticiones y prejuicios sociales no puede mirar el mundo con los ojos de Dios. El ha puesto la medida al amar incondicionalmente al hombre enviándole a su único Hijo "para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

### 33. *Sentir como propio el sufrimiento de los demás*

No es cristiano, en consecuencia, apuntar a nadie con un dedo discriminador, según haya sido el origen o la forma mediante la cual contrajo la enfermedad del SIDA. Por el contrario, los cristianos deben buscar la colaboración con los afectados y mostrarles su solidaridad, a fin de que puedan convivir con sus familias o con otras personas amigas y puedan enfrentar de mejor manera su difícil situación de salud. Los cristianos deben aprender a sentir como propios los sufrimientos de los demás. Como hermosamente enseña el Concilio Vaticano II: "El gozo y la esperanza, las lágrimas y angustias del hombre de nuestros días, sobre todo de los pobres y de toda clase de afligidos, son también gozo y esperanza, lágrimas y angustias de los discípulos de Cristo, y nada hay de verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón" (*Gaudium et Spes* 1). La cercanía con los enfermos y con sus familiares tiende a iluminar desde el Evangelio el significado del dolor, hasta percibir que éste no es sólo un "problema" sino un "misterio", un signo que, contemplado desde la cruz de Cristo, revela la misericordia de Dios y la solidaridad en el común destino humano.

### 34. *La solidaridad con el enfermo y la denuncia del desorden moral*

Desde la perspectiva cristiana, la pregunta por el origen del sufrimiento pasa a un segundo plano frente a la solidaridad con el enfermo. Cuando el Buen Samaritano se paró ante el herido, no le preguntó si era pecador, o qué tipo de pecado había cometido. Tuvo simplemente compasión y derramó aceite y vino sobre sus heridas. La misericordia con los enfermos, sin embargo, no nos excusa de denunciar con firmeza el desorden moral de las conductas que fomentan o propagan el desarrollo de este mal, como asimismo no nos exime de la responsabilidad de velar para que los métodos y las campañas de prevención respeten la suprema dignidad del hombre y la filiación divina que le ha sido regalada. Por ello, debemos mirar el desarrollo de esta epidemia y las acciones que hagamos en bien de los enfermos con la virtud de la prudencia, que considera el conjunto de los factores involucrados en el bien común, que no se aviene con el desorden moral, pero que, por sobre todo, se deja llevar por la caridad hacia quien está herido y necesita ayuda o consuelo.

### 35. *Necesidades espirituales de los enfermos*

Es frecuente que las personas contagiadas, una vez que han llegado a conocer su condición, experimentan dramáticamente una serie de sentimientos profundamente desgarradores. Pueden ser sentimientos de culpabilidad, de abandono, de angustia, de depresión, de rebelión contra la naturaleza e incluso de rabia contra Dios y la sociedad. Ello nos recuerda que los afectados por el SIDA tienen hondas necesidades espirituales, además de las necesidades de atención médica. Muchas veces se hacen preguntas sobre temas espirituales que nunca habían hecho antes. Buscan aceptación, consuelo y perdón. En esas condiciones se vuelve más necesaria que nunca la presencia cercana de sacerdotes, de religiosos y religiosas, y de fieles laicos capaces de ofrecer fraternidad y amistad, comunicando las razones de la esperanza cristiana fundada en el Misterio Pascual de Cristo. Esta actitud de solidaridad debe extenderse también a las familias de los enfermos, y es particularmente urgente cuando la enfermedad manifiesta los síntomas que conducen a la agonía y a la muerte. Los cristianos debemos estar junto a ellos, rezar con ellos y dar testimonio de que en Cristo la muerte ha sido derrotada por el Dios de la vida.

### 36. *Aliento a los grupos de voluntarios que ayudan a los enfermos*

Por ello, es de gran importancia que los cristianos promuevan la creación de grupos de voluntarios, formados sólidamente en la fe y humanamente dispuestos al asesoramiento, al apoyo y al ofrecimiento de servicios concretos de atención a los enfermos en situación hospitalaria y extrahospitalaria, y que reciban un aliento perseverante del conjunto de las comunidades eclesiales. Frente a la multiplicación de los casos y a la limitación de los servicios hospitalarios, la atención domiciliaria de estos enfermos requerirá siempre más de estos "buenos samaritanos" y de la red de solidaridad que ellos encuentren disponible en la Iglesia.

### 37. *Promover la reflexión seria sobre la enfermedad*

Es conveniente suscitar también una seria reflexión sobre el SIDA en la totalidad de los centros y comunidades cristianas (parroquias, capillas, colegios, universidades, comunidades de base, movimientos y grupos apostólicos, etc.), con el fin de proporcionar elementos claros acer-

ca del origen, características y efectos del SIDA, al mismo tiempo que educar a una prevención fundada en la valoración de la sexualidad humana, en la práctica de la castidad, en la fidelidad de los esposos y en la hermosa tarea del auto-dominio del cuerpo y de los sentidos que conduce al señorío de sí mismo, a la alegre afirmación de una voluntad fuerte, al respeto de la persona, al amor noble y duradero, y a evitar la cosificación, degradación o instrumentalización de las personas.

## V. UNA RECTA PREVENCIÓN

### 38. *Necesidad de una recta campaña de prevención*

La Iglesia, a través de sus distintas comunidades y organizaciones, estará siempre dispuesta a colaborar con otras instituciones públicas o privadas que puedan desarrollar programas de prevención del SIDA y de asistencia a la población más expuesta, siempre que en aquellos programas se mire al hombre de manera integral y se hagan propuestas que no sean reductivas o empobrecedoras del significado de la sexualidad. De modo especial, los cristianos están llamados a mantener vivo en nuestra cultura el valor del pudor, el cual permite rodear la actividad sexual de la intimidad que le es consubstancial, y liberar al hombre de la lujuria (cf. "Moral, juventud y sociedad permisiva" n. 28 y ss.). Hombres y mujeres están llamados a cuidar mutuamente la dignidad infinita de sus personas, respetando la honestidad y el recato de cada uno. Al mismo tiempo, los programas de prevención deben tener la valentía de llamar a un cambio en las costumbres que están en la raíz del mal. "El uso desordenado de la sexualidad, tarde o temprano, trae consigo un empobrecimiento de las propias energías de la sexualidad, hastío, tedio, tendencia a la evasión mediante el alcohol y la droga, anestesiamiento de la conciencia moral, irresponsabilidad y un variado espectro de desequilibrios psíquicos" (ob. cit. n. 39), todos ellos factores que, como se sabe, suelen caracterizar el contexto social de la población de mayor riesgo.

### 39. *Las erradas campañas de prevención*

Pese a ello se ha desarrollado en el último tiempo una campaña de distribución de preservativos y de promoción de su uso, que es inmoral por su enfoque acerca de la sexualidad, por la falsa seguridad que supuestamente ofrece a la

población y por los intereses comerciales que esconde. Algunas personas con cargos de alta responsabilidad profesional afirman que ha llegado la etapa de "erotizar el condón" para generalizar su aceptación entre la población. En la declaración del Comité Permanente del Episcopado, del 8 de enero de 1992, los obispos dijimos en relación a la prevención del SIDA que "la referencia al uso del preservativo no la compartimos, pues deja la impresión de una neutralidad moral frente a la infidelidad y promiscuidad, a la vez que es una puerta abierta al libertinaje sexual" (n. 8). Sin embargo, a la propuesta de "erotizar el condón" ya no se le puede imputar sólo "neutralidad moral". Por el contrario, se trata de una proposición abiertamente inmoral, que incita deliberadamente a la población a la infidelidad, a la promiscuidad y al libertinaje sexual. Aumenta, adicionalmente, y de manera irresponsable, las posibilidades de contagio del mal, que es lo que supuestamente pretende evitar, puesto que no es difícil comprender que el desarrollo de una epidemia está directamente relacionado con el modo específico de transmisión de la enfermedad y con la frecuencia de exposición al riesgo, el contacto sexual en este caso. La experiencia de otros países muestra que la promoción del preservativo no ha detenido el crecimiento del contagio, sino sólo ha traído beneficios económicos a fabricantes y comerciantes.

### 40. *La finalidad de todo proyecto educativo*

Todo proyecto educativo se confronta con su verdad a partir de los resultados de mayor humanización y calidad de vida que ofrece a los que conduce: "ningún maestro —han afirmado los obispos latinoamericanos— educa sin saber para qué educa y hacia dónde educa. Hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo, y este proyecto vale o no según construya o destruya al educando" (Documento de Santo Domingo, n. 265). La prevención es una forma de educación y debe responder, por tanto, a la profundidad de sus exigencias. Es una dañina abstracción pretender que se están previniendo conductas sin considerar que, tras ellas, hay sujetos concretos, seres humanos que llevan en su corazón la ley natural propia de su condición de creaturas. La prevención debe entenderse, en consecuencia, como un acto educativo, que no separa la conducta de la persona, sino que reconoce en ella su libertad, su conciencia moral y la dignidad de su vocación. Tal acto educativo encontrará siempre un sólido fundamento en la antropología cristiana, "que significa la apertura

del hombre hacia Dios como creador y Padre, hacia los demás como a sus hermanos, y al mundo como a lo que le ha sido entregado para potenciar sus virtualidades y no para ejercer sobre él un dominio despótico que destruya la naturaleza" (Documento de Santo Domingo, n. 264). Cuando está en juego una conducta que depende de la libertad de la persona, las alternativas que se ofrezcan tienen la necesidad de fundarse sobre un terreno humano rico de sentido y de responsabilidad. Todo esto exige, por supuesto, buena información, pero sobre todo, una educación de la sensibilidad, de la afectividad y de la voluntad que permita escoger los modelos de vida capaces de mantener o recuperar la intransable dignidad de la persona y su vocación al amor.

#### 41. *La ley de Dios es expresión de su paternidad*

El reconocimiento de la paternidad de Dios y la certeza de que El ha puesto en nuestros corazones una ley de vida y de amor, es lo que en realidad nos permite, ante el desafío del SIDA, pasar del temor a la esperanza. Por ello, la Iglesia no se cansará nunca de presentar a Cristo como el camino, la verdad y la vida. Es la fuente de su alegría. Para detener el SIDA no es suficiente compartir información o lanzar fáciles consignas. En el encuentro del hombre con la persona de Cristo se origina una actitud nueva y una poderosa fuerza espiritual y moral que es don de la Gracia y que le permite desarrollar comportamientos que lo dignifican como sujeto y lo preservan del mal. La acción preventiva contra el SIDA, reconocida por todos como un camino indispensable, debe ser hecha desde la vida y para ella, con esperanza en el destino del hombre y gusto por la verdad, y no desde el temor a la muerte, la resignación culpable o la difusión de actitudes que reflejan una mentalidad moralmente neutral frente al bien, la verdad y la belleza de la condición humana.

#### 42. *La familia, escuela del más alto humanismo*

El SIDA constituye un reto pedagógico serio que interpela a la familia, a los educadores, a los comunicadores, al Estado y a la sociedad en su conjunto, en una perspectiva amplia, participativa y solidaria. Si existe un primado en esta acción formativa, se le debe reconocer a la familia como "escuela del más alto humanismo" (*Gaudium et Spes*, n. 52). No existe otro espacio o institución social que pueda sustituir este ámbito de crecimiento y de desarrollo armonioso y maduro de la persona en todas sus dimensiones. Ante el SIDA,

la familia recuerda esa extraordinaria riqueza representada por la gratuidad de las relaciones entre sus miembros, la transmisión viva y cotidiana de una afectividad donde se integran todos los factores vinculados a la sexualidad: la fidelidad de los esposos, el pudor que respeta la inocencia, el valor de la abstinencia, el sentido de la donación incondicional, la apertura a la vida. La familia, con esas formidables energías capaces de sacar al hombre de su anonimato y de mantenerlo consciente de su dignidad personal (cf. *Familiaris Consortio*, n. 43), representa una esperanza de vida frente al SIDA, un auténtico baluarte ante la avalancha de una falsa cultura que tiende siempre más a disociar la sexualidad de su compromiso afectivo y fecundo en el matrimonio.

#### 43. *Proteger a la familia es una obligación de la sociedad*

Reforzar y proteger a la familia por parte de la sociedad y del Estado debería ser entendida como una acción del más alto realismo y conveniencia que, además de responder al designio creador de Dios, permitiría sanar tantas heridas morales y ofrecer el lugar más idóneo para el cuidado de los mismos enfermos. Detrás de la inmensa mayoría de los casos de SIDA existe algún deterioro de los valores familiares básicos, provocado, en parte, por la extrema pobreza, en parte, por las condiciones generales de la vida urbana que no siempre ha contribuido a mejorar la calidad de vida de la población, y de un modo más grave aún, por la acción deliberada de ideologías, de visiones políticas o culturales que erosionan su estabilidad, ignoran su vocación y pretenden organizar un mundo sin ella.

#### 44. *Necesidad de convergencia sobre el valor del ser humano*

Reconocemos al Estado, a los científicos y a las universidades el esfuerzo desplegado para asumir su responsabilidad ineludible en este campo del bien común. Sin embargo, invitamos a todos los responsables de las campañas de prevención a enfrentar con altura de miras la totalidad de los factores involucrados, sin olvidar los que pertenecen al ámbito de la cultura, de la formación de la conciencia moral, de la solidaridad en el destino humano. La gravedad del problema no hace aconsejable de que se produzcan enfrentamientos de sectores sociales o ideológicos, sino una profunda convergencia sobre el valor del ser humano, reconociendo que en él existen potencialidades religiosas, virtudes mo-

rales e ideales de vida capaces de motivar cambios conductuales auténticos y estables, que son los que permitirán superar el problema.

45. *La afirmación de la responsabilidad personal y social*

"Lo que dignifica al ser humano no se mide por la dificultad o facilidad para asumir su deber, sino por la coherencia vital entre la recta conciencia y las actuaciones de la vida diaria" (Declaración del Comité Permanente del Episcopado, sobre el SIDA, n. 6). Si los poderes públicos y los medios de comunicación hicieran converger sus esfuerzos hacia un mismo fin, sin ceder a la tentación de la popularidad fácil, sino reafirmando el sentido de la responsabilidad personal y social que nace del ejercicio cotidiano de la libertad, contribuirían, sin duda, a ofrecer respuestas más acordes a la vida y a la dimensión religiosa de nuestro pueblo, y más eficaces frente al SIDA.

46. *María intercede ante su Hijo por todos nosotros*

Al finalizar, quisiera volver la atención hacia ese sentimiento de impotencia que surge al enfrentarnos a un problema que nos sobrepasa completamente por su complejidad, por la crueldad con que suele acompañar a sus víctimas, por el dolor de las familias que ven destruidas sus relaciones humanas por la drogadicción, la corrupción, la promiscuidad sexual, la infidelidad, por la indiferencia social de muchos que no se sienten afectados y creen estar protegidos, por la debilidad de la conciencia humana que se deja arrebatar su recto juicio por parte de cierta publicidad y de la moda. Al contemplar todo este enorme peso social y cultural, al lado de nuestra humilde capacidad de acción, no podemos sino recordar las palabras de Cristo: "Sin mí, no podéis hacer nada" (Jn 15, 5). En verdad, sólo El puede restablecer lo que está caído, curar a los enfermos, despertar en nosotros la solidaridad. Pidámosle a su Santísima Madre que interceda ante su Hijo por todos nosotros, de tal manera que el padecimiento del SIDA pueda despertar la generosidad de la sociedad chilena con quienes están afectados por el mal, la responsabilidad de todos para prevenir el contagio con medios dignos de la condición humana, y la humildad necesaria para reconocernos creaturas de Dios que sólo podemos mantenernos en la vida y en el bien por el hecho de que El nos ama como Padre y solicita de nosotros el trato de hijos.

¡Cristo sea nuestra gran esperanza en esta vida y en la hora de nuestra muerte!

† MONS. CARLOS OVIEDO CAVADA  
ARZOBISPO DE SANTIAGO

*Santiago, 29 de junio de 1993*  
*Solemnidad de los SS Apóstoles Pedro y Pablo*

## VI. APENDICE

### **El SIDA: Un desafío a la dignidad humana y la misericordia**

*Documento del Comité Permanente del Episcopado, del 8 de enero de 1992*

1. Estos últimos días, una campaña acerca del SIDA ha sido objeto de discusión pública. La preocupación por esta enfermedad es necesaria en cuanto existe una responsabilidad social en su prevención para evitar que llegue a ser una verdadera pandemia.

2. La ciencia médica está al servicio del enfermo, pero toda enfermedad afecta a una persona. Por tanto, el SIDA no es sólo un problema técnico, sino un problema humano y, por consiguiente, moral.

3. La enfermedad del SIDA constituye un desafío pedagógico serio e implica un llamado a asumir un estilo de vida concorde con la dignidad de la persona humana.

4. La prevención de la enfermedad debe recurrir, por tanto, a medios coherentes con el uso responsable de la libertad, en la relación con los otros. Siempre está en juego el concepto de la persona humana, cuya dignidad deriva de haber sido creada a imagen y semejanza de Dios.

5. Las consecuencias mortales de esta enfermedad deberían ser una ocasión para reflexionar sobre la vivencia de la sexualidad. La fidelidad conyugal, el respeto por toda persona y la autodisciplina son valores integradores que ayudan a vivir dignamente la misma sexualidad.

6. La vivencia de estos valores nunca ha sido fácil, pero creemos que es posible con la ayuda de Dios y con un correcto concepto de la dignidad humana. Esto es conveniente y necesario para la realización auténtica de toda persona. Lo que dignifica al ser humano no se mide por la dificultad o facilidad para asumir su deber, sino por la coherencia vital entre la recta conciencia y las actuaciones de la vida diaria.

7. La salud pública es un bien indiscutible para todos y cada uno de los miembros de la



sociedad. El Estado, como tutor del bien común, ha querido asumir su responsabilidad ineludible en este campo. La campaña actual del Ministerio de Salud sobre la prevención del SIDA presenta con valentía la fidelidad y la abstinencia sexual como medios eficaces, lo que compartimos plenamente.

8. Sin embargo, la referencia al uso del preservativo no la compartimos, pues deja la impresión de una neutralidad moral frente a la infidelidad y promiscuidad, a la vez que es una puerta abierta al libertinaje sexual. Además, esto ocurre en un contexto actual, donde se da una difusión masiva de preservativos.

No basta informar, pues hay que ofrecer valores dignos de una conducta humana, como hemos dicho antes.

9. Los medios de comunicación social –en el conjunto de su programación–, los padres de familia y los educadores tienen un papel importante en la educación de la sexualidad mediante una presentación digna y honesta de esta dimensión fundamental de toda persona humana.

A la luz cristiana, la sexualidad está al servicio del amor responsable y de la transmisión de la vida, al interior del compromiso matrimonial.

10. Se corre el peligro de hablar mucho de la enfermedad del SIDA olvidándose del propio enfermo. Durante toda su vida, Jesús mostró una predilección muy cariñosa hacia todos los enfermos. Es deber cristiano acoger al enfermo, apoyarlo y asumir el papel del Buen Samaritano, sin transformarnos en jueces de las personas.

Apoyamos, por eso, con gratitud, a todos los que se preocupan de estos enfermos.

11. A los fieles católicos y a quienes buscan a Dios, los invitamos a profundizar la enseñanza de Cristo y de la Iglesia, y les proponemos el ideal de vida del Evangelio, que la Virgen María y los Santos vivieron tan hondamente.

A quienes no comparten la fe católica, los alentamos a considerar la dignidad de la persona humana y a esforzarse por vivir de acuerdo a ella.

#### Comité Permanente del Episcopado

† CARLOS GONZALEZ C., Obispo de Talca, Presidente de la CECH. † CARLOS OVIEDO C., Arzobispo de Santiago. † MANUEL CAMILO VIAL, Obispo de San Felipe (Sustituto). † JAVIER PRADO A., Obispo Auxiliar de Valparaíso. † CRISTIAN CARO C., Obispo Auxiliar de Santiago, Secretario General de la CECH. Santiago, 8 de enero de 1992



Monseñor Carlos Oviedo C. entrega la Carta Pastoral. Lo acompañan el R.P. Baldo Santi, O.M.D., y Monseñor Cristián Caro.

# Copérnico, Galileo y la Iglesia

Discurso del Santo Padre a la Asamblea Plenaria de la Academia Pontificia de Ciencias (31.10.92)\*



## I

**E**n primer lugar, deseo felicitar a la Academia Pontificia de las Ciencias por haber elegido tratar, en su sesión plenaria, un problema de gran importancia y actualidad: el que se refiere al *aumento de la complejidad en matemáticas, física, química y biología*.

Este tema de la complejidad, en la historia de las ciencias de la naturaleza, marca probable-

mente una etapa tan importante como la que está vinculada con el nombre de Galileo, cuando parecía que se debía imponer un modelo unívoco del orden. La complejidad indica precisamente que, para dar cuenta de la riqueza de la realidad, es necesario recurrir a una multiplicidad de modelos.

Esta constatación plantea una pregunta que interesa a los científicos, a los filósofos y a los teólogos: ¿Cómo conciliar la explicación del mundo –partiendo del nivel de las entidades y de los fenómenos elementales– con el reconocimiento de este dato que “el todo es más que la suma de sus partes”?

\* Tomado de *L'Osservatore Romano*, 46: 634-636, 13.11.1992.

En su esfuerzo de descripción rigurosa y de formalización de los datos de la experiencia, los científicos suelen recurrir a *conceptos metacientíficos*, cuyo uso es casi exigido por la lógica de su procedimiento. Conviene precisar con exactitud la naturaleza de esos conceptos, para evitar que se produzcan extrapolaciones indebidas que vinculen los descubrimientos estrictamente científicos a una visión del mundo o a afirmaciones ideológicas o filosóficas que no son de ninguna manera corolarios suyos. Aquí se percibe la importancia de la filosofía, que considera los fenómenos y también su interpretación.

## II

Pensemos, por poner un ejemplo, en la elaboración de nuevas teorías, a nivel científico, para explicar cómo surgió la vida. Con un método correcto, no se las podría interpretar inmediatamente, y en el marco homogéneo de la ciencia. En particular, cuando se trata de ese ser vivo que es el hombre y de su cerebro, no se puede decir que esas teorías constituyan por sí mismas una afirmación o una negación del alma espiritual, o que proporcionen una prueba de la doctrina de la creación, o, por el contrario, que la hagan inútil.

Es preciso un esfuerzo ulterior de interpretación, y *ése es precisamente el objeto de la filosofía*, que consiste en la búsqueda del sentido global de los datos de la experiencia y, por consiguiente, también de los fenómenos recogidos y analizados por las ciencias.

La cultura contemporánea exige un constante esfuerzo de síntesis de los conocimientos y de integración de los saberes. Desde luego, a la especialización de las investigaciones se deben los éxitos que comprobamos. Pero si esa especialización no se halla equilibrada por una reflexión atenta a descubrir la articulación de los saberes, se corre el gran riesgo de desembocar en una "cultura fragmentada", que sería de hecho la negación de la verdadera cultura, pues ésta no se concibe sin humanismo y sabiduría.

## III

Impulsado por esas preocupaciones, el 10 de noviembre de 1979, con ocasión de la celebración del primer centenario del nacimiento de Albert Einstein, expresé ante esta misma Academia el deseo de que "teólogos, sabios e historiadores, animados de espíritu de colaboración sin-

cera, examinen a fondo el caso de Galileo y reconociendo lealmente los desaciertos, vengan de la parte que vinieren, hagan desaparecer los recelos que aquel asunto todavía suscita en muchos espíritus contra la concordia provechosa entre ciencia y fe" (*L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 2 de diciembre de 1979, p. 9).

Con ese fin se constituyó una comisión de estudio el 3 de julio de 1981. Y ahora, el año mismo en que se celebra el 350º aniversario de la muerte de Galileo, la comisión presenta, como conclusión de sus trabajos, un conjunto de publicaciones, que aprecio sobremanera. Deseo manifestar mi sincera gratitud al cardenal Poupard, encargado de coordinar las investigaciones de la comisión en su última fase. A todos los expertos que han participado de alguna manera en los trabajos de los cuatro grupos que llevaron a cabo este estudio multidisciplinar, les presento mi profunda satisfacción y mi viva gratitud. El trabajo realizado durante más de diez años responde a una orientación sugerida por el Concilio Vaticano II y permite esclarecer mejor varios puntos importantes del problema. En adelante, no se podrá menos de tomar en cuenta las conclusiones de la comisión.

Tal vez pueda causar extrañeza a alguien el hecho de que, al término de una semana de estudios de la Academia sobre el tema del aumento de la complejidad en las diversas ciencias, vuelva yo sobre el caso de Galileo. ¿No está ya archivado desde hace tiempo ese caso? y ¿no están ya reconocidos los errores cometidos?

Ciertamente, así es. Con todo, *los problemas subyacentes en este caso afectan a la naturaleza de la ciencia, así como a la del mensaje de la fe*. No hay que excluir, por tanto, la posibilidad de que nos encontremos un día ante una situación análoga, que requiera de unos y otros una clara conciencia del campo y de los límites de sus respectivas competencias. El análisis del tema de la complejidad podría servirnos para esclarecer este aspecto.

## IV

En el centro del debate surgido en torno a Galileo se hallaba una *doble cuestión*.

La primera es de orden epistemológico, y se refiere a la *hermenéutica bíblica*. A este respecto, conviene destacar dos puntos. Ante todo, como la mayor parte de sus adversarios, Galileo no hizo distinción entre el análisis científico de los fenómenos naturales y la reflexión acerca de la

naturaleza, de orden filosófico, que ese análisis por lo general suscita. Por esto mismo, rechazó la sugerencia que se le hizo de presentar como una hipótesis el sistema de Copérnico, hasta que fuera confirmado con pruebas irrefutables. Esa era, por lo demás, una exigencia del método experimental, de la que él fue el genial iniciador.

Además, en la cultura de esa época por lo general se aceptaba que la representación geocéntrica del mundo concordaba plenamente con la enseñanza de la Biblia, en la que algunas expresiones, tomadas a la letra, parecían constituir afirmaciones de geocentrismo. Así, pues, el problema que se plantearon los teólogos de entonces era el de la compatibilidad del heliocentrismo y la Escritura.

De esa forma, la nueva ciencia, con sus métodos y la libertad de investigación que suponían, obligaba a los teólogos a interrogarse acerca de sus propios criterios de interpretación de la Escritura. La mayoría no supo hacerlo.

Paradójicamente, Galileo, creyente sincero, se mostró en este punto más perspicaz que sus adversarios teólogos. "Aunque la Escritura no puede errar —escribe a Benedetto Castelli—, con todo podría a veces errar, de varias maneras, alguno de sus intérpretes y expositores" (carta del 21 de diciembre de 1613, publicada en *Edizione nazionale delle Opere di Galileo Galilei*, A. Favaro, 1968, vol. V, p. 282). Se conoce también su carta a Cristina de Lorena (1615), que es como un pequeño tratado de hermenéutica bíblica (*ib.*, pp. 307-348).

## V

Podemos ya aquí extraer una primera conclusión. La irrupción de una nueva manera de afrontar el estudio de los fenómenos naturales impone un *esclarecimiento del conjunto de las disciplinas del saber*. Y las obliga a delimitar mejor su campo propio, su ángulo de análisis, sus métodos, así como el alcance exacto de sus conclusiones. En otras palabras, esta aparición obliga a cada una de las disciplinas a tomar conciencia más rigurosa de su propia naturaleza.

El viraje provocado por el sistema de Copérnico exigió, así, un esfuerzo de reflexión epistemológica sobre las ciencias bíblicas, esfuerzo que produciría más tarde frutos abundantes en los trabajos exegéticos modernos y que encontró en la constitución conciliar *Dei Verbum* una consagración y un nuevo impulso.

## VI

La crisis que acabo de evocar no fue el único factor que tuvo repercusiones en la interpretación de la Biblia. Aquí nos referimos al *segundo aspecto del problema: el aspecto pastoral*.

En virtud de su misión propia, la Iglesia tiene el deber de estar atenta a las incidencias pastorales de su palabra. Conviene aclarar, ante todo, que esta palabra debe corresponder a la verdad. Pero se trata de saber cómo tomar en consideración un dato científico nuevo, cuando parece contradecir alguna verdad de la fe. El juicio pastoral que requería la teoría copernicana era difícil de emitir, en la medida en que el geocentrismo parecía formar parte de la misma enseñanza de la Escritura. Hubiera sido necesario, al mismo tiempo, vencer la forma común de pensar, inventando una pedagogía capaz de iluminar al pueblo de Dios. Digamos, de manera general, que el pastor debe mostrarse dispuesto a una auténtica audacia, evitando un doble escollo: el de la actitud de timidez, y el de un juicio apresurado, pues ambos pueden hacer mucho mal.

## VII

*Podríamos recordar aquí una crisis análoga* a la que acabamos de citar. En el siglo pasado, y a comienzos del nuestro, el progreso de las ciencias históricas permitió adquirir *nuevos conocimientos sobre la Biblia y sobre el ambiente bíblico*. El contexto racionalista en que, por lo común, se presentaban las adquisiciones, pudo hacerlas aparecer como perjudiciales para la fe cristiana. Algunos, preocupados por defender la fe, pensaron que había que rechazar conclusiones históricas seriamente fundadas. Se trató de una decisión apresurada y desafortunada. La obra de un pionero como el padre Lagrange supo aportar el discernimiento necesario sobre la base de criterios seguros.

Es preciso repetir aquí lo que ya dije antes. Los teólogos tienen el deber de mantenerse habitualmente informados acerca de las adquisiciones científicas para examinar, cuando el caso lo requiera, si es oportuno o no tomarlas en cuenta en su reflexión o realizar revisiones en su enseñanza.

## VIII

Si la cultura contemporánea está marcada por una tendencia al cientificismo, el horizonte cul-

tural de la época de Galileo era unitario y llevaba impresa la huella de una formación filosófica particular. Ese carácter unitario de la cultura, que en sí es positivo y deseable aún hoy, fue una de las causas de la condena de Galileo. La mayoría de los teólogos no percibía la *distinción formal entre la sagrada Escritura y su interpretación*, y ello llevó a trasladar indebidamente al campo de la doctrina de la fe una cuestión que de hecho pertenecía a la investigación científica.

En realidad, como ha recordado el cardenal Poupard, Roberto Bellarmino, que había percibido el verdadero alcance del debate, consideraba por su parte que, ante eventuales pruebas científicas de que la tierra gira en torno al sol, se debía "interpretar con una gran circunspección" todo pasaje de la Biblia que pareciera afirmar que la tierra está inmóvil y "mejor decir que no lo comprendemos, en vez de afirmar que lo que se demuestra es falso" (*Carta al padre A. Foscarini*, 12 de abril de 1615; cf. *o.c.*, vol. XII, p. 172). Antes que él, la misma sabiduría y el mismo respeto hacia la Palabra divina habían inspirado a San Agustín, cuando escribía: "Quien a una razón evidente y segura contrapone la autoridad de la sagrada Escritura da muestras de no comprenderla de modo correcto. No es el sentido genuino de la Escritura lo que opone a la verdad, sino el sentido que él le quiso dar. Lo que opone a la Escritura no es lo que está en ella, sino lo que él ha puesto en ella, creyendo que constituía su sentido" (*Epistula 143*, n. 7; *PL* 33, col. 588).

Hace un siglo, el Papa León XIII se hacía eco de ese consejo en su encíclica *Providentissimus Deus*: "Dado que la verdad no puede de ninguna manera contradecir a la verdad, podemos estar seguros de que un error se ha introducido sea en la interpretación de las palabras sagradas, sea en otro lugar de la discusión" (*Leonis XIII Pont. Max. Acta*, vol. XIII, 1894, p. 361).

El cardenal Poupard nos ha recordado también que la sentencia del año 1633 no era irrevocable y que el debate, que no había dejado de desarrollarse, se concluyó en 1820 con la concesión del *imprimatur* a la obra del canónigo Settele (cf. Pontificia Academia Scientiarum, *Copernico, Galilei e la Chiesa. Fine della controversia - 1820-. Gli atti del Sani' Ufficio*, publicado bajo la dirección de W. Brandmüller y E.J. Greipl, Florencia, Olschki, 1992).

## IX

A partir del siglo de las luces y hasta nuestros días, el caso de Galileo ha constituido una espe-

cie de mito, en el que la imagen de los sucesos que se ha creado estaba muy lejos de la realidad. En esta perspectiva, el caso de Galileo era el símbolo del supuesto rechazo del progreso científico por parte de la Iglesia, o del oscurantismo "dogmático" opuesto a la búsqueda libre de la verdad. Este mito ha desempeñado un papel cultural notable; ha contribuido a infundir en muchos científicos de buena fe la idea de que existe incompatibilidad entre el espíritu de la ciencia y su ética de la investigación, por un lado, y la fe cristiana, por otro. *Una trágica y recíproca incompreensión* ha sido interpretada como el reflejo de una oposición constitutiva entre ciencia y fe. Las aclaraciones aportadas por los estudios históricos recientes nos permiten afirmar que ese doloroso malentendido pertenece ya al pasado.

## X

Del caso de Galileo se puede extraer otra enseñanza que sigue siendo actual con respecto a situaciones análogas que se presentan hoy y pueden presentarse mañana.

En tiempos de Galileo era inconcebible imaginar un mundo que estuviese privado de un punto de referencia físico absoluto. Y como el cosmos entonces conocido, por decir así, se hallaba contenido totalmente en el sistema solar, no se podía situar ese punto de referencia más que en la Tierra o en el Sol. Hoy, después de Einstein, y en la perspectiva de la cosmología contemporánea, ninguno de esos dos puntos de referencia reviste la importancia que tenía entonces. Esta observación, como es obvio, no se refiere a la validez de la posición de Galileo en el debate; pero indica que, con frecuencia, por encima de las dos visiones parciales y opuestas, existe una visión más amplia que las incluye y supera a ambas.

## XI

Otra enseñanza que se saca es el hecho de que las diversas disciplinas del saber requieren métodos diversos. Galileo, que fue quien inventó prácticamente el método experimental, había comprendido, gracias a su intuición de físico genial y apoyándose en diversos argumentos, por qué sólo el Sol podía desempeñar la función de centro del mundo, tal como entonces se conocía, es decir, como sistema planetario. El error de los teólogos de entonces, cuando sostenían que el centro era la Tierra, consistió en pensar que nuestro conocimiento de la estructura del mundo

físico, en cierta manera, venía impuesto por el sentido literal de la sagrada Escritura. Pero es necesario recordar la célebre afirmación atribuida a Baronio: "*Spiritui Sancto mentem fuisse nos docere quomodo ad coelum eatur, non quomodo coelum gradiatur*". En realidad, la Escritura no se ocupa de detalles del mundo físico, cuyo conocimiento está confiado a la experiencia y los razonamientos humanos. Existen dos campos del saber: el que tiene su fuente en la Revelación y el que la razón puede descubrir con sus propias fuerzas. A este último pertenecen las ciencias experimentales y la filosofía. La distinción entre los dos campos del saber no debe entenderse como una oposición. Los dos sectores no son totalmente extraños el uno al otro, sino que tienen puntos de encuentro. La metodología propia de cada uno permite poner de manifiesto aspectos diversos de la realidad.

## XII

Vuestra Academia realiza sus trabajos con esa actitud de espíritu. Su tarea principal consiste en promover el desarrollo de los conocimientos, según la legítima autonomía de la ciencia (cf. *Gaudium et spes*, 36, 2), que la Sede Apostólica reconoce expresamente en los Estatutos de vuestra institución.

En una teoría científica o filosófica, lo que importa, ante todo, es que sea verdadera o que esté al menos seria y sólidamente fundada. Y el objetivo de vuestra Academia es precisamente discernir y dar a conocer, en el estado actual de la ciencia y dentro de su campo propio, lo que se puede considerar como verdad adquirida o se halla al menos dotado de tal probabilidad que resultaría imprudente e irrazonable rechazarlo. Así se podrían evitar conflictos inútiles.

La seriedad de la información científica será, de este modo, la mejor contribución que la Academia puede aportar a la exacta formulación y a la solución de los apremiantes problemas a los que la Iglesia, en virtud de su misión, debe prestar atención: problemas que no atañen sólo a la astronomía, la física y las matemáticas, sino también a disciplinas relativamente nuevas como la biología y la biogenética. Muchos descubrimientos científicos recientes y sus posibles aplicaciones tienen un influjo más directo que nunca sobre el hombre mismo, sobre su pensamiento y su acción, hasta el punto de que parecen amenazar los cimientos mismos de lo humano.

## XIII

La humanidad cuenta con dos tipos de desarrollo. El primero abarca la cultura, la investigación científica y técnica, es decir, todo lo que pertenece a la dimensión horizontal del hombre y de la creación, y que se incrementa con un ritmo impresionante. Si no se quiere que este desarrollo quede totalmente exterior al hombre, es necesario llevar a cabo al mismo tiempo una profundización de la conciencia, así como de su actuación.

El segundo modo de desarrollo atañe a lo que hay de más profundo en el ser humano, cuando, trascendiendo el mundo y trascendiéndose a sí mismo, el hombre se vuelve hacia el Creador de todas las cosas. En definitiva, esta dimensión vertical es la única que puede dar todo su sentido al ser y al actuar del hombre, pues lo sitúa entre su origen y su fin. En estas dos dimensiones, la horizontal y la vertical, el hombre se realiza plenamente como ser espiritual y como *homo sapiens*. Pero se observa que el desarrollo no es ni uniforme ni rectilíneo, y que el progreso no es siempre armonioso. Eso pone de manifiesto el desorden que afecta a la condición humana. El científico que toma conciencia de este doble desarrollo y lo tiene en cuenta, contribuye al restablecimiento de la armonía.

Quien se dedica a la investigación científica y técnica admite como presupuesto de su trabajo que el mundo no es un caos, sino un "cosmos", es decir, que existen un orden y unas leyes naturales, que se dejan captar y pensar, y que tienen por tanto una cierta afinidad con el espíritu. Einstein solía decir: "Lo que en el mundo hay de eternamente incomprensible, es el hecho de que sea comprensible" (en *The journal of the Franklin Institute*, vol. 221, n. 3, marzo de 1936). Esta inteligibilidad, atestiguada por los prodigiosos descubrimientos de la ciencia y de la técnica, remite en definitiva al Pensamiento trascendente y original, cuya huella llevan todas las cosas.

Señoras y señores, al concluir este encuentro, formulo los mejores votos para que vuestras investigaciones y vuestras reflexiones contribuyan a ofrecer a nuestros contemporáneos orientaciones útiles para construir una sociedad armoniosa en un mundo más respetuoso de lo humano. Os doy las gracias por los servicios que prestáis a la Santa Sede, y pido a Dios que os colme de sus dones.

# Resultados de la investigación interdisciplinaria sobre la controversia, en relación a Galileo

Conclusión de los trabajos de la Comisión Pontificia\*

**Cardenal Paul Poupard**

*Presidente del Consejo Pontificio  
para la Cultura*

Santísimo Padre:

Hace trece años, al recibir a la Academia Pontificia de las Ciencias, en esta misma sala Regia, con ocasión del primer centenario de Albert Einstein, dirigí la atención del mundo de la cultura y de la ciencia hacia otro sabio, Galileo Galilei.

1. Deseaba que se llevara a cabo una investigación interdisciplinaria acerca de las difíciles re-

laciones de Galileo con la Iglesia. Y para ello, el 3 de julio de 1981, creó una comisión pontificia para el estudio de la controversia entre las teorías de Ptolomeo y Copérnico en los siglos XVI y XVII, en la que se insertaba el caso de Galileo, confiando al cardenal Garrone la misión de coordinar las investigaciones. A mí me pidió que le redactara un informe.

Esta comisión estaba constituida por cuatro grupos de trabajo, con los siguientes responsables: el cardenal Carlo Maria Martini para la sección exegética; yo para la sección cultural; el profesor Carlos Chagas y el padre George Coyne

\* Tomado de *L'Osservatore Romano*, 46: 635-636, 13.11.1992.

para la sección científica y epistemológica; y Monseñor Michele Maccarrone para las cuestiones históricas y jurídicas. El padre Enrico di Rovasenda fue nombrado secretario.

El objetivo de estos grupos consistía en responder a las expectativas del mundo de la ciencia y de la cultura con respecto a la cuestión de Galileo, volver a analizar todo el caso, con plena fidelidad a los hechos históricos establecidos y de acuerdo con las doctrinas y la cultura de la época, así como reconocer lealmente, en el espíritu del concilio ecuménico Vaticano II, los errores y las razones, vinieren de donde vinieren. No se trataba de revisar un proceso, sino de llevar a cabo una reflexión serena y objetiva, teniendo en cuenta la coyuntura histórico-cultural. La investigación fue larga, exhaustiva y realizada en todos los campos involucrados. Y el conjunto de los estudios, memorias y publicaciones de la comisión han suscitado, por lo demás, numerosos trabajos en diversos medios.

2. La comisión se planteó tres preguntas: ¿Qué sucedió? ¿Cómo sucedió? y ¿Por qué los hechos sucedieron así? Las respuestas a esas tres preguntas, fundadas en el examen crítico de los textos, esclarecen muchos puntos importantes.

La edición crítica de los documentos y, en especial, de algunos textos conservados en el archivo secreto vaticano, permite consultar fácilmente y con todas las garantías deseables el dossier completo de los dos procesos y, en particular, los informes detallados de los interrogatorios a que fue sometido Galileo.

La publicación de la declaración del cardenal Bellarmino a Galileo, unida a la de otros documentos, esclarece el horizonte intelectual de ese personaje clave de todo el asunto. La elaboración y publicación de una serie de estudios han esclarecido el contexto cultural, filosófico y teológico del siglo XVII, y han favorecido una mejor comprensión de las actitudes de Galileo con respecto a los decretos del concilio de Trento y a las orientaciones exegéticas de su tiempo, haciendo posible una apreciación ponderada de la inmensa literatura dedicada a Galileo, desde el siglo de las luces hasta nuestros días.

El cardenal Roberto Bellarmino ya había expuesto, en una carta del 12 de abril de 1615, dirigida al carmelita Foscarini, las dos auténticas cuestiones suscitadas por el sistema de Copérnico:

Primera: ¿la astronomía copernicana es verdadera, en el sentido de estar apoyada por pruebas reales y verificables?, ¿o se basa sólo en conjeturas o verosimilitudes?

Segunda: ¿las tesis copernicanas son compatibles con las afirmaciones de la Sagrada Escritura?

Según Roberto Bellarmino, mientras no hubiera pruebas de que la Tierra giraba en una órbita en torno al Sol, era necesario interpretar con gran circunspección los pasajes bíblicos en que se insinuaba que la Tierra estaba inmóvil. Si alguna vez se demostrara con certeza que la Tierra seguía una órbita en torno al Sol, entonces los teólogos, en su opinión, deberían revisar sus interpretaciones de los pasajes bíblicos en apariencia opuestos a las teorías copernicanas, de forma que no se acusara de falsas las opiniones cuya verdad hubiera sido probada: "Afirmo que, si se demostrara claramente que el Sol es el centro del mundo y la Tierra estuviera en el tercer cielo, y que no es el Sol el que gira en torno a la Tierra, sino la Tierra en torno al Sol, sería preciso entonces actuar con mucha circunspección en la explicación de los pasajes de la Escritura que parecieran contrarias a esa afirmación, y más bien decir que no los entendemos, antes que decir que es falso lo que está demostrado".

3. Galileo, en efecto, no había logrado probar de modo irrefutable el doble movimiento de la Tierra, su órbita anual en torno al Sol y su rotación diaria en torno al eje de los polos, aunque estaba convencido de haber encontrado la prueba en las mareas oceánicas, cuyo verdadero origen sólo Newton logró demostrar. Galileo propuso otro proyecto de prueba en la existencia de los vientos alisios, pero nadie poseía entonces los conocimientos indispensables para hacer las aclaraciones necesarias.

Hicieron falta aún 150 años para encontrar las pruebas ópticas y mecánicas de la movilidad de la Tierra. Por su parte, los adversarios de Galileo no descubrieron, ni en su presencia ni después, nada que pudiese refutar de modo convincente la astronomía copernicana. Los hechos se impusieron e hicieron que pronto se manifestara el carácter relativo de la sentencia emitida en 1633; ésta no tenía un carácter irrevocable. En 1741, ante la prueba óptica de que la Tierra seguía una órbita en torno al Sol, Benedicto XIV hizo que el Santo Oficio concediera el *imprimatur* a la primera edición de las Obras completas de Galileo.

4. Esta reforma implícita de la sentencia de 1633 se hizo explícita en el decreto de la Sagrada Congregación del *Índice*, que eliminó de la edición de 1757 del Catálogo de libros prohibidos las obras que estaban a favor de la teoría heliocéntrica. De hecho, a pesar de ese decreto, fueron numerosos los que se mostraron reacios a admitir la nueva interpretación. En 1820, el canónigo Settele, profesor de la Universidad de Roma "La Sapienza", cuando iba a publicar sus *Elementos de óptica y astronomía*, tropezó con el



rechazo del padre Anfossi, Maestro del Sacro Palacio, que no quiso concederle el *imprimatur*. Este incidente dio la impresión de que la sentencia de 1633 no había sido revocada, como si fuera irrevocable. El autor, censurado injustamente, apeló al Papa Pío VII, del que recibió en 1822 una sentencia favorable. Un hecho resultó decisivo: el padre Olivieri, antiguo maestro general de la Orden de predicadores y comisario del Santo Oficio, redactó un informe favorable a la concesión del *imprimatur* a las obras que exponían la astronomía copernicana como una tesis, y no sólo como una hipótesis.

La decisión pontificia debía encontrar su actuación práctica en 1846, cuando se publicó un nuevo *Indice*, actualizado, de los libros prohibidos.

5. En conclusión, la relectura de los documentos de los archivos demuestra una vez más que todos los actores de un proceso, sin excepción, tienen derecho al beneficio de la buena fe, si no existen documentos extraprocesales contrarios. Las calificaciones filosóficas y teológicas que, de forma abusiva, se dieron a las teorías entonces nuevas acerca de la centralidad del Sol y la movilidad de la Tierra, fueron la consecuencia de una situación de transición en el campo de los conocimientos astronómicos, y de una confusión exegética en lo que respecta a la cosmología. Herederos de la concepción unitaria

del mundo, que predominó universalmente hasta los albores del siglo XVII, ciertos teólogos contemporáneos de Galileo no supieron interpretar el significado profundo, no literal, de los pasajes de la Escritura que describen la estructura física del universo creado, y eso les llevó a trasponer indebidamente al campo de la fe una cuestión de observación de la realidad.

En esa coyuntura histórico-cultural, tan lejana de nuestro tiempo, los jueces de Galileo, incapaces de separar la fe de una cosmología milenaria, creyeron, erróneamente, que la adopción de la revolución copernicana, por lo demás aún no probada definitivamente, podía echar por tierra la tradición católica, y que tenían el deber de prohibir su enseñanza. Ese error subjetivo de juicio, tan claro para nosotros hoy, los llevó a una medida disciplinar por la que Galileo "tuvo que sufrir mucho". Es preciso reconocer con lealtad esos errores, como usted, Santidad, lo ha pedido.

Esos son los frutos de la investigación interdisciplinar que usted pidió llevara a cabo la comisión. En nombre de todos sus miembros, le agradezco el honor y la confianza que nos ha mostrado al dejarnos investigar y publicar sin limitaciones, con la total libertad que exigen los estudios científicos.

Reciba, Santidad, nuestro ferviente y filial homenaje.

# Reflexiones de un médico sobre la vida

**Dr. Patricio Ventura-Juncá T.**

*Estudios médicos en la P.U.C.H. Título de Médico Cirujano  
en la Universidad de Chile, 1968. Licenciado en  
Filosofía en la Universidad Federal Santa María, 1963.  
Profesor Adjunto de Pediatría, Jefe de la  
Unidad y del Programa de Posgrado de Neonatología, y  
Miembro del Consejo de la Facultad de Medicina de la P.U.C.H.*

## **ENCUENTRO ENTRE PROFESORES DE LAS FACULTADES DE TEOLOGIA Y DE MEDICINA**

*En la perspectiva de las orientaciones de la Constitución  
Apostólica Ex Cordae Ecclesiae sobre las Universidades Católicas, la Comisión de Formación  
Cristiana y Pastoral de la Facultad de Medicina ha organizado varios eventos con el propósito de  
seguir las orientaciones de Su Santidad.  
A fines de 1992 se tuvo un primer encuentro entre profesores de la Facultad de Teología y de la  
Facultad de Medicina con el objeto de buscar temas de encuentro que sean apropiados para una  
profundización del diálogo entre fe y razón, la integración del saber y discernir sobre nuevas  
interrogantes éticas que ellos  
presentan. Como ensayo se hizo una primera aproximación al tema de la  
vida desde la experiencia de un médico y de un teólogo. Por parte de  
la Facultad de Medicina la reflexión la efectuó el Dr. Patricio  
Ventura-Juncá, que es la que transcribimos a continuación.*

Estos pensamientos quieren ser primero que todo una reflexión sobre nuestra experiencia con la vida, relatada en forma más fenomenológica que discursiva. No pretendemos dar una visión estructurada, sino que partir de una experiencia real de la cual obtengamos preguntas para un diálogo interdisciplinario con profesores de la Facultad de Teología.

### **I. EL QUEHACER DEL MEDICO**

– No somos personas que se dedican a la cien-

cia experimental como objetivo final de nuestro quehacer.

– Nos definimos por la dedicación a sanar al hombre enfermo o a evitar que se enferme. Lo propio del médico moderno (ya lo enunciaban los griegos) es tratar de fundar su quehacer en un conocimiento científico de las enfermedades y sus causas utilizando el método científico experimental, a diferencia del mago o curandero popular que tenía un puro conocimiento empírico práctico fundamentado en una experiencia subjetiva... La Medicina quiere ser la aplicación de un conocimiento científico-ex-

perimental. Por eso en nuestro quehacer permanentemente se encuentran una visión de la vida desde el punto de vista del método de la ciencia experimental y una experiencia de la vida, resultado de nuestro contacto con la vida como personas que se enferman y a las cuales queremos cuidar.

## 2. EL CONCEPTO DE LA VIDA

2.1. La vida desde el punto de vista de la ciencia experimental. El concepto de vida es algo intuitivo que está antes de las aproximaciones de la ciencia experimental. Esta ha tratado de aproximarse de diversas formas a la definición de ser vivo:

- Por su morfología y composición: presencia de DNA, presencia de algunas enzimas, etc.
- Por una cierta complejidad de sus reacciones físico-químicas.

2.2. En el plano de lo que podría llamarse una aproximación de un conocimiento filosófico intuitivo, desde antiguo se considera seres vivos a aquellos que son capaces de nutrirse, crecer, reproducirse y moverse por sí mismos.

Aquí creemos que hay un campo para una primera instancia de diálogo interdisciplinario. ¿Qué es la vida y qué es la vida humana?

## 3. EL INICIO DE LA VIDA

Este es un problema clave para la ciencia y para la filosofía y teología. La ciencia experimental ha avanzado enormemente en las últimas décadas, no sólo en la descripción macroscópica e histológica del desarrollo de la vida, sino que en sus mecanismos más elementales con el desarrollo de la biología y genética molecular. Aparecen problemas nuevos que antes no se conocían y que presentan interrogantes también nuevas. ¿Cuándo comienza la vida? ¿Cuándo comienza la vida humana? El avance científico nos permite comprender mucho mejor el desarrollo de la vida humana desde la fecundación, conocer los riesgos que tiene de ser alterada en un período extremadamente vulnerable. Mientras más precoz ésta es alterada o agredida por agentes infecciosos, medicamentos, por carencias o por exposición a elementos nocivos (polución), más grave y permanente es el efecto que se produce sobre su desarrollo posterior. Nos da la posibilidad de tratamientos precoces: se busca mejorar proble-

mas genéticos, corregir malformaciones, etc. Interrumpir el embarazo cuando la vida tiene mejores posibilidades de desarrollo afuera que dentro del útero. Pero ¿cuándo comienza la vida humana?, ¿cuándo comienza la vida a ser persona? ¿Es el momento de la fecundación cuando Dios crea el alma humana? Esa parece ser la sana doctrina. Ahora, cómo explicarnos el caso de los gemelos univitelinos. ¿Qué pasa con el alma si ya está creada y se divide en dos o Dios crea otra alma? La ciencia amplía el conocimiento sobre la reproducción humana, pero creemos que el pronunciamiento sobre cuándo comienza a existir un nuevo ser humano con un alma creada por Dios, es una respuesta que no puede dar la ciencia experimental.

*Por eso un segundo campo para nuestra reflexión interdisciplinaria dice relación con el comienzo de la vida.*

¿Cuándo hay vida y cuándo hay vida humana? Cuando alguien "muere" muchas células siguen viviendo. Se ha tratado de definir que se muere cuando hay un EEG plano. ¿Qué pasa con los anencéfalos que tienen siempre un EEG plano? Hay pensadores cristianos que consideran que no se trata de un ser humano. En este caso podrían perfectamente usarse sus órganos para trasplante. Esto ha provocado una gran controversia de tipo ético, y esto entre personas que no son cristianas y que apoyan el aborto. Aquí hay un problema entre la concepción ontológica y psicológica de la vida.

*Tercer campo de reflexión. Cuándo hay vida humana. Cuándo muere la persona humana.*

## 4. VIDA, PERSONA HUMANA Y ENTORNO

El formidable impacto en las personas, la familia y la sociedad de:

- el nacimiento de la vida
- el dolor y la enfermedad
- la prolongación de la vida

4.1. Impacto del nacimiento de la vida. La concepción y el nacimiento de un hijo es un acontecimiento impresionante para la madre y el padre. Tenemos el riesgo de perder esta perspectiva, de verlos como "ciencia experimental", de perder la perspectiva del recién nacido como persona. Si vamos a nuestra unidad de neonatología vemos prematuros de un kilo viviendo entre máquinas, sin hablar, sin gran posibilidad de expresión y puede perderse la conciencia de que es

persona. Le controlamos todo. Y qué hay de la pertenencia de éste a los padres, de lo que ellos están viviendo con este hijo, que para ellos es único, y que en realidad es único, no es en serie. Ellos viven un período de sensibilidad especial, condicionado biológica y psicológicamente. Viven una alegría única, viven la experiencia de un momento misterioso, algo cambia en ellos, ya no son los mismos, es uno de los momentos, junto con la muerte, en que hay una casi natural abertura hacia Dios, que creo no ha encontrado una respuesta pastoral suficiente por parte de la Iglesia.

4.2. El impacto del dolor y la enfermedad. La enfermedad es un dolor. Este puede ser:

- Físico.
- Psicológico: una sensación de limitación de las más variadas formas: en expectativa de vida, en sentirse útil para la sociedad, en imposibilidad de cumplir con responsabilidades familiares, etc.
- La mayoría de las veces ambos están unidos.

Le escuché a antiguos profesores. "El médico pocas veces puede curar, muchas veces puede aliviar y siempre puede consolar". Me atrevería a decir que en la Medicina moderna podemos curar total o parcialmente mucho más que antes, pero tal vez aliviarnos menos y consolarnos aún menos.

El problema del dolor, y especialmente el dolor prolongado, es algo que la cultura moderna quiere evitar y que considera inútil. Es algo con lo que los médicos estamos todos los días, y que también como hombres de nuestra época nos cuesta aceptarlo y comprender su misterio y sentido, quisiéramos que no existiera muchas veces y nos cuesta entenderlo a veces tanto como a nuestros pacientes. Lo vemos como un atentado a la calidad de vida a la que aspira el hombre de hoy: vida sin dolor. Pero también tenemos la experiencia humanizadora que tiene el dolor y la experiencia cristiana de quienes tienen fe. Como cristianos, empíricamente tenemos una explicación más realista para el mundo a través de la realidad del Pecado Original. En la Medicina también vivimos la tentación de las utopías: queremos sólo la vida sana, la vida intacta. ¿Para qué dejar desarrollarse a un niño mongólico?: la tentación del aborto, de la eutanasia. Nos encontramos con el misterio de la conducción providencial de Dios para cada persona.

*Entonces, el dolor, campo de diálogo interdisciplinario, campo de trabajo, campo para el Misterio de Cristo Encarnado y Muerto en la Cruz.*

4.3. El impacto de la prolongación de la vida humana. Sin duda que el progreso de la Medicina ha sido decisivo para cambiar y seguir cambiando la composición etaria de la sociedad y que esto de alguna manera ha cambiado la sociedad misma en muy diversos aspectos: familiares, sociales, económicos, etc.

En esto han influido fundamentalmente dos hechos:

- la disminución de la mortalidad infantil
- la prolongación de la expectativa de vida.

Detrás de esto surgen grandes desafíos ético-culturales. También conflictos:

- El control de la natalidad. Antes había selección natural.
- El lugar que tienen los ancianos en la familia y sociedad. ¿Tienen un lugar? ¿No pareciera que son una molestia de tiempo, económica, de espacio? El problema mayor que sufren es la soledad en una sociedad que no les da un lugar.

El médico en su especial contacto con la vida está sumergido en una variedad de aspectos que van desde el concepto mismo de lo que es la vida, su inicio, su prolongación, la enfermedad y el dolor. Los efectos del avance de la Medicina han influido en reestructurar la sociedad moderna, en presentar nuevos problemas y desafíos. Percibimos que este avance no ha tenido una respuesta ni una profundización paralela en una nueva cultura, en nuevos estilos de vida y de valores que hagan el avance más humano, y para ser más humano se requiere asumir el hecho de la Encarnación de Cristo.

Todo esto nos abre a un rico diálogo interdisciplinario, a un trabajar por una nueva cultura, por una nueva evangelización que enfrente creativamente los problemas de hoy. "Las universidades católicas se esforzarán en discernir y evaluar bien tanto las aspiraciones como las contradicciones de la cultura moderna, para hacerla más apta para el desarrollo integral de las personas y los pueblos" (*Ex Cordae Ecclesiae*).

# Educación para el Siglo XXI

Conclusiones del Congreso Internacional  
de Universidades, Madrid, 1992\*

**L**os universitarios iberoamericanos debemos ser conscientes de nuestra responsabilidad en un momento en el que la Humanidad tiene que hacer frente al reto de crear un destino común que garantice el bienestar económico, la convivencia en paz y la dignidad humana. Debemos ser conscientes también de que ese mundo solamente se puede alcanzar con la participación de la Universidad, venciendo el pensamiento intolerante, la injusticia social y la insolidaridad entre las naciones, y para ello

debemos reclamar la educación y la investigación como los instrumentos de la razón necesarios para abatir aquellas fronteras que perpetúan la incultura y la pobreza separando a los pueblos según raza, pensamiento o riqueza. Porque solamente mediante la educación se podrán alcanzar la integración social y la organización democrática necesarias, y solamente compartiendo los avances científicos y técnicos del conocimiento humano que produce la investigación se podrá crear una auténtica comunidad internacional en la que todos los pueblos se sientan unidos por el disfrute de lo ya conseguido

\* Gentileza del Prof. Raúl Mir Coll.

y por el esfuerzo para alcanzar los nuevos objetivos.

Cinco siglos después del magno acontecimiento de la llegada de las naves de Colón a este continente, cinco siglos después la Universidad debe seguir siendo fiel a todos los ideales con los que nació. Pero como en aquella época, tiene que ser capaz de asumir los nuevos retos de una sociedad en tránsito hacia una nueva etapa histórica, donde los acontecimientos tanto técnicos, culturales, científicos o históricos han adquirido un ritmo vertiginoso.

Debido a estos cambios acelerados a los que está sometida la sociedad, la tarea esencial de la Universidad no es tan sólo la de preparar técnicos o profesionales, sino también la de generar un modo de ser y de saber universitario, plasmado en unos hábitos intelectuales. La Universidad de hoy acepta como una realidad positiva que a sus puertas lleguen cada vez más estudiantes, fruto de la mejora social en los distintos países y de las nuevas demandas de educación superior. Pero vive con preocupación dos fenómenos. Por un lado, aún existen barreras de tipo económico y social que impiden a muchos jóvenes, especialmente en los países con mayores dificultades económicas, acceder a ella. Por otra parte, vive con preocupación la masificación estudiantil. No basta con que los estudiantes tengan acceso a la enseñanza universitaria, es necesario, además, que la Universidad no se degrade por falta de medios tanto humanos como económicos.

En nuestros días la Universidad debe seguir fiel a su objetivo de formar hombres e ideas para que, en contacto con los hombres e ideas formados en otras partes, sean capaces de liderar y hacer avanzar a la sociedad y al mundo. Por ello, la Universidad debe convertirse en uno de los principales motores del desarrollo intelectual, social y, a la larga, económico de la sociedad. Para conseguirlo, la Universidad ha de formar al universitario en un estilo ético, democrático y de compromiso. El papel de liderazgo es cuestionable si no se acompaña de una conciencia que impulse al universitario a un mayor compromiso.

La Universidad actual debe seguir siendo un lugar de encuentro y fomento de diálogo e intercambio de avances culturales, a la vez que es la mejor salvaguarda de nuestra identidad cultural. Por ello, debe adquirir un papel preeminente en el futuro mundo cultural iberoamericano, como portadora de un pasado que debemos transmitir a las generaciones futuras, posibilitando el intercambio de avances culturales, científicos y tecnológicos. La explicación de lo que acontece en el mundo se encuentra en los prodigiosos avances

de la ciencia y su aplicación al arte de vivir. Para que ciencia y tecnología no sean instrumentos neutros que en manos del poderoso puedan convertirse en medio de dominación, es preciso, cuando en épocas como la nuestra, en las que el norte no es seguro, que la Universidad vele por hacer compatibles ciencia y tecnología con los valores del humanismo y hacer más compatibles a los humanos entre sí. Sólo de este modo se podrá evitar una sobreexplotación de la naturaleza y ese suicidio tecnológico concurrente que algunos científicos apuntan en el futuro.

En la época de la informática, la telemática y los mass-media, la Universidad no es la única protagonista en la búsqueda y difusión del saber. Pero es consciente de que, más que nunca, debe formar a los universitarios de hoy, profesionales del mañana, para que sepan distinguir entre medios y fines, y adviertan que la búsqueda incesante de mejoras técnicas y descubrimientos científicos deben subordinarse al hombre que alcanza su pleno desarrollo en una sociedad libre, plural y democrática.

El año mágico de 1992 ha constituido el punto de inflexión que permite a los pueblos iberoamericanos a definir un mismo futuro. Los universitarios y las universidades hemos podido recordar nuestro pasado común y reivindicar nuestra vocación en la búsqueda de ese destino. Nuestra historia es común, porque ya desde 1538 se crearon universidades en América, ajenas a los egoísmos, crueldades y rivalidades que empañan todo esfuerzo de conquista y dominación.

Esa fuerza que nos da el pasado nos permitirá mantener la cultura necesaria para participar en una sociedad mundial que exige renunciar a parte de la propia identidad. Sin embargo, la construcción de ese futuro común nos exige también un empeño tan superior a nuestras fuerzas actuales que requiere a su vez la colaboración extraordinaria tanto de las sociedades a las que servimos como de las instituciones que nos gobiernan. Porque si bien es cierto, y difícilmente negable, que no hay un futuro competitivo liderado por los más fuertes, sin contar con un sistema universitario libre, racionalmente estructurado y con recursos económicos suficientes, tanto para formar a una parte significativa de los jóvenes como para investigar en las nuevas ciencias y técnicas, también lo es que las convulsiones sociales, políticas y económicas de nuestras universidades en un estado de precariedad y abandono que las hace inválidas para cumplir su función presente e incompatibles con ese futuro que hoy los jefes de nuestros gobiernos reclaman para nuestros pueblos.

El Secretario General de la UNESCO, don Federico Mayor Zaragoza, en la conferencia inaugural del Congreso Internacional de Universidades, señaló que en el continente americano sigue habiendo cuarenta y cinco millones de analfabetos sobre una población adulta de ciento cincuenta y nueve millones. Es posible preguntarse entonces: ¿de qué sirve repetir que los países iberoamericanos son ricos en recursos humanos y naturales cuando no disponen de la llave necesaria para acceder a esta riqueza?, porque esta llave no es otra que el conocimiento que está en las manos de unos pocos y cuyo costo es cada vez más alto; un saber hacer que no se comparte como se debiera y que no se transmite a los niveles que la alta competitividad mundial exige. Sin embargo, pese a que reuniones, informes, documentos y cifras de estadísticas reflejan este estado de conocimiento, otros indicios anuncian al mismo tiempo el profundo cambio cualitativo que se está operando en Iberoamérica, donde se puede afirmar que los problemas educativos están más que nunca en la agenda prioritaria de gobernantes y políticos, que han comprendido que sin modernizar la educación es imposible modernizar un país. Temas cruciales para el futuro como el papel de la educación básica en la consolidación del progreso democrático, los vínculos entre democratización y descentralización, la función del Estado y la mayor participación del sector no estatal en la oferta y la demanda educativa, el papel de los docentes en la promoción y calidad irrumpen a la reflexión y en la acción y constituyen objetivos importantes de muchos planes de gobierno. Estas prioridades se traducen en la apertura y en la descentralización de los medios de enseñanza, en la creación de consensos y procesos más armónicos de integración e intercambio y cooperación a nivel nacional e internacional, y en el énfasis que se pone a la calidad y excelencia sin menoscabo de la extensión de la educación a todos los niveles.

Iberoamérica cuenta con quinientas cuarenta universidades y más de tres mil trescientas instituciones de educación superior. Esta cifra es el resultado de una gran expansión del sistema educativo que ha acompañado al progreso demográfico en un 50% de la población. Se calcula que en el año 2000 serán más de diez millones los estudiantes de educación superior, por seis y medio de la actualidad. De éstos, cerca del 20% lo hace en los campos de la ingeniería y tecnología.

Cabe señalar algunos de los aspectos principales del encuadre fundamental del papel de la enseñanza superior en la actualidad. Existe un palpable fracaso de las estrategias indeferenciadas

de desarrollo económico que han sido aplicadas en los últimos cuarenta años; la formulación del concepto del desarrollo humano que engloba los conceptos de desarrollo integral, endógeno y duradero; la dimensión natural del desarrollo, la corresponsabilidad del ser humano en la solución que tiene planteado el planeta y el papel del proceso educativo y de las necesidades en el mantenimiento de un orden mundial de paz.

Es imprescindible una reforma de la educación superior basándose en la creación y la consolidación de centros en los que opere la cooperación interuniversitaria. Las universidades en el plano regional deberían colaborar estrechamente en programas comunes, como, de hecho, ya ocurre en algunas áreas concretas, y compartir sus fuentes de información. Se han desarrollado algunos programas científicos que han formulado las bases de sistemas de enseñanza superior e investigación de tipo multinacional haciendo uso efectivo de los recursos existentes.

Es urgente establecer unas bases educativas, de capacitación y de incorporación al progreso técnico y científico con el objetivo de mejorar las estructuras sociales, productivas y de servicios donde estén presentes los principios de la justicia social. Para conseguirlo es necesario reformar el sistema educativo dinamizando la calidad, enraizando e integrando de forma efectiva en la sociedad la enseñanza superior de calidad y creando las capacidades endógenas necesarias que aseguren el desarrollo de cada país de acuerdo con el aprovechamiento de sus servicios científicos y tecnológicos.

En otras palabras, lo que se propone es formular estrategias que en el futuro asienten unas condiciones educativas de capacitación y de incorporación al progreso científico-técnico que modernice con sus programas a los distintos pueblos que conforman el Continente iberoamericano. Educación de calidad participativa y competitiva. Solamente una educación impartida con calidad posibilitará el ejercicio responsable del valor democrático y dará solidez cultural necesaria para la salvaguarda de la diversidad y la creatividad. La educación superior debe ajustarse a una sociedad que evoluciona a pasos agigantados y está condicionada por su futuro.

La misión cultural de la Universidad es el fundamento mismo de su existencia. El aperturismo de la institución universitaria la convierte en el instrumento idóneo para forjar los comportamientos del hombre. La Universidad del Siglo XXI, y por ende la educación que ésta imparta, aquella que presta al desarrollo humano su perfil incomparable a una época donde los ciclos histó-

ricos transcurren a una velocidad vertiginosa, es la que debe englobar a todo el conjunto educativo y la totalidad de la sociedad civil. Pero para su cumplimiento deberá apoyarse en la diversidad de las tendencias que le imbuén su dinamismo y dignifican su variedad y su riqueza cultural. La sociedad está necesitada de cambios urgentes y profundos que únicamente a través de una cultura solidificada e ingeniosa pueden llevarse a cabo.

En el caso de Iberoamérica, cuya riqueza humana y cultural está asentada en el preciosismo y la variada expresión de la amalgama de bases humanas de diferente signo, el diálogo intercultural y la convivencia interétnica constituye la base de una sociedad verdaderamente pluricultural e integrativa, donde la Universidad debe desempeñar un papel primario. Es el componente cultural el que en Iberoamérica debe reclamar la reordenación educativa. Los objetivos son lograr verdaderos formadores y cuadros técnicos, el desarrollo endógeno y la salvaguarda de su identidad cultural y la responsabilidad sobre el conjunto del sistema educativo.

Iberoamérica debe comprender la disciplina del largo plazo, de la consideración del conjunto y no de parcelas efímeras, estar persuadidos de que la pobreza no se reducirá si no es por la educación. De que el crecimiento económico requiere recursos humanos; de que la población sólo puede moderar sus tendencias expansivas por la educación, especialmente de las mujeres y jóvenes; de que los recursos naturales no existen si no tienen la llave del conocimiento que permite su transformación y extracción y que la Universidad es, en definitiva, el gran núcleo mundial de la educación que debe iluminar todo el proceso educativo.

Me parecen muy ajustadas las apreciaciones del presidente del Club de Roma, D. Ricardo Diez Hochleitner, quien ha señalado que el futuro de la Universidad depende de la calidad, del contenido y del alcance de la investigación, que dé respuestas a las grandes interrogantes básicas de la ciencia, así como a los grandes problemas, en toda su compleja interacción e interdependencia, como, por ejemplo, casi todo lo relacionado con el medio ambiente, el hoy por hoy utópico pero necesario desarrollo sostenible, la cooperación internacional en sus múltiples aspectos y niveles, o el propio estudio sobre el futuro de la sociedad y de la Universidad, incluida la actualización de las viejas profesiones, el diseño anticipatorio de las nuevas profesiones y titulaciones apropiadas, el desarrollo de una pedagogía universitaria moderna a los mecanismos biopsicológicos del aprendizaje. Más aún: todo programa

de formación superior debería incluir regularmente una componente de investigación (al menos del tipo de la llamada ciencia práctica o investigación en equipo), para aplicar el método científico sin esperar a la tesis o al doctorado, del mismo modo que una cierta "alfabetización" sobre las nuevas tecnologías resulta ya indispensable o irrenunciable en la formación de los profesionales, de los hombres de cultura, y de los propios investigadores de otros campos. Del éxito de esa futura Universidad depende, a su vez, la sociedad del futuro.

Todo esto conlleva, desde luego, otros muchos cambios de enfoque y de contenido de cara al futuro, empezando por reivindicar una mucho más amplia formación cultural integral, al punto que la expansión de los estudios en letras, ciencias sociales y humanas debiera ser, sobre todo, en cuanto a componentes de los estudios universitarios básicos. Por su parte, el dominio del método científico debiera ir acompañado de un refuerzo del juicio crítico de los docentes, al parecer cada vez más acallado, junto con el aprendizaje sólido de todos los instrumentos de comunicación indispensables para un universitario de nuestros días y no, digamos, del mañana, que van desde el lenguaje cultural propio, hablado y escrito, a las lenguas instrumentales extranjeras, pasando por el lenguaje informático, científico, tecnológico, o medioambiental, sin olvidar el lenguaje y la visión prospectiva en otros campos.

Entre los muchos desafíos concretos de futuro, sobre los que la Universidad empieza a tener conciencia, destacan el aprendizaje anticipatorio e innovador para la solución de problemas (*problem solving*), para la gestión de la complejidad, y para enfrentar la incertidumbre. El sistema educativo y la Universidad han puesto siempre énfasis en una docencia con objetivos cognitivos, a ser posible claros y seguros, que permitan la evaluación posterior de los conocimientos adquiridos con la máxima seguridad y objetividad. De este modo, nuestras instituciones educativas contribuyen también a crear un pensamiento convergente frente a cualquier tentación de promover un pensamiento divergente al comúnmente establecido. De acuerdo con estos principios, incluso los proyectos, experiencias e investigaciones quedan demasiado frecuentemente sometidos a criterios cerrados, predeterminados. Y no digamos en el caso de la enseñanza propiamente dicha, en la que el alumno insiste en poder juzgar él mismo los resultados de un examen, tantas veces limitado a un test o prueba. Contrastan estas prácticas con las condiciones de trabajo de todo profesional de alto nivel, y no digamos en el



caso del empresario, del dirigente, del creativo o del líder. En todos estos casos la labor principal queda abierta a la respectiva iniciativa y la característica común del trabajo de todos ellos es la ansiedad que conlleva. Desde esa experiencia generalizada se pueden elaborar los principios del aprendizaje para hacer frente a la incertidumbre, superando el sistema tradicional organizado en torno a la seguridad de la comunicación del conocimiento. Se trata de introducir en el proceso docente proyectos abiertos, cuya dificultad consiste en autovalorar el resultado y la consiguiente posible sensación de fracaso. El juicio del profesor cobra así un valor a veces excesivo que puede ser compensado por una valoración de equipo, pero aún ese juicio "consolidado" es un juicio humano nunca exento de subjetividad. La excelencia, la calidad, se suele terminar por imponer, como en la obra del artista, al cabo de una serie de trabajos que muestran el sello creativo personal. En resumen, y frente al énfasis actual en la capacidad cognitiva, se trata de enfatizar la capacidad creativa, frente a la incertidumbre y gracias a la ansiedad. O, dicho de otro modo, la creatividad aparece así como el producto de la ansiedad ante la experiencia de la incertidumbre. Se trata, por lo tanto, de llevar al aula no solamente el conocimiento sino también la aplicación creativa, ayudando al alumno a familiarizarse con la ansiedad creativa, así como con las dificultades emocionales de la valoración de lo real, en particular de nuestras capacidades personales.

Estos y otros muchos cambios de enfoque, contenido y alcance de la futura Universidad sólo tendrán viabilidad si se parte de una renovación profunda del alumnado, del profesorado y de los gestores universitarios: alumnos de plena dedicación, ilusionados y sedientos de saber y no simplemente de dinero y cargos, conscientes de que la Universidad es parte del proceso de formación permanente y que, por lo tanto, a lo largo de la vida, deberán actualizarse y reciclarse periódicamente. En un futuro próximo, la Universidad tendrá que ofrecer cursos de reciclaje regulares en todas las especialidades y llegará el día en que los títulos académicos, para ser profesionalmente válidos, exigirán ese refrenado periódico.

Por su parte, los profesores deberán ser consumados especialistas en su respectivo campo de investigación y docencia, pero también con visión universal e inquietud interdisciplinaria. En la docencia tendrán que estar cada vez más abiertos al diálogo y primordialmente interesados en el aprendizaje de sus alumnos, procurando una cada vez mayor colaboración a tiempo par-

cial de profesionales destacados del sector, sobre todo en tecnologías y demás experiencias de vanguardia.

Y por lo que se refiere a los administradores de la Universidad del futuro no sólo tienen que ser eficaces en su gestión ordinaria sino también muy especialmente en la planificación del desarrollo institucional y en la consecución de la máxima rentabilidad de los medios utilizados frente a los resultados obtenidos, abriendo continuamente nuevas modalidades flexibles de colaboración con la sociedad en el seno de la Universidad o bien llevando las actividades universitarias a los centros de trabajo y producción, industrial, agrícola o comercial, así como a otros centros de investigación aplicada, de estudio o reflexión locales, nacionales o transnacionales, tal como se ofrece ahora la oportunidad de una estrecha colaboración de una selecta red interuniversitaria con el desarrollo de los mandatos concretos que logre formular la comunidad iberoamericana.

## BUSQUEDA DE LA VERDAD

La principal misión que debe cumplir la Universidad es la enseñanza del saber y la de realizar la investigación científica. Buscar y conocer la verdad, no sólo de lo inmediato, sino que estas verdades "parciales" nos han de remontar a la verdad general, es decir, a buscar las respuestas más profundas que dan sentido al hombre y al mundo; en esto consiste el espíritu universitario más auténtico y genuino.

La verdad es la estrella que guía la enseñanza y la investigación universitarias. Una verdad que se busca, se llega a amar. La pasión por la verdad es la que llevará al universitario a la pasión por el auténtico bien de la Humanidad.

El conocimiento de la verdad se ve mediatizado por la cultura en la cual se encuentre inmerso el estudiante universitario. El universitario deberá efectuar un examen crítico de sí mismo y de la sociedad que le rodea, y una síntesis ponderada donde distinga entre lo que se le presenta como verdadero y no lo es.

La búsqueda de la verdad se debe realizar desde un planteamiento serio y maduro de la existencia personal que contemple el pleno convencimiento de que ello no resulta fácil, que requiere un generoso sacrificio personal; que la búsqueda y la conquista de la verdad ha de llevarse a cabo con pleno respeto a la diversidad de opinión, y con planteamientos éticos coherentes, con sinceridad y humildad.